

ISSN 0254 - 7627



ORGANO DE DIVULGACION

DEL

INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

Volumen x

1987

Número 1

INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

GERENTE:

Víctor C. Cruz Reyes

COMITE EDITORIAL

Fernando Cruz Sandoval - Director

Gloria Lara Pinto

Vito Véliz

Sergio A. Palacios

Juan Manuel Aguilar

MIEMBROS DEL CONSEJO DIRECTIVO

Miguel Angel Estrada

José Ramón Cáliz F.

Alberto Fernández

Ingrid Belinda Díaz

Zulema E. de Corrales

Tatiana de Pierson

Julio Rodríguez

Marie de Agurcia

SECRETARIA DE CULTURA Y TURISMO

SECRETARIA DE GOBERNACION Y JUSTICIA

SECRETARIA DE COMUNICACIONES, OBRAS
PUBLICAS Y TRANSPORTE

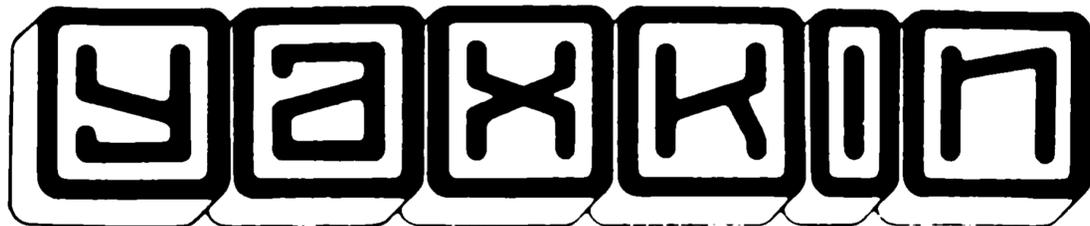
SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE HONDURAS

INSTITUTO HONDUREÑO DE TURISMO

ACADEMIA DE GEOGRAFIA E HISTORIA
DE HONDURAS

EMPRESA PRIVADA



ORGANO DE DIVULGACION DEL
INSTITUTO HONDUREÑO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

Vol. X, Número 1
Enero - Junio 1987

I N D I C E

	Página
Presentación del Volúmen X.....	V
Reconocimiento Arqueológico en los Valles de La Venta y Florida..... SEIICHI NAKAMURA	1
La Subsistencia y Comercio Prehispánicos en la Región de El Cajón..... KENNETH G. HIRTH	39
La Cronología Cerámica de Salitrón Viejo , Región de El Cajón, Honduras..... NEDENIA KENNEDY	51
El Patron de Asentamiento a lo largo del Rio Sulaco durante el Clásico Tardío, Honduras..... GEORGE HASEMANN	58



Editada por el

Departamento de Investigaciones Históricas

Encargados de esta edición:

Dra. Gloria Lara Pinto

Lic. Fernando Cruz Sandoval

Lic. Sergio Palacios Alvarenga

Lic. Juan Manuel Aguilar F.

INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES

Toda correspondencia relativa a YAXKIN y libros para reseña deberán enviarse a Secretaría de YAXKIN, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Apartado Postal No. 1518, Tegucigalpa, D. C., Honduras, Centroamérica. YAXKIN, órgano divulgativo de I.H.A.H., publica trabajos acerca de Antropología e Historia que traten de Honduras o temas con vinculación teórica o sustancial con el país en el ámbito regional en que se ha desarrollado la historia cultural y social del hombre que hoy es hondureño-Mesoamérica, Centroamérica y el Caribe- así como problemas de defensa del patrimonio cultural comunes a la región. El Comité editorial de la revista se reserva el derecho de aceptar para publicación o rechazar los trabajos recibidos. Se aceptarán artículos así como reseñas de obras, en inglés y español. Los manuscritos deben enviarse escritos a máquina, a doble espacio, con una copia adicional. Las ilustraciones irán en hojas separadas con las identificaciones o leyendas correspondientes. Las fotografías deben ser en papel brillante y de buen contraste y los dibujos y gráficos dibujados con tinta china. Las citas o referencias a autor se incluirán en el texto entre paréntesis, dando el nombre, año de publicación de la obra y la página citada, por ejemplo (López 1976:30). Las notas al pie de página irán al final del artículo. La bibliografía citada debe ser lo más completa posible incluyendo, en el caso de un libro, nombre y localidad de la empresa editorial.

PRESENTACION DEL VOLUMEN X

Al escribirse esta nota hay tres importantes proyectos de investigación arqueológica que están a punto de madurar o culminar, en Honduras. Nos referimos a las zonas de El Cajón, a los valles de la Venta y de Florida que han sido investigados con la cooperación de la Misión Técnica del Japón en Honduras y la zona de Santa Bárbara, investigada por un grupo de arqueólogos de diversas universidades norteamericanas por medio de convenios de cooperación científica administrados por este Instituto.

Sabiendo que los informes definitivos acerca de estas investigaciones tardarán más de un año en ser publicados, dedicaremos este volumen a presentar algunas primicias de esos trabajos. En este número aparece un artículo largo e importante porque cubre un territorio que no se había investigado sistemáticamente: nos referimos al reconocimiento arqueológico de los valles de la Venta y de Florida, por el director del proyecto japonés, Dr. Seiichi Nakamura.

El número se completa con tres artículos breves pero ricos en información e interpretación sobre la zona prehistórica de El Cajón. El Dr. K. Hirth, director del proyecto, en su artículo sobre subsistencia y comercio prehispánico, sintetiza muy efectivamente el trabajo de diversos especialistas que trabajaron en el proyecto; creo no estar equivocado al decir que es la primera vez que se describe en tal detalle el patrón de alimentación y la forma de obtenerlo de una población precolombina hondureña.

Los dos artículos restantes sobre El Cajón tratan de cronología cerámica de un sitio importante, Salitrón Viejo, y sobre el patrón de asentamiento a lo largo del Río Sulaco, por los arqueólogos N. Kennedy y G. Hasemann.

El número dos de este volumen traerá artículos sobre la fauna prehistórica de la zona de El Cajón y la etnobotánica jicaque, por D. Lentz y E. Fernández respectivamente. El resto del número son cuatro artículos que tratan acerca de la prehistoria y el período colonial temprano en el departamento de Santa Bárbara, por los arqueólogos W. Ashmore, P. Urban y E. Schortman que escriben sobre el sitio de Gualjoquito y su periferia, J. Benyo que escribe sobre el valle de Tencoa y J. Weeks y N. Black, sobre el partido de Tencoa.

RECONOCIMIENTO ARQUEOLOGICO EN LOS VALLES DE LA VENTA Y DE FLORIDA

Seiichi Nakamura
Proyecto La Entrada

RESUMEN

La investigación arqueológica en los Valles de La Venta y Florida, lugares de retransmisión entre las regiones de Copán, Sula, Santa Bárbara, Santa Rosa-Ocotepeque y valle inferior del Motagua, todavía se encuentra en la etapa del reconocimiento de superficie pero trae muchos resultados y nuevos conocimientos importantes sobre estas inadvertidas áreas. Con el recorrido arqueológico hemos abarcado aproximadamente un 70% del terreno y se han confirmado y ubicado 475 sitios arqueológicos hasta la fecha. En el Valle de La Venta (56 kms.²), una sub-región del área total, hemos terminado el reconocimiento casi en su totalidad y se han confirmado y ubicado 321 sitios arqueológicos. Estos resultados sugieren que el valle era de muy densa población.

Por medio del reconocimiento de superficie se pueden registrar influencias de las regiones de Copán, Sula y el valle inferior del Motagua, en el período Clásico Tardío (700-850 d.C.) lo más tarde, pero más que todo se ha sugerido en varios aspectos que esta área estaba bajo la influencia directa y fuerte de Copán en ese período. Por otra parte, el patrón de asentamiento en el Valle de La Venta ha señalado que la mayor parte de los sitios principales fueron localizados con un intervalo determinado a lo largo del Río Chamelecón y se supone que la ruta de intercambio y comunicación mediante este río desempeñó un papel importante en el desarrollo político, económico y cultural de la comunidad. No obstante, hay que esperar la investigación sucesiva en cuanto a dilucidación de éso y la explicación del patrón total de asentamiento.

INTRODUCCION

El Proyecto Arqueológico La Entrada (P.L.E.) es un proyecto conjunto entre el Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAI) y la Misión Técnica del Japón (M.T.J.). A su vez está financiado por la Misión Técnica del Japón y la Fundación Mitsubishi del mismo país. Este proyecto tiene como metas no sólo

ampliar nuestro conocimiento sobre la cultura prehispánica en el Valle de La Venta y el Valle de Florida, las cuales son áreas inadvertidas e importantes en la zona Sudeste Maya, sino también proteger bienes arqueológicos que se encuentran próximos a la destrucción y el saqueo y cultivar la mejor comprensión de la gente local sobre las antigüedades y la arqueología.

El Director General del Proyecto es el Gerente del IHAH. En el campo, los investigadores japoneses realizan las actividades como equipo investigador bajo su orientación y recomendación.(1)

LA REGION

La región de investigación de este proyecto se encuentra situada en la parte Occidental de la República de Honduras, la cual está cerca de la frontera con Guatemala y está formada por dos valles llamados "Valle de La Venta" (Valle de La Entrada) y "Valle de Florida". Estos valles están drenados por la parte alta del Río Chamelecón y unos tributarios que desembocan en él como los Ríos Chinamito, Obraje, Jagua, etc. La altura de estas planicies es aproximadamente de 400 a 500 metros sobre el nivel del mar.

En la investigación, matizando la información sobre sitios arqueológicos existentes en el área limítrofe con los dos valles, extendimos el área de investigación hasta la Laguna Villa Hermosa (parte Norte: comunicación personal del Lic. Mario Ramírez), Zumbadora (parte Suroeste: Yde 1938:48) y San Nicolás (parte Meridional: comunicación personal del Profesor Oscar Cruz y el Lic. Mario Ramírez), su área total es de aproximadamente 150 kilómetros cuadrados (Fig. 1).

En general, la estación seca empieza en enero y dura hasta mayo, mientras que la estación lluviosa comienza en mayo y dura hasta diciembre. El promedio anual de precipitación es de aproximadamente 2,000 mm. La tierra en esta zona es utilizada mayormente para pastoreo y cultivo de maíz. Además de eso, se cultiva tabaco, caña y en menores cantidades café, naranja, banano, tomate (Fig. 2).

El Municipio de La Entrada, sede del proyecto, está situado en el lugar de cruce de dos carreteras principales; de aquí hay una distancia de unos 60 kilómetros a Copán Ruinas, unos 120 kilómetros a San Pedro Sula y unos 40 kilómetros a Santa Rosa, cabecera del Departamento de Copán. La mayor parte del área de investigación pertenece al Departamento de Copán y una parte al Noreste del área, al Departamento de Santa Bárbara.

Según la arqueología hondureña, esta área pertenece a la "Región Occidental" y hablando más detalladamente, pertenece a la "Región del extremo Oeste" (Healy 1984: 117-118; Glass 1966: 159). Si dirigimos la atención al área Maya total, ésta se encuentra situada en la llamada "Zona Sureste Maya" (Ashmore 1981) el centro o núcleo del cual era Copán (Fig. 3).

Dentro de la zona Sureste Maya, esta área se une con la región de Sula directamente a través del Río Chamelecón y también es región intermedia entre el Valle de Sula, Copán, Santa Bárbara, Santa Rosa-Ocotepeque y el Valle inferior del Motagua. A su vez, cubre el vacío entre las áreas investigadas en el Occidente de Honduras y la zona Sureste Maya (Fig. 4). Debido a tal posición geográfica, esta área tiene gran posibilidad de brindar mucha información importante sobre la periferia sureste Maya y además cuando consideremos el intercambio antiguo y la relación entre las regiones arriba mencionadas, notamos que es un área que no se puede desatender.

INVESTIGACIONES ANTERIORES EN EL AREA DE ESTUDIO

A pesar de la importancia mencionada, en esta área no se había realizado ninguna investigación sistemática hasta el presente proyecto y los arqueólogos que realizaron reconocimientos o efectuaron estudios sobre los sitios arqueológicos existentes en esta zona son muy pocos.

Según Yde y Morley, un sitio arqueológico en esta área fue investigado por primera vez por E.G. Squier en la segunda mitad del siglo XIX, quien descubrió e informó sobre “Los Higos” (CP-PLE-50) que es uno de los centros más importantes existentes en el Valle de La Venta (Yde 1938: 47; Morley 1920: 381). Seguidamente Karl Sapper publicó el mapa del sitio arqueológico “Piedra Pintada” existente en el mismo valle.(2)

Después de entrar en el siglo XX, uno de los reconocimientos más interesantes e importantes fue realizado por Samuel Lothrop en esta zona (Lothrop 1917). Mediante este reconocimiento, Lothrop descubrió el sitio arqueológico “Las Tapias” (CP-PLE-14), el cual es uno de los centros importantes existentes en el Valle de Florida, y las ruinas de Florida (CP-PLE-29), y no sólo elaboró el croquis del sitio sino también recolectó informaciones sobre sitios arqueológicos existentes en esta área.

Aproximadamente en la misma época, Sylvanus Morley visitó Los Higos y efectuó una descripción de la estela descubierta en ese sitio; al mismo tiempo trazó el plano del sitio (Morley 1920: 384-386). Su transcripción de los jeroglíficos mayas de la estela es ahora el único dato preciso sobre los mismos.(3)

El reconocimiento llevado a cabo por Jens Yde, unos veinte años después de ellos, también es muy importante para nuestro estudio debido a que él descubrió el centro de “El Puente” (CP-PLE-5) existente en el Valle de Florida e informó detalladamente sobre ello. Además de éstos, Lothrop y Richardson han descrito sobre esculturas del estilo “Altar-Ego”, las cuales habían estado en Florida (Lothrop 1921; Richardson 1940).

Después de tales investigaciones realizadas en la primera mitad del presente siglo, parece que esta área no había sido objeto de investigación arqueológica, pero en los

últimos años, el Proyecto Arqueológico Copán: Primera Fase, llevó a cabo un reconocimiento en "Los Higos" y esclareció unos hechos importantes (Riese 1978).

También Gary Pahl y Berthold Riese efectuaron el estudio jeroglífico de la estela de "Los Higos" (Pahl 1977) y la vasija de alabastro proveniente de Florida (Riese 1984). Además de ellos, Ricardo Agurcia (comunicación personal) ha llevado a cabo reconocimientos esporádicos en el Valle de La Venta y Valle de Florida, por lo cual el presente proyecto se orienta aquí.

Aunque cada investigación arriba mencionada nos ha traído descubrimientos y conocimientos importantes, éstos no excedieron un carácter preliminar, excepto el estudio sobre jeroglíficos mayas. Por ende, se había esperado la realización de una investigación sistemática en esta área.

ACTIVIDADES

El Proyecto La Entrada (P.L.E.) fue emprendido en julio del año pasado y hasta ahora las actividades se han concentrado en el reconocimiento arqueológico y el trazo de mapas.

El reconocimiento en la llanura del valle (ca. 150 kilómetros cuadrados) tiene como meta la cobertura total del mismo.(4)

Las razones para éso son como sigue:

- 1.- A pesar de que el área de investigación es un área muy importante arqueológicamente, ninguna investigación sistemática se había realizado hasta el comienzo del presente proyecto. Por tal razón, juzgamos que la cobertura total era preferible.
- 2.- El Instituto Hondureño de Antropología e Historia desea que realicemos la cobertura total por la necesidad del registro y protección de sitios arqueológicos en la zona de La Entrada.
- 3.- Las invasiones de campesinos y saqueos están en marcha por toda el área de investigación y por tal razón, juzgamos que la cobertura total era preferible desde el punto de vista de la protección de los bienes arqueológicos.
- 4.- Ya que en las actividades de este año no se piensan llevar a cabo excavaciones y nos dedicaremos al recorrido arqueológico y trazo de mapas con 6 investigadores y 5 ayudantes, pensamos que era factible realizar el reconocimiento total.

En el campo hemos realizado el recorrido arqueológico siguiendo el método de avanzar en zig-zag con intervalos de 50 a 100 metros entre cada investigador, utilizando cercos de finca, quebradas, etc., como líneas de demarcación

entre cada investigador. Donde hay siembras de maíz muy altas o maleza alta, no se hizo el recorrido sino que apuntamos ésto en el croquis elaborado para investigación en lo sucesivo (Fig. 5).

Cuando hemos hallado agrupamientos de montículos, los localizamos en la foto aérea de 1/20,000 en el acto y en donde posiblemente recolectamos artefactos en la superficie. Luego estos sitios arqueológicos son ubicados en el mapa orográfico de 1/10,000 y los artefactos traídos son registrados según el procedimiento fijado (véase Nakamura 1984: 2).

Además, hemos elaborado un croquis sobre la utilización actual de la tierra en la zona recorrida en ese día como una tarea de investigación. Los sitios arqueológicos así confirmados fueron numerados con un criterio de una distancia de 100 metros entre vestigios haciendo excepción 1) en el caso de diferencia de función entre dos sitios (por ejemplo, un sitio encima del cerro natural y el otro sitio debajo y cerca de ese cerro ó 2) en el caso de que haya diferencia del área geográfica (por ejemplo, dos sitios separados por el río, etc.). En sitios de dispersión de artefactos en la superficie sin ningún montículo visible, no nos obstinamos en ese criterio y registramos el conjunto observable como un sitio tomando en cuenta la posibilidad de que haya sido regado por tractor. Por lo tanto, normalmente este tipo de sitio tiene una extensión bastante amplia.

Por otra parte, en la operación del trazado de mapas hemos elaborado tres clases: 1) Mapa con equipo topográfico, 2) Mapa con brújula y 3) Croquis arqueológico, según la envergadura e importancia relativa del sitio.

En la actividad real, llevamos a cabo el levantamiento desde el sitio comparativamente grande (sitios de categoría 4 y 5; véase más abajo) preferentemente. En estos sitios comparativamente grandes, el trazo de mapas se ha realizado usando equipo topográfico (generalmente el tránsito y computadora portátil para transformar los datos de ángulo y distancia a coordenadas), mientras que en sitios relativamente pequeños (principalmente sitios de categoría 2 y 3; véase más abajo), la operación de mapeo ha sido ejecutada con brújula comúnmente. El plano se elabora a la escala 1/500 ó 1/1,000 y los montículos se han cartografiado según el método de rectificación, el cual se usa comúnmente en la zona Sudeste Maya. Además de éstos, en el plano para presentar al IHAH, la distancia entre la línea exterior e interior significa la altura relativa de esa estructura. (En cuanto a método detallado de trazo de mapas, véase Inomata 1984a).

RESULTADOS

Como resultado sintético de las actividades arriba mencionadas, primero, en el reconocimiento arqueológico, hemos confirmado y localizado 475 sitios hasta la

fecha. El número de bolsas de artefactos recogidos en la superficie llegó a 917. La cobertura terminada hasta ahora en el recorrido arqueológico es de aproximadamente 70% del área total (parte llanura) y hemos logrado la cobertura casi total en el Valle de La Venta, el cual es una sub-región del área de investigación. En la actualidad estamos realizando el recorrido en el Valle de Florida (Fig. 6).

Los sitios arqueológicos confirmados y localizados, fueron clasificados preliminarmente en seis categorías, según el tamaño, forma, complejidad, extensión y función de cada sitio, como sigue:

Sitios de Categoría 1:

Sitios con artefactos dispersos en la superficie, sin estructura visible.

Sitios de Categoría 2 (Fig. 7):

Estructura aislada y/o agrupamientos de estructuras menores de 2 metros de altura.

En estos agrupamientos algunos tienen patios y otros no. Generalmente se puede suponer que eran unidades habitacionales de plebeyos.

Sitios de Categoría 3 (Figs. 8, 9):

Estos sitios se definen por las características siguientes:

- (i) La estructura más alta tiene aproximadamente 2-3 metros de altura.
- (ii) Casi todos los sitios tienen patios (o plazas).
- (iii) El tamaño de cada estructura se aumenta, pero comparado con los de Categoría 4, las estructuras principales son bastante pequeñas.
- (iv) No obstante, en los sitios de esta categoría, se han descubierto extensamente piso de estuco, tiestos de polícromos y piedras talladas; se supone que algún personaje poderoso más bien que plebeyo, era el residente.

Sitios de Categoría 4 (Figs. 10, 11, 12):

Estos sitios se definen por las características siguientes:

- (i) La estructura más alta tiene aproximadamente 3-6 metros de altura.
- (ii) Por lo común se forma una unidad de plaza monumental (5) y en su alrededor los montículos pequeños se encuentran dispersos.
- (iii) Por lo tanto, generalmente el sitio no tiene un patrón de asentamiento tan complejo dentro del mismo.
- (iv) Comparado con los de Categoría 3, los tamaños de las estructuras principales aumentan notablemente

Sitios de Categoría 5 (Figs. 13, 14):

Estas unidades son hasta ahora las más grandes en el área de investigación y se definen como “Centro” por las siguientes características:

- (i) La estructura más alta alcanza una altura de aproximadamente 5 a 12 metros.
- (ii) Siempre tienen varios grupos con una plaza monumental.
- (iii) En consecuencia, el sitio ocupa una zona bastante extensa y tiene un patrón de asentamiento complejo dentro del mismo.
- (iv) En unos sitios, existen elementos culturales característicos en el período clásico maya, tal como estelas, jeroglíficos mayas, bóvedas, campo de pelota, etc.

Sitios de Categoría 6:

Los sitios especiales son aquellos en que se deduce una función especial, como: cementerio, cueva, las estructuras construidas encima de un cerro natural, etc.

El número total de los sitios confirmados y ubicados en el recorrido realizado en el Valle de La Venta es de 321(6) y conforme a las seis categorías arriba mencionadas se pueden clasificar como sigue

Categoría 5:	2 Sitios	
	Roncador	(CP-PLE-15; Fig. 13)
	Los Higos	(CP-PLE-50; Fig.14)
Categoría 4:	9 Sitios	
	La Meca	(CP-PLE-17)
	La Venta	(CP-PLE-19)
	Urrutia	(CP-PLE-25; Fig. 10)
	Diablo	(CP-PLE-26; Fig.11)
	El Cedral	(CP-PLE-33)
	Las Cañadas	(CP-PLE-49; Fig.12)
	El Jagua	(CP-PLE-53)
	El Llanón	(CP-PLE-150)
	La Pedrera	(CP-PLE-152)
Categoría 3:	12 Sitios	
Categoría 2:	149 Sitios	
Categoría 1:	148 Sitios	
Categoría 6:	1 Sitio	

En cuanto al trazo de mapas, los hemos elaborado con equipo topográfico o con brújula, en casi todos los sitios de Categoría 4 y 5, según la línea del proyecto en que realizamos el levantamiento desde el sitio grande. Respecto a los sitios de categoría menor que la de 3, en algunos ya se terminó, pero tenemos intención de emprender intensivamente el mapeo de los que faltan.

OBSERVACIONES E IMPLICACIONES

1. Vínculo con otras regiones:

El reconocimiento de superficie llevado a cabo hasta ahora sugiere interesantes relaciones entre el área de investigación y regiones exteriores. Lo que podemos enfatizar ante todo es el fuerte vínculo entre nuestra presente área de estudio y Copán. Se ha sugerido ya desde hace tiempo el vínculo entre unos centros existentes en esta área y Copán (Yde 1938:50-57; Morley 1920: 384-386), pero los datos obtenidos demuestran aún más la fuerte influencia de Copán.

- (i) El análisis de tiestos recolectados en la superficie se encuentra aún en la etapa preliminar, pero la mayor parte de los tipos cerámicos establecidos en Copán se puede identificar también en la presente área.

Asimismo, las cerámicas polícromas características del período Clásico Tardío (700-850 d.C.) de Copán como Copador, Gualpopa, Chilanga y Caterpillar se encuentran por toda el área, cuyo reconocimiento se ha terminado (Fig. 15).

- (ii) Las piedras esculpidas y esculturas provenientes de El Puente, Los higos y Las Cañadas son muy semejantes a las de Copán en el diseño y estilo (Yde 1938: 50-57; véase también Nakamura y Mikami 1984).
- (iii) En Los Higos, hay una estela maya y bóvedas. En El Roncador (CP-PLE-15) existe un posible campo de pelota (véase Inomata 1985; Fig. 13), todos los cuales son característicos del período Clásico Maya. (7)
- (iv) En los jeroglíficos mayas esculpidos en la vasija de alabastro de la colección del Dr. José Eduardo Gauggel se ve la fecha 7 Etnab 11 Yax, el nombre de Madrugada o glifo emblema de Copán y su título (Fig. 16). La fecha de la rueda calendárica "7 Etnab 11 Yax" tiene varias fechas correspondientes a la cuenta larga y el calendario gregoriano, pero desde los puntos de vista de que una vasija de mármol de tipo Ulúa acompaña a la vasija de alabastro y el nombre de "Madrugada" aparecido en los jeroglíficos, la mayor posibilidad es que la fecha corresponda a 9.17.4.10.18 (7 de agosto, 775 d.C.). Según el Dr. Gauggel, esta vasija proviene de

una tumba existente en El Abra (CP-PLE-3) y por medio de esta información, se puede deducir la fuerte relación entre el personaje enterrado y el décimo sexto rey de Copán, "Madrugada", (Riese 1984; Inomata 1984 b).

Como hemos mencionado anteriormente, los datos obtenidos mediante el reconocimiento de superficie son relativamente escasos; no obstante, ello demuestra una influencia fuerte y directa de Copán en la presente área, mientras que el vínculo con la región de Sula se ha mostrado en una vasija de mármol de tipo Ulúa Polícromo en la colección del Dr. Gauggel (véase Inomata 1984 b).(8) Además de ello, aunque en cantidades menores que las cerámicas policromadas características de Copán (Copador, Gualpopa, etc.), el Ulúa Polícromo se ve con frecuencia en las muestras de cerámica recogidas en la superficie (Fig. 17).

En tercer lugar, en cuanto a la relación con el valle inferior del Motagua, tengo que explicar sobre el sitio "Techin" (Fig. 18). Este sitio se encuentra situado al extremo septentrional del área de investigación en el corredor natural entre el valle inferior del Motagua y el Valle de Florida. Desde este sitio sólo hay unos 3 kilómetros hasta la frontera con Guatemala en línea recta. El sitio se encuentra en el llano de inundación de una bolsa muy estrecha formada por el Río Techín (en Guatemala se llama Río Chinamito), el cual también lleva mucha agua en la estación seca. Actualmente a lo largo de este río, existe un sistema de senderos y según la gente local, éste conduce a Playitas por la frontera y Mojanales.

Este sitio tiene las características siguientes:

- a) Las estructuras monumentales se disponen ortogonalmente y forman una playa.
- b) Cuatro plazas formadas así se conectan mutuamente y componen una unidad monumental (o grupo principal).
- c) Cada plaza dentro del grupo principal está rodeada en cuatro lados por estructuras, y por lo menos tres esquinas de cada plaza están cerradas. Es decir, tiene el patrón de un cuadrángulo (Schortman 1984: 535).
- d) En la construcción de estructuras no se usan piedras canteadas. Por observación desde la superficie, los materiales usados en Techín son planchas de piedra, trozos (según Schortman 1984: 29) y cantos rodados.
- e) Dentro de la observación desde la superficie, la técnica "Step-Terrace" (Schortman 1984: 28) se ha usado como técnica de construcción.

Todos los caracteres mencionados se pueden reconocer en los sitios del valle inferior del Motagua. Aunque todavía no sabemos el aspecto de la

cerámica de Techín exactamente, aparentemente este sitio pertenece a la tradición de los sitios del valle inferior del Motagua.

En nuestra área de investigación hay ciertos sitios que aparentemente tienen semejanza con los del valle inferior del Motagua, en cuanto a la morfología del sitio (por ejemplo, en la mayor parte de los sitios de Categoría 4 y 5, las estructuras principales suelen disponerse ortogonalmente formando una plaza monumental y ciertos sitios tienen forma cuadrangular, es decir, dos o tres esquinas están cerradas y aparentemente el acceso a la plaza está restringido). Esta semejanza puede proceder de una ruta de intercambio y comunicación entre las dos regiones.

De todos modos, la existencia de "Techín" es, junto con los sitios situados a lo largo de esta ruta potencial como Playitas, Los Limones, Los Vitales, Mojanales (parte guatemalteca) y Las Tapias, El Puente, El Abra (sus contrapartes hondureñas), una prueba muy positiva para secundar la existencia de esa ruta entre dos regiones, la cual fue sugerida por Schortman (1980, 1984).

Conforme a los puntos explicados, se puede decir que esta área estaba bajo influencia de las regiones de Copán, Sula y el valle inferior del Motagua en el período Clásico Tardío lo más tarde, como su posición geográfica sugiere, pero más que todo la fuerte influencia de Copán en ese período atrae la atención en los resultados del reconocimiento.

2. Patrón de Asentamiento:

(i) Macropatrón del Valle de la Venta.

En el recorrido arqueológico, llegamos a analizar preliminarmente el patrón de asentamiento en el Valle de La Venta desde el punto de vista del macropatrón (Willey 1981: 400-408) con la casi finalización de la cobertura total. La figura 20 muestra el patrón de asentamiento de los sitios de categoría mayor que 2, es decir, sitios con montículos visibles en la superficie, de las categorías de los sitios arriba mencionados. (9) Los siguientes puntos atraen la atención en esta figura. Primero, la mayor parte de los sitios confirmados están situados en la orilla derecha del Río Chamelecón, donde se extiende más la vega, comparado con la orilla izquierda en donde las montañas se aproximan al río. El trasfondo de este patrón se supone que es el acceso a la tierra agrícola extendida en la vega. Además, debido a que se ha sugerido que el Valle de La Venta era una región de muy densa población por 321 sitios confirmados en la zona de 56 kilómetros cuadrados (10), se puede considerar que esta tierra agrícola es muy fértil.

En segundo lugar, de los 23 sitios de más de Categoría 3, 16 de ellos se encuentran situados en la cuenca del Río Chamelecón o muy accesibles a éste. ¿Qué demostrará esta correlación señalada entre el Río Chamelecón y la concentración de los principales sitios?

Lo que se puede suponer primero en este punto como una hipótesis, es la ruta de intercambio y comunicación mediante el cual el Río Chamelecón ha desempeñado un papel importante en el aspecto político, económico y cultural del desarrollo de la comunidad. Como he mencionado arriba, esta área se une directamente con la región de Sula a través del Río Chamelecón y su posición geográfica indica que es un lugar de retransmisión entre las regiones de Copán, Sula, Santa Bárbara y Santa Rosa. La distancia entre los dos centros primarios, es decir “Roncador” y “Los Higos” es de aproximadamente 8.4 kilómetros y los sitios de Categoría 4 a lo largo del Río Chamelecón se encuentran difundidos con un espacio de unos 2 ó 3 kilómetros, excepto una variación importante entre “La Meca” (CP-PLE-17) y “La Venta” (CP-PLE-19), en la cual la distancia es de 300 metros solamente. La distribución de estos centros puede señalar que se habían apostado en el punto estratégico a lo largo del Río Chamelecón. Además, la influencia fuerte de Copán en el Período Clásico Tardío aparecida en los datos hasta ahora también puede ser un resultado de que el Estado de Copán avanzó a esta área con el fin de asegurarse la ruta de intercambio y comunicación con la región de Sula-Yojoa. Sin embargo, debido a que no sólo el análisis de los datos obtenidos hasta la fecha se halla en la etapa preliminar, sino también los datos mismos son limitados aún, el examen de esta hipótesis se deberá confiar a la investigación sucesiva. Ahora bien, en tercer lugar, en la Fig. 20, se ve una variación de los sitios de Categoría 4, los cuales no tienen ninguna relación directa con el Río Chamelecón aparentemente, Esos sitios son “El Llanón” (CP-PLE-150) y “La Pedrera” (CP-PLE-152) ¿Qué función tenían estos sitios de Categoría 4?

Parece que esta variación es muy importante ya que la hipótesis mencionada como la ruta de intercambio y comunicación por medio del cual el Río Chamelecón desempeñó un papel importante en el aspecto político, económico y cultural del desarrollo del sitio, no podría explicar esta variación.

Adams y Smith propusieron un modelo de sociedad de tipo feudal en la cual el rango político y social se basaba en la posesión de terreno para analizar la organización social de los mayas (Adams y Smith 1981). Como ese modelo sugiere, ¿La distribución de los centros señalada en la Fig. 20 se formó basándose en la posesión de terreno (tierra agrícola) y su manejo más que la ruta de intercambio y comunicación utilizando el Río Chamelecón? La dilucidación de esta cuestión también deberá esperarse

en la investigación sucesiva incluyendo una investigación extensa sobre la tierra.

(ii) Puntos en duda del análisis

Por lo general, cuando se analiza el patrón de asentamiento como en nuestro caso, se ha indicado repetidas veces que unos puntos quedan en duda. Uno de ellos es el de ¿qué significan los términos Centro, Centro Primario y Centro Secundario y con qué criterio se pueden clasificar (Marcus 1973: 911; Willey 1981: 408)? En cuanto a este punto, el análisis y clasificación utilizando el glifo emblema es eficaz para los centros mayores (Marcus 1973, 1976). No obstante, en la presente área la estela descubierta hasta ahora es solamente una de Los Higos (CP-PLE-50) y las informaciones mediante jeroglíficos mayas solamente se hayan en la inscripción de esta misma (Morley 1920: 384-386) y las de una vasija de alabastro de la colección del Dr. Gauggel arriba mencionada. Aunque la existencia del glifo emblema de Los Higos fue indicada por Pahl (1977), debido a tal situación el análisis y categorización de centros por glifo emblema es imposible. Por tal razón, clasifiqué preliminarmente según el tamaño, forma y complejidad del sitio en el presente artículo, pero el análisis volumétrico propuesto por E.S. Turner et. al. (1981) y el método de categorización de Adams (cuenta de patio y acrópolis Adams 1981) tienen gran valor potencial y deberán tomarse en cuenta en lo sucesivo.

Segundo, como Marcus ha indicado, el tamaño de sitio no puede ser correlativo con jerarquía política, religiosa y económica (Marcus 1983: 466). Por ejemplo, el sitio arqueológico Urrutia (CP-PLE-25; Fig. 10) se encuentra situado justo en medio, entre Roncador en la parte septentrional del Valle y Los Higos y la parte meridional y si hay órbita de ambos sitios se halla en su punto de tangencia. Este sitio tiene la estructura más alta (6 metros) dentro de los sitios de Categoría 4 y quizás haya desempeñado un determinado papel en la parte central del valle.

El tercer punto en cuestión es indiscutiblemente el problema de contemporaneidad entre los sitios señalados en la Fig. 20. Como he dicho, debido a la escasez de las informaciones sobre los jeroglíficos mayas, es imposible fijar una contemporaneidad exacta. Sin embargo, pienso que los principales sitios de mayor categoría que 3 fueron ocupados en el período Clásico Tardío desde el punto de vista de tiestos recogidos en la superficie y el estilo y diseño de las piedras esculpidas recuperadas.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

Debido a que sólo ha transcurrido un año desde el comienzo del proyecto y además

la investigación realizada hasta ahora estaba limitada al reconocimiento de superficie, no hemos podido dar ninguna conclusión definitiva. No obstante, como he mencionado, ésta área era de muy densa población; (ii) aparecen influencias de las regiones de Copán, Sula y el valle inferior del Motagua en el período Clásico Tardío como su posición geográfica sugiere, pero sobre todo esta área estaba bajo la influencia fuerte y directa de Copán en ese período; (iii) en el Valle de La Venta, una subregión del área total, la mayor parte de los principales sitios arqueológicos se encuentran a lo largo del Río Chamelecón con un intervalo determinado sugiriendo un papel importante desempeñado por la ruta de intercambio y comunicación a través del mismo río.

Estos puntos se pueden considerar como conclusiones preliminares en la etapa actual de investigación, pero deberán comprobarse mediante investigaciones sucesivas.

NOTAS

- Una versión previa de este artículo fue revisada por el Arqueólogo Ricardo Agurcia y el Dr. William Fash Jr. con mucha amabilidad. Las ilustraciones en este artículo fueron preparadas por investigadores del proyecto, especialmente por Rie Takaichi y Masao Kinoshita. Quiero expresar mis agradecimientos a ellos por sus colaboraciones. Cualquier error sobre el contenido es mío.
2. Estos originales de Squier y Sapper no se han consultado aún.
 3. Como he informado antes (Nakamura y Mikami 1984), un fragmento de esta estela fue redescubierto por medio del reconocimiento en "Los Higos" después de 64 años de la descripción de Morley. La mayor parte de los jeroglíficos ha sido destruida a golpes, incluyendo los dos jeroglíficos sugeridos como "Glifo Emblema" de "Los Higos" por Pahl (1977).
 4. El recorrido arqueológico en la parte montañosa de la zona se llevará a cabo en el futuro según el método de muestreo.
 5. Quiero definir preliminarmente el término "monumental" como sigue: Estructura monumental: una estructura con 2 m. o más de altura. Plaza monumental: una plaza que tiene más de 1,200 m² de superficie en su interior.
 6. Este número se cambiará un poco según el reconocimiento complementario en lo sucesivo.
 7. En "El Puente", el cual es un centro grande existente en el Valle de Florida, se ha encontrado piedras esculpidas con señal de Ahau y fragmentos jeroglíficos (Yde 1938: 56).

8. En esta muestra de Ulúa Polícromo, "Ek Chuah" (Dios del Comercio, Patrón del Cacao) está dibujado.
9. La versión temprana de esta figura se ha acompañado al informe de actividades del proyecto (véase Nakamura 1985). Sin embargo, después de reestimar el sitio "El Jagua" (CP-PLE-53), cambié su categoría de 3 a 4. Asimismo, por la indicación de Inomata, llegamos a cambiar la categoría de un sitio existente al Norte de "Roncador" de 2 a 3. Ya que la categorización hecha en este artículo tiene un carácter preliminar, hay una posibilidad de cambiar de categoría algunos sitios de Categoría 3 en lo sucesivo en donde no hemos logrado cumplir perfectamente el reconocimiento, por haber plantación de café y malezas muy altas.
10. En cuanto al número exacto de montículos subsistentes y visibles en el Valle de La Venta, no sabemos todavía. No obstante, según mi cálculo, serían aproximadamente 1,600 a 1,800.

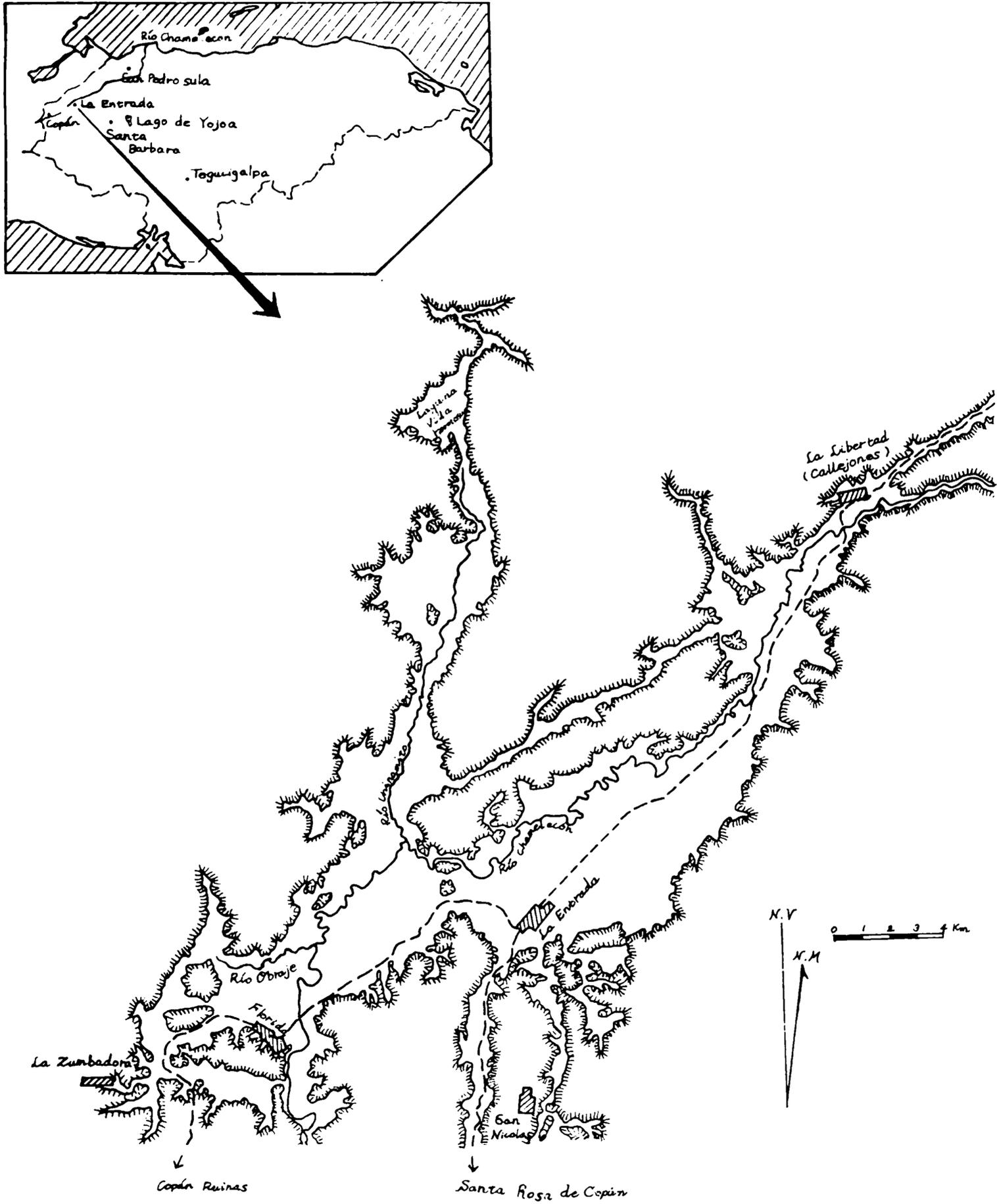


Fig.1 El area de P.L.E.

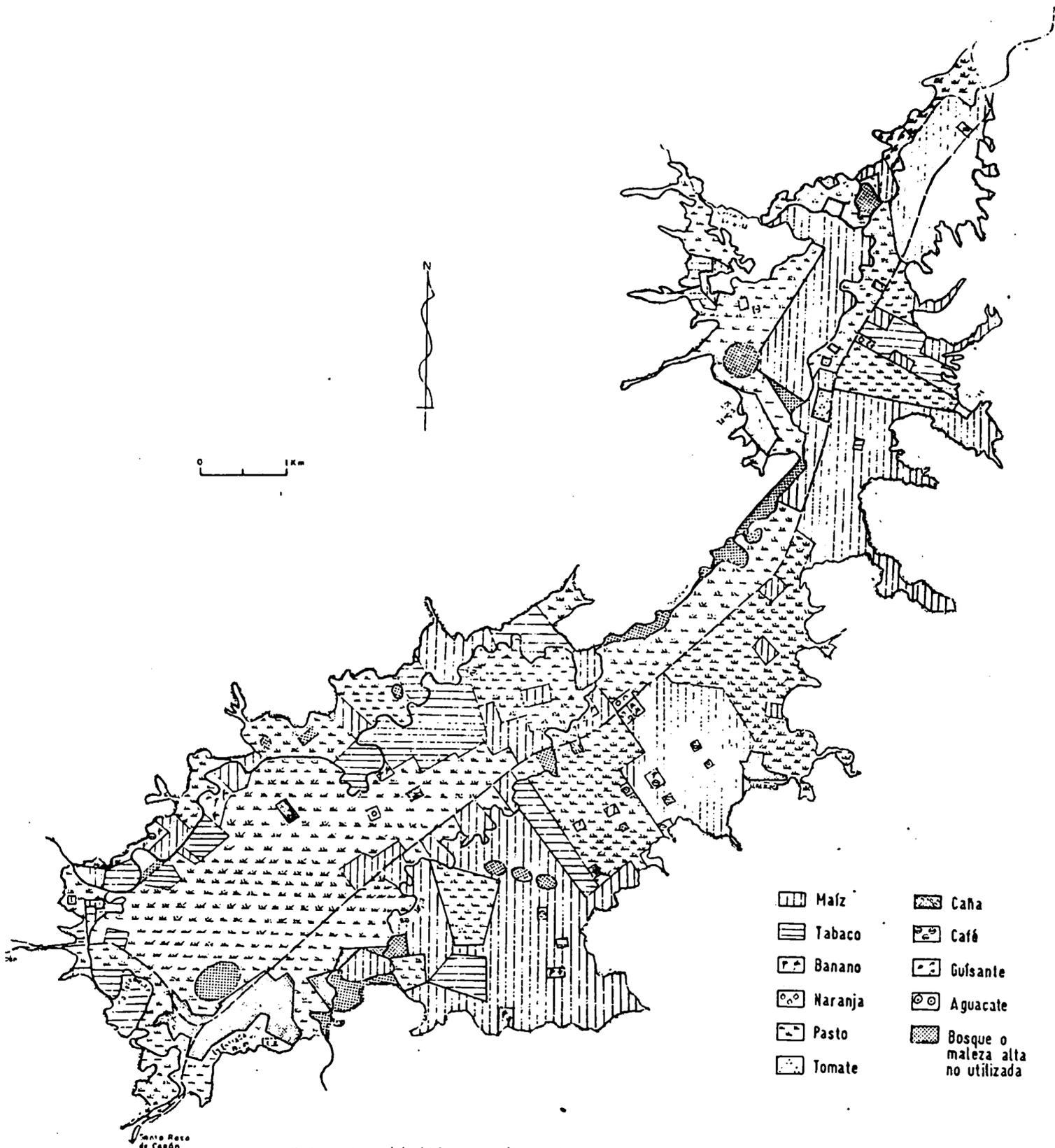


Fig.2 Utilización de tierra en el Valle de La Venta

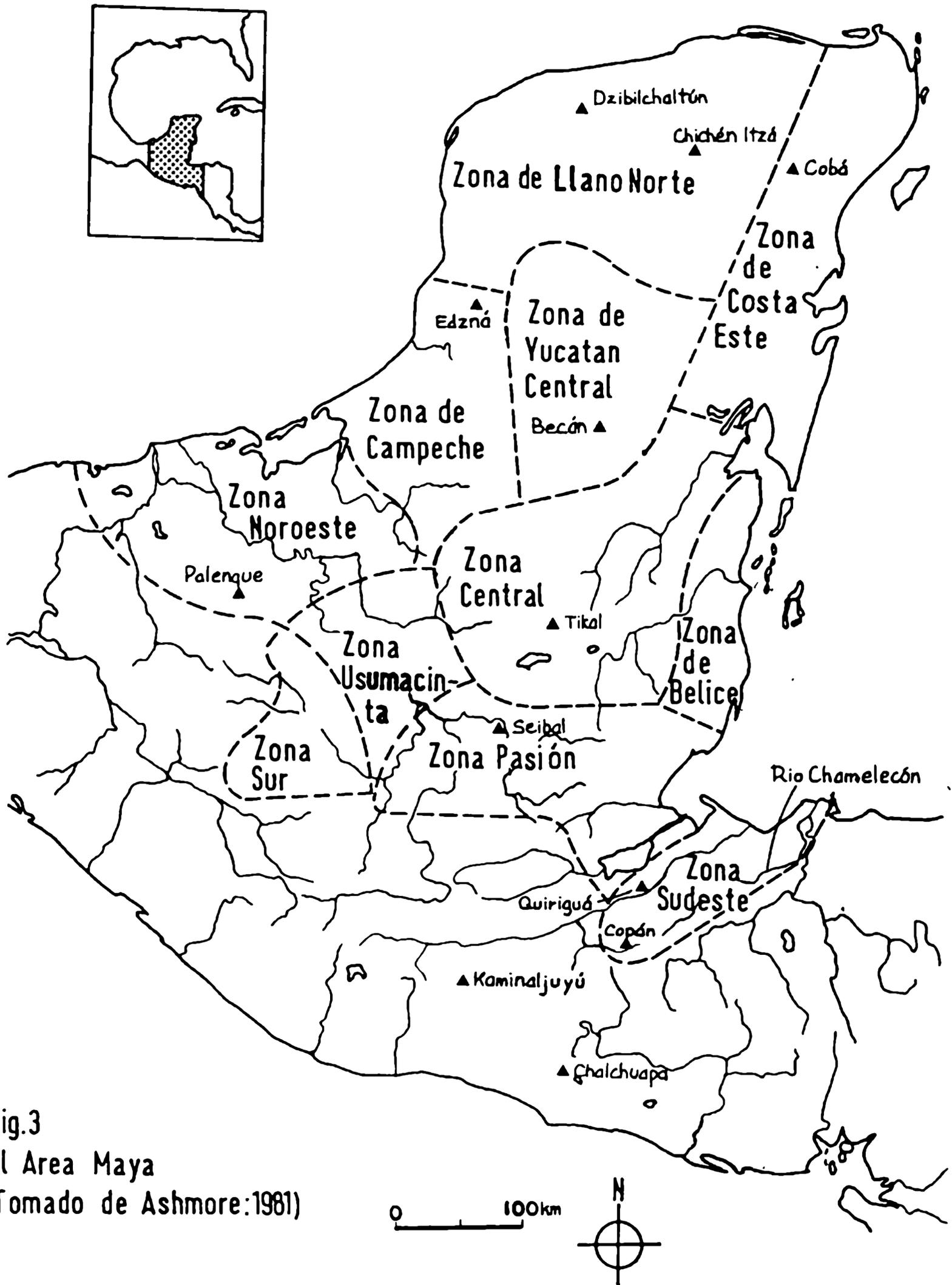


Fig.3
El Area Maya
(Tomado de Ashmore:1981)

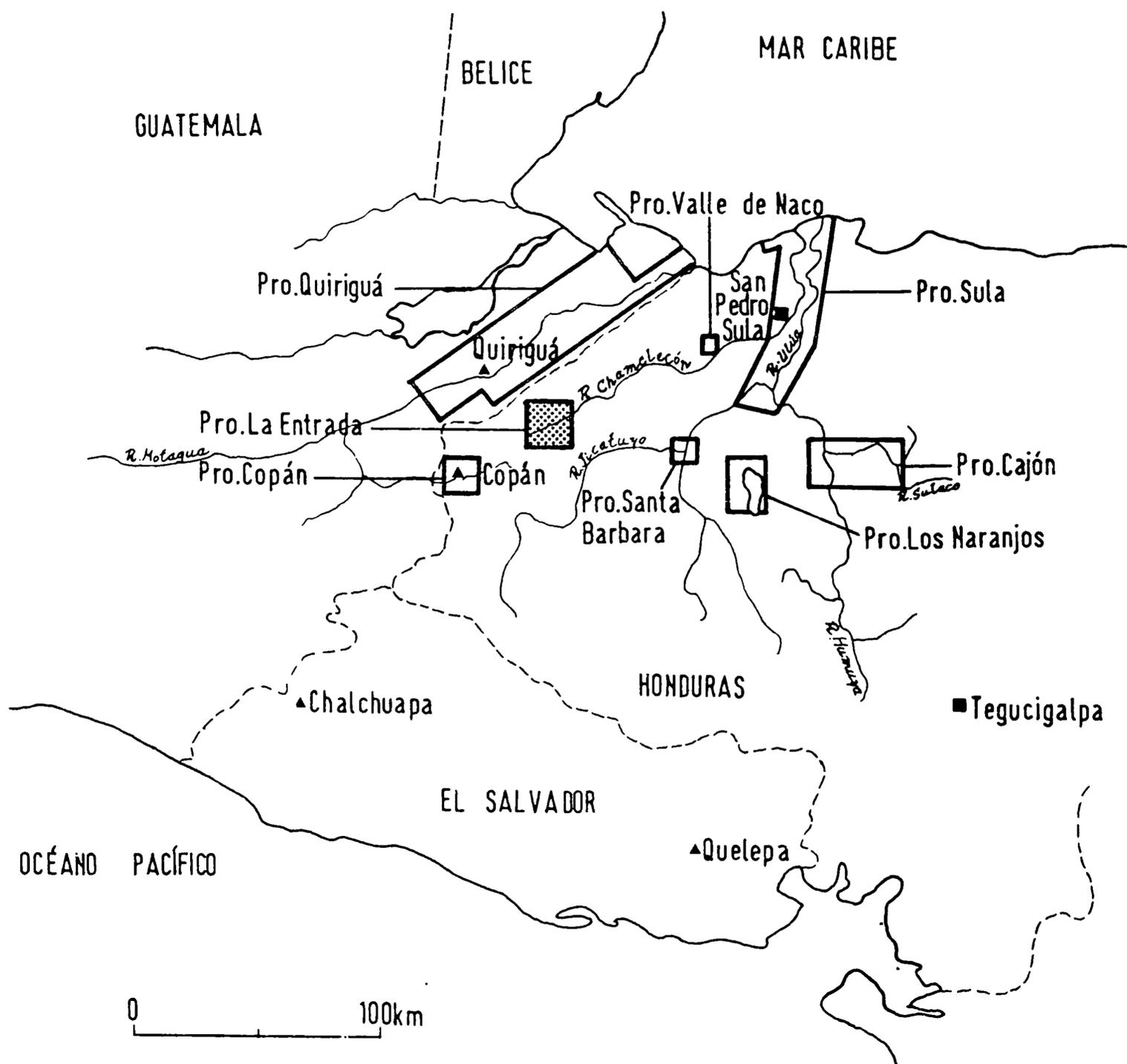


Fig.4 Proyectos arqueológicos recientes en Honduras y Guatemala

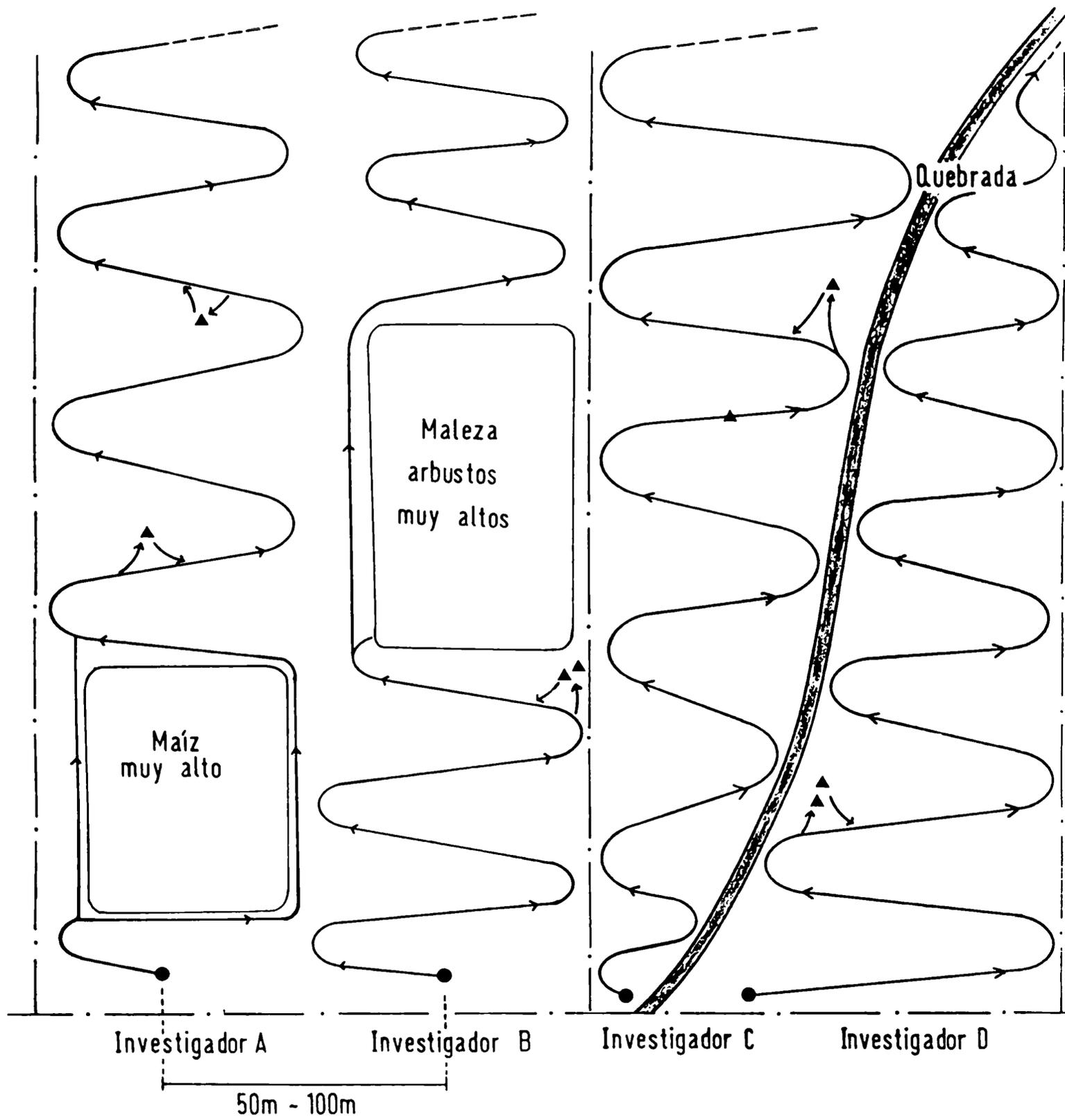


Fig.5 Método de reconocimiento

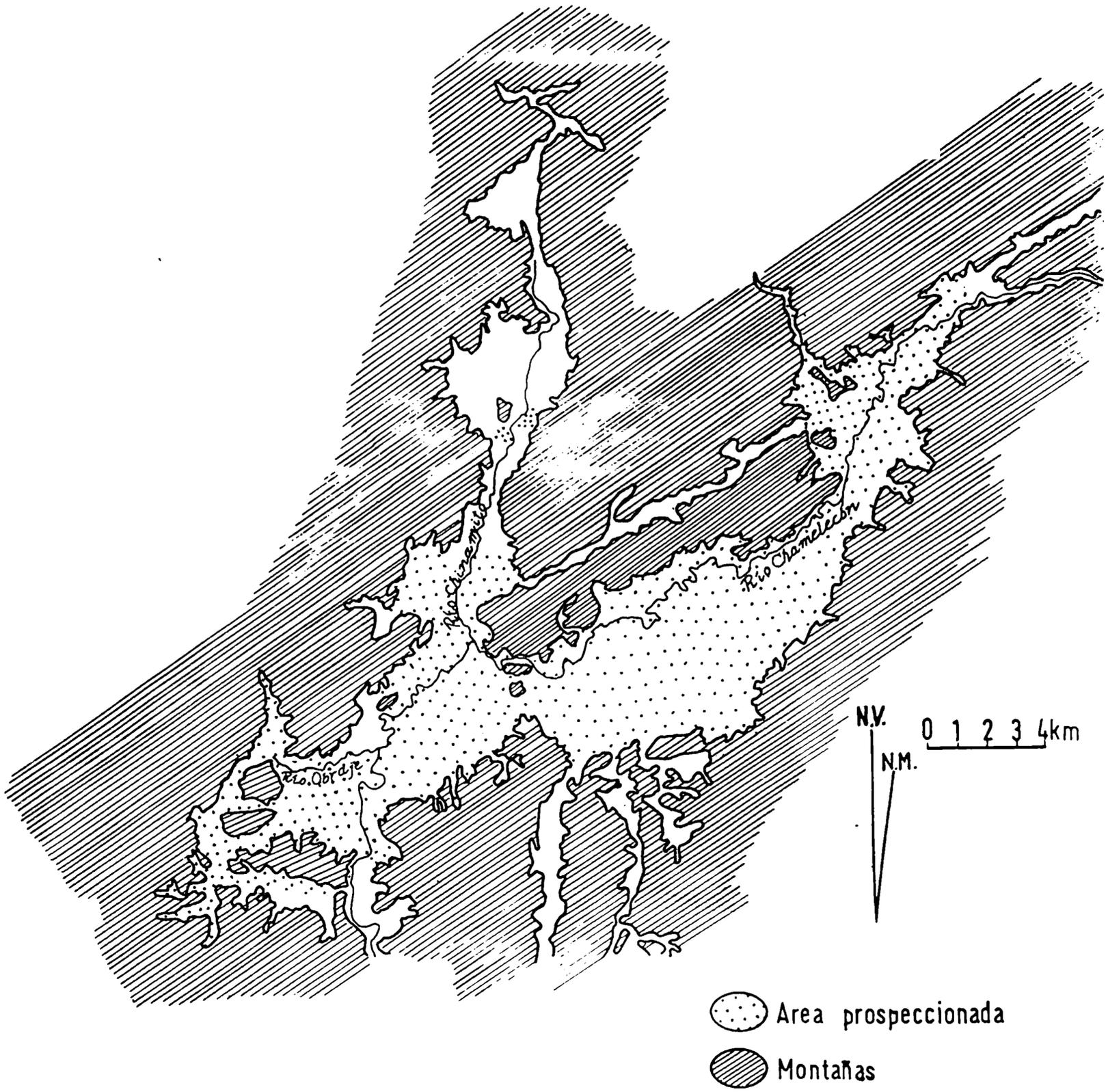


Fig. 6

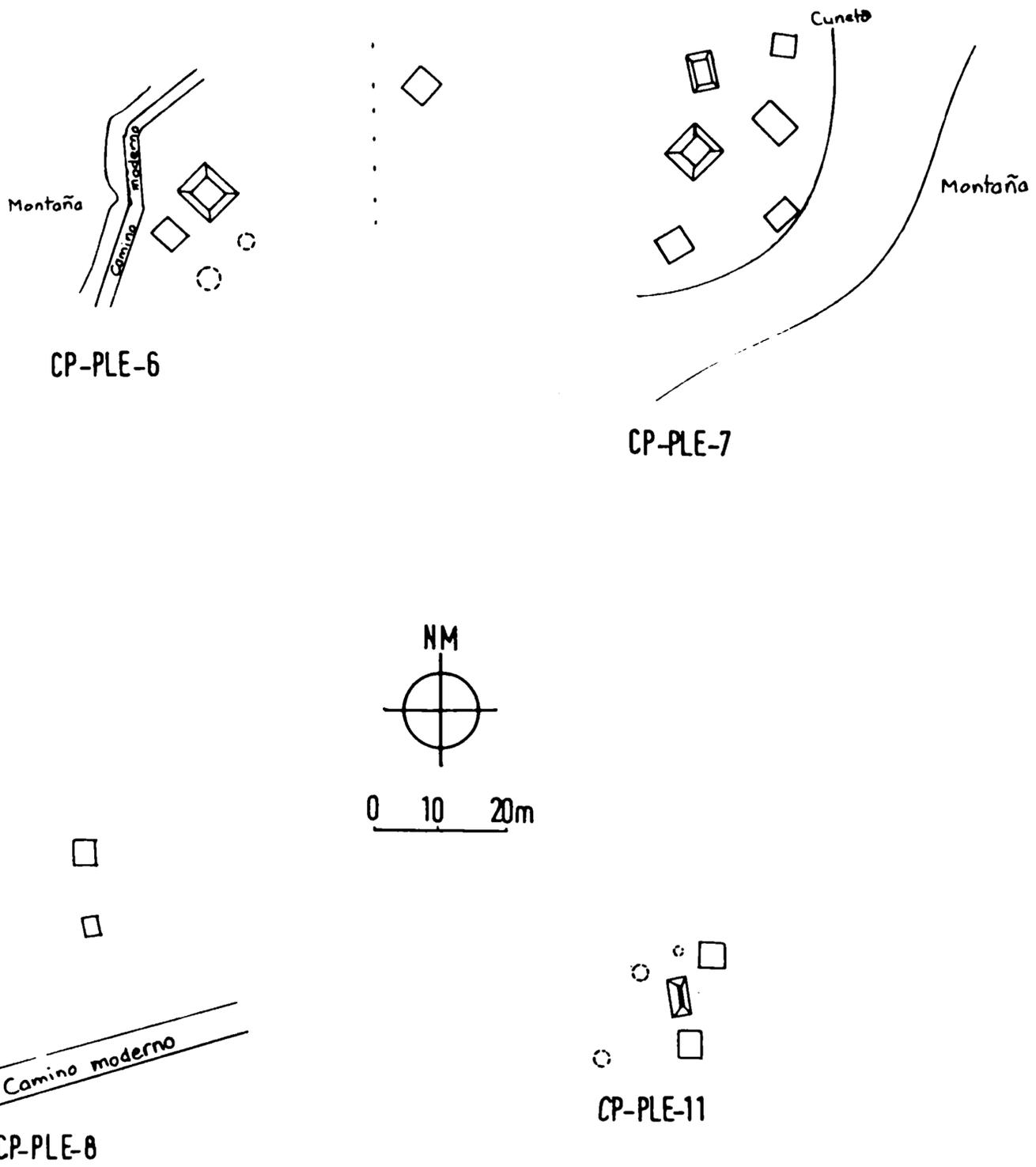


Fig.7 Sitios de Categoría 2

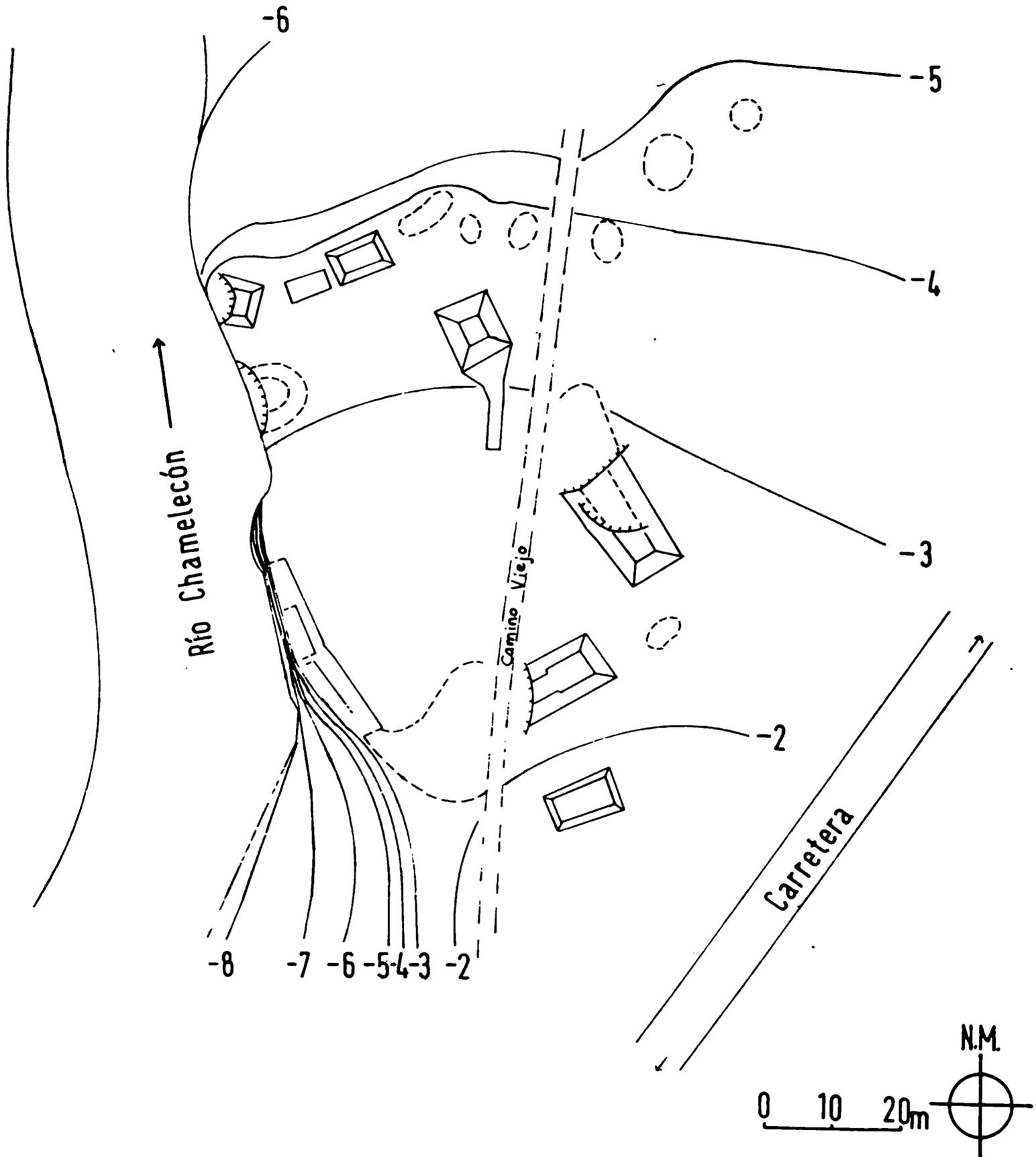


Fig.8 Sitio de Categoría 3 (Nueva Esperanza:CP-PLE-40)

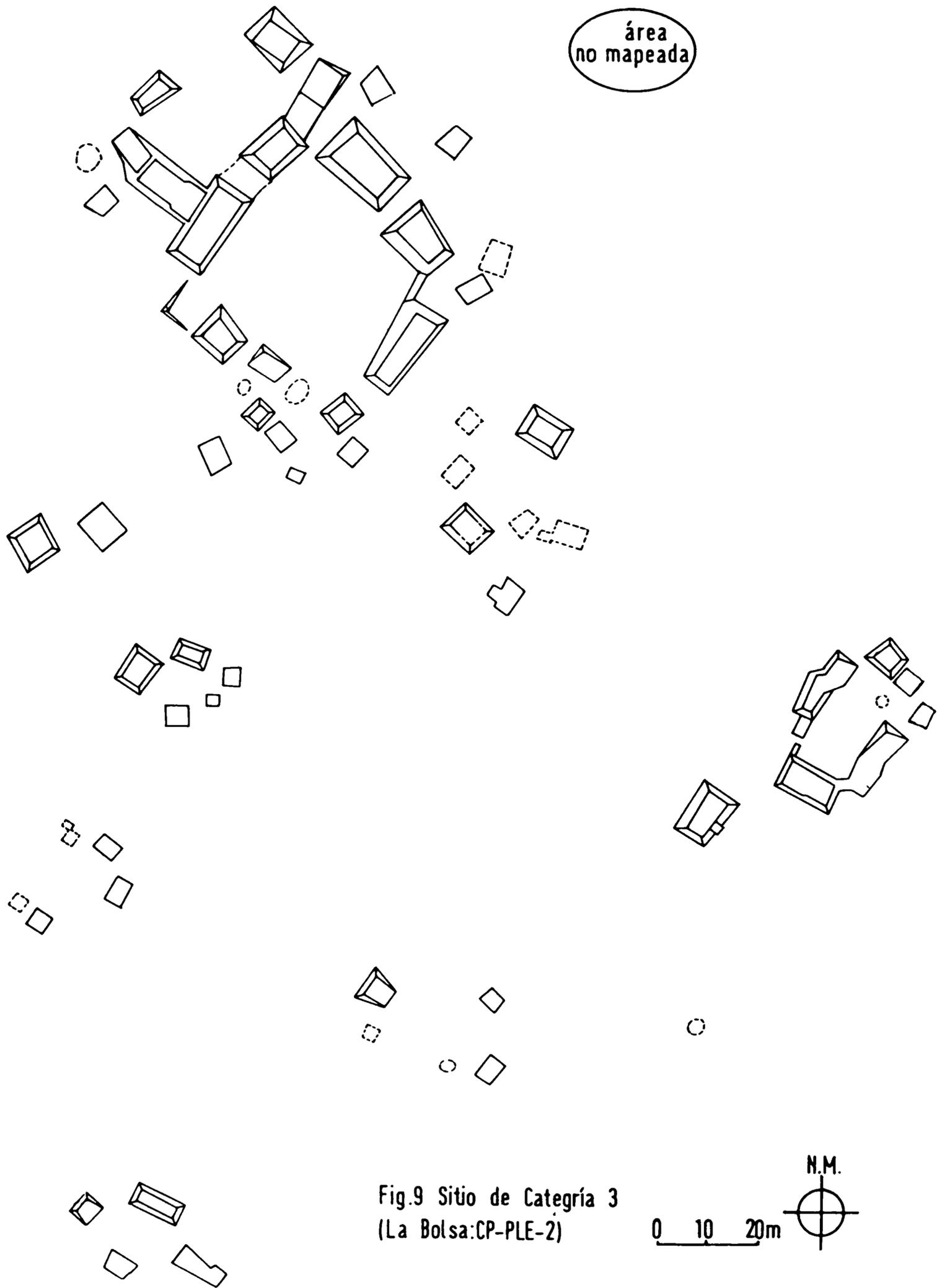
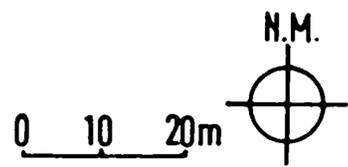
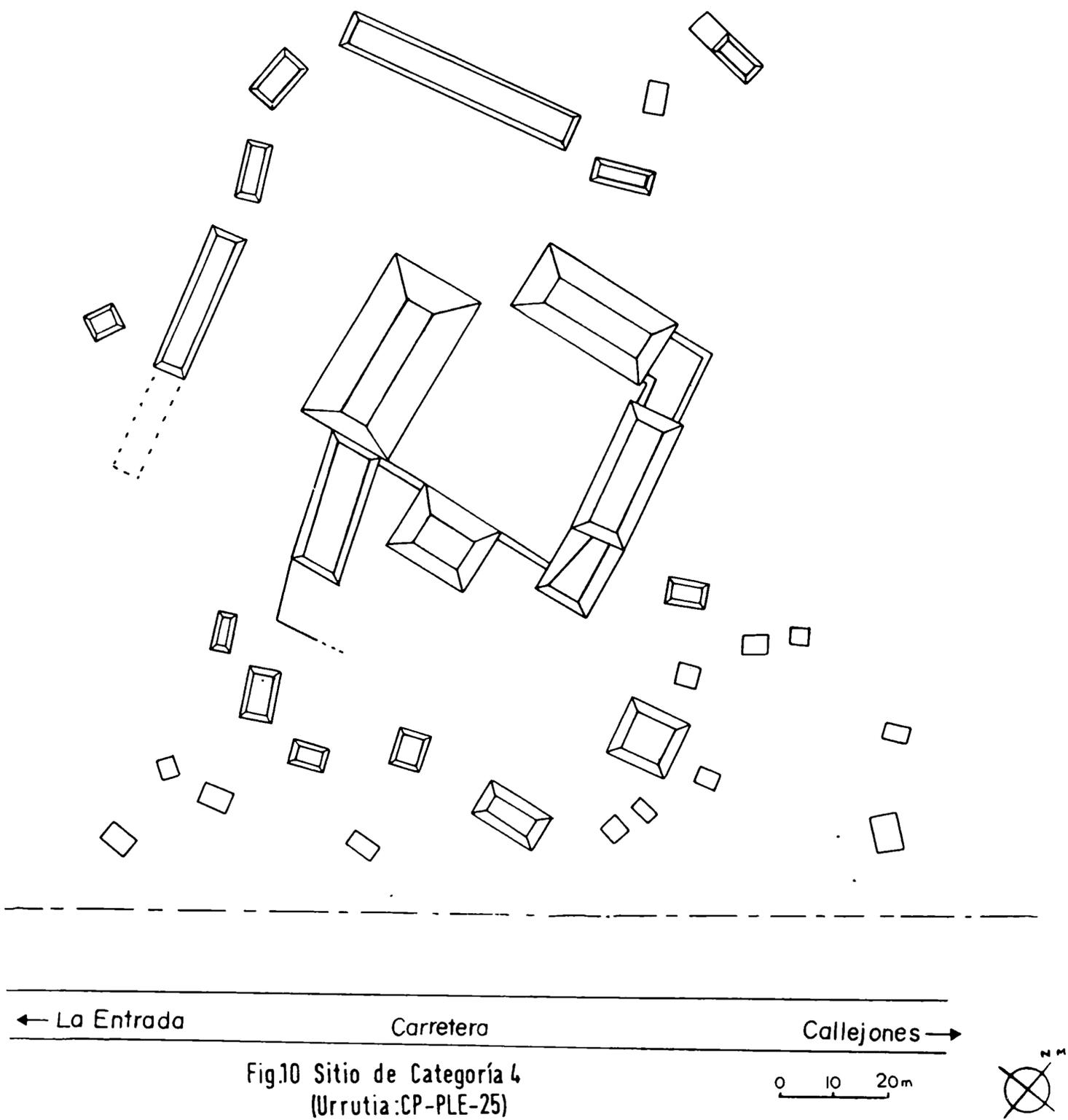


Fig.9 Sitio de Categoría 3
(La Bolsa:CP-PLE-2)





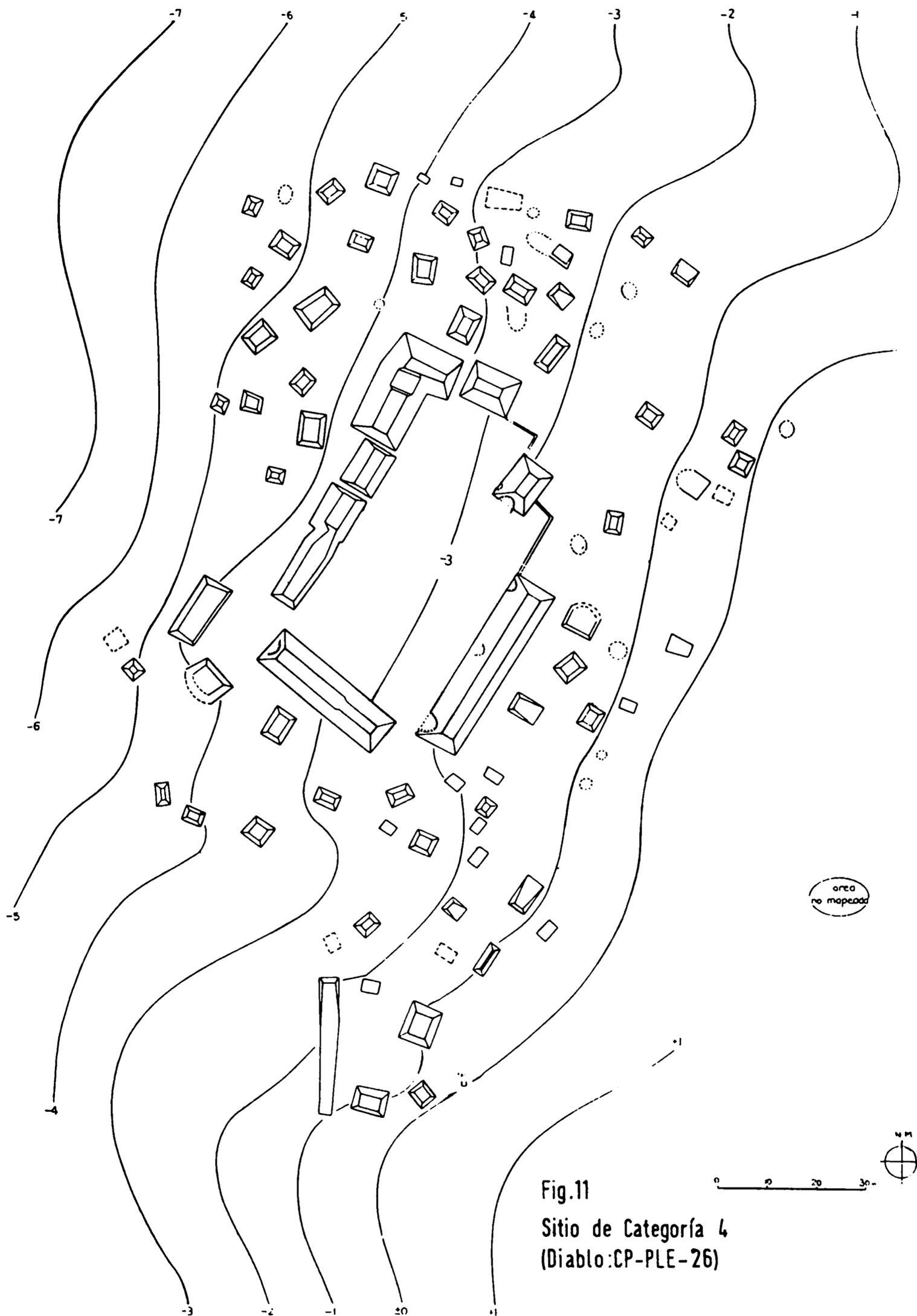


Fig.11
Sitio de Categoría 4
(Diablo:CP-PLE-26)

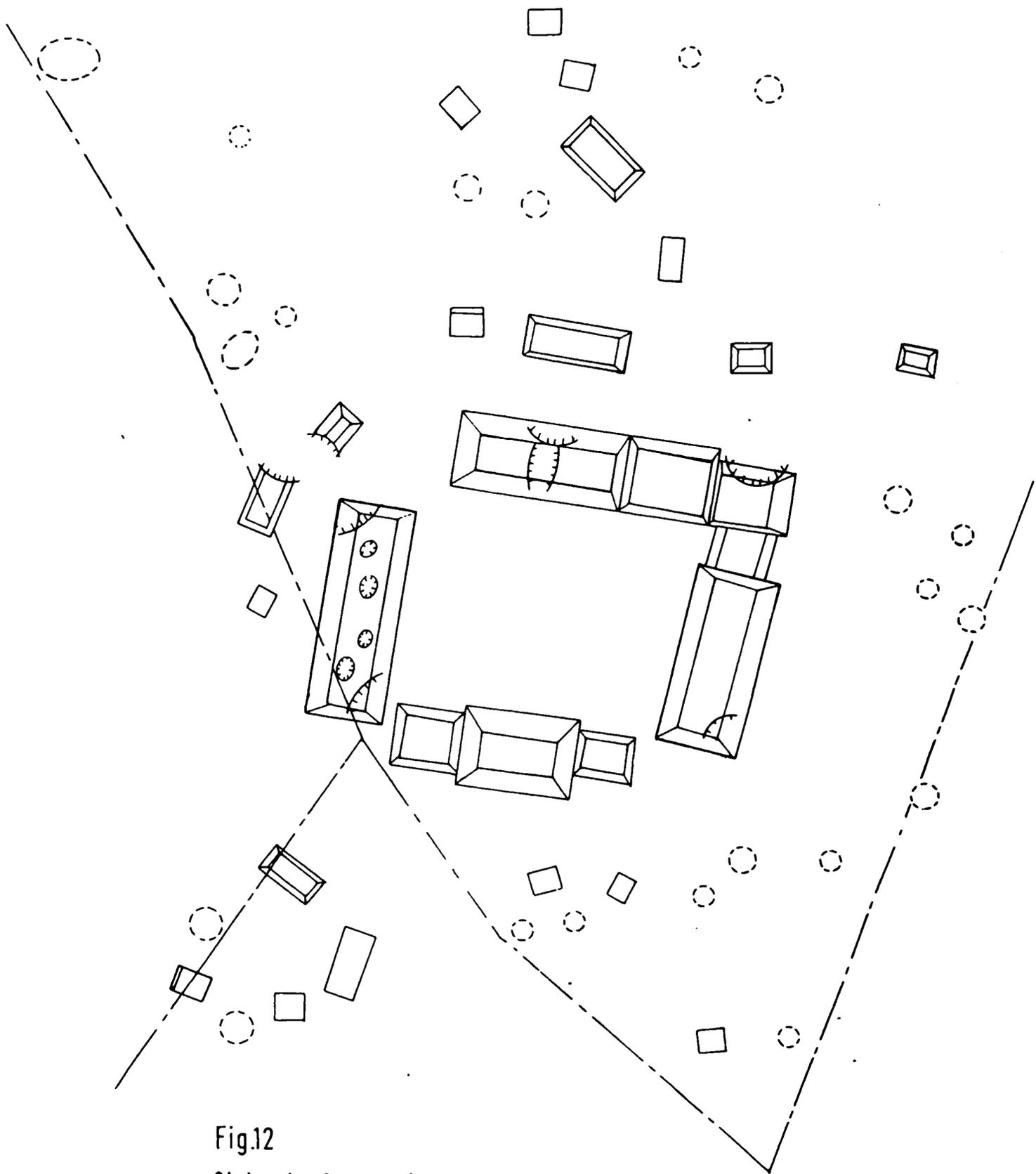
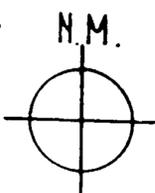


Fig.12
Sitio de Categoría 4
(Las Cañadas:
CP-PLE-49)

0 10 20 30m



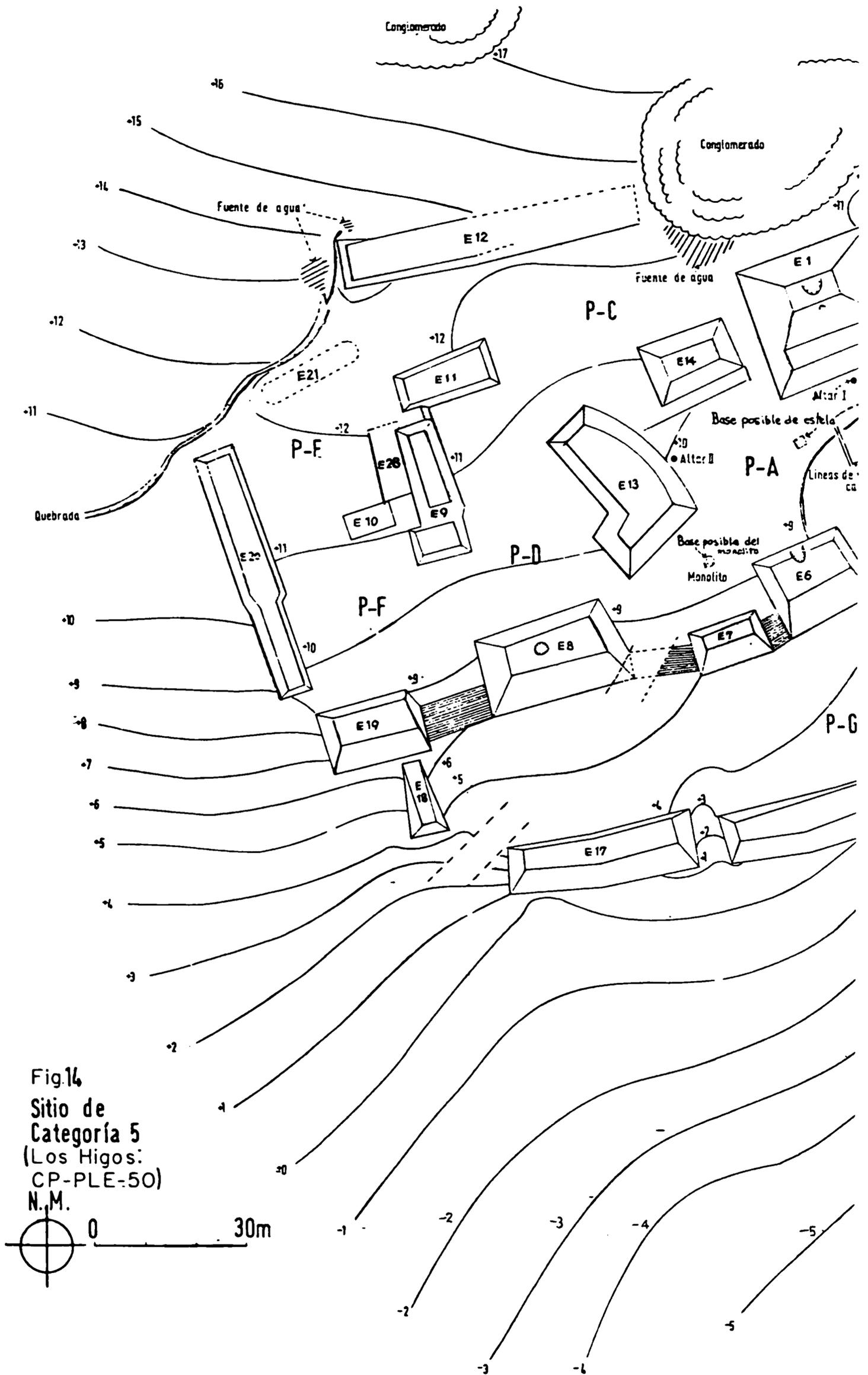


Fig.14
 Sitio de
 Categoría 5
 (Los Higos:
 CP-PL-50)
 N.M.

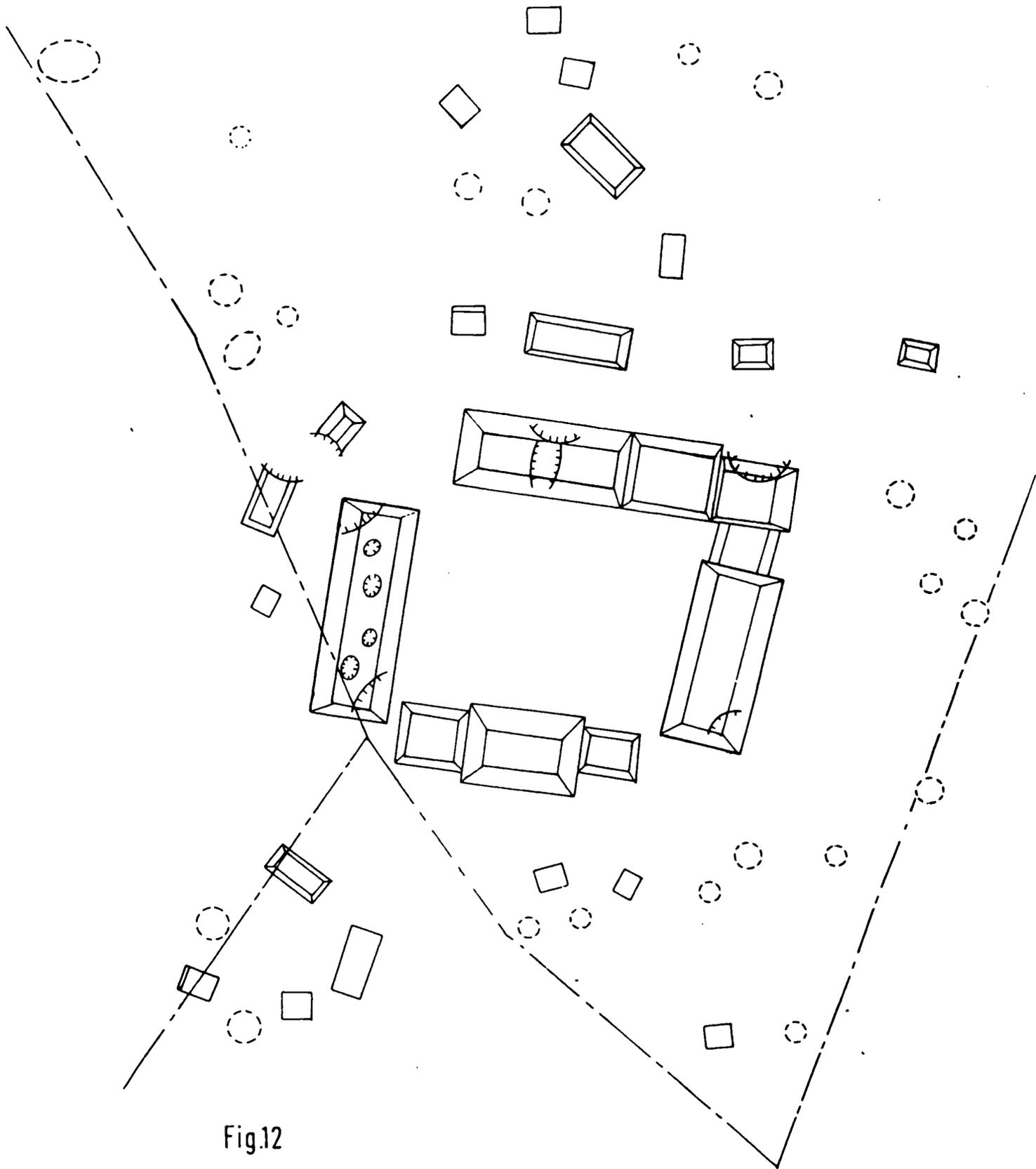
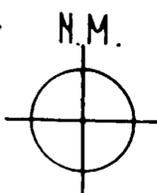


Fig.12
Sitio de Categoría 4
(Las Cañadas:
CP-PLE-49)

0 10 20 30m



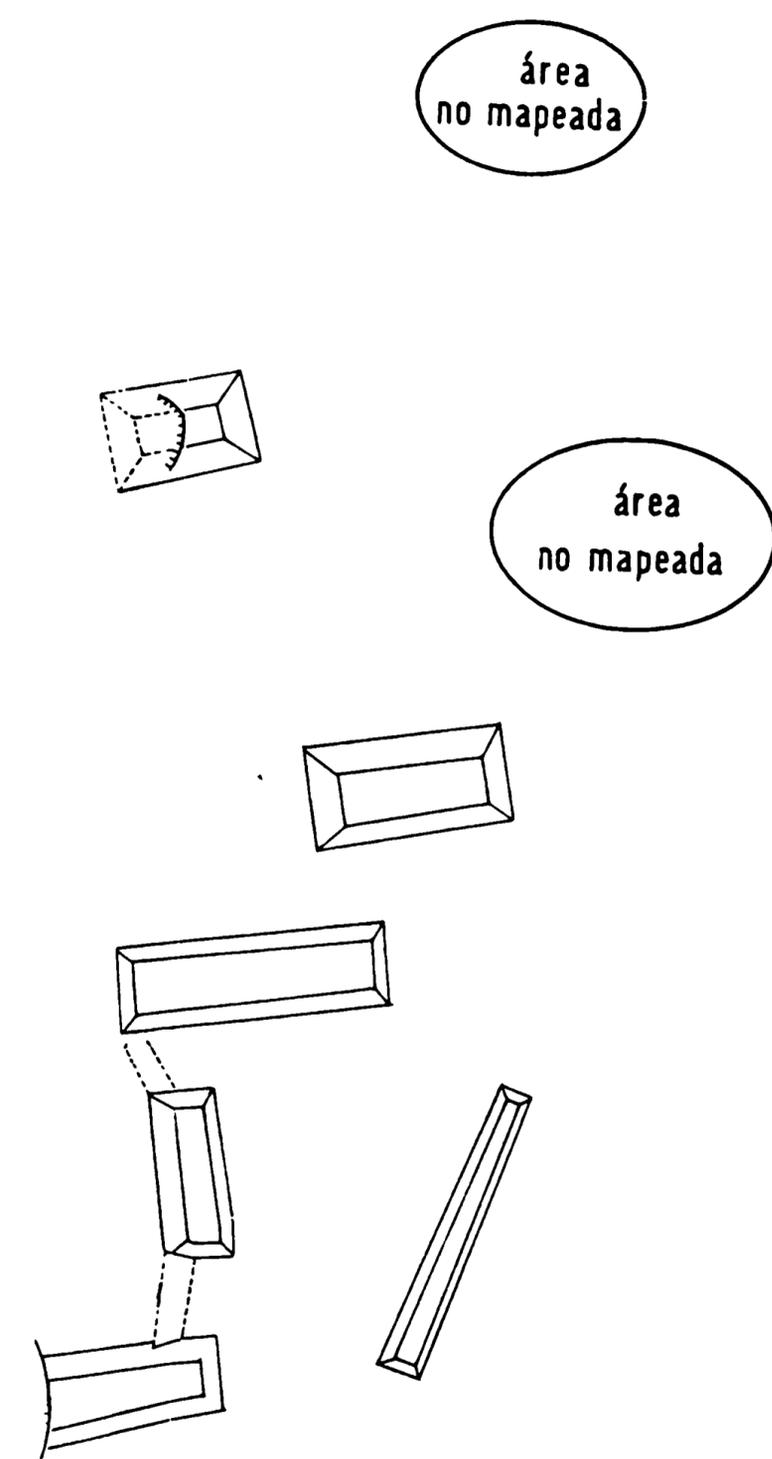
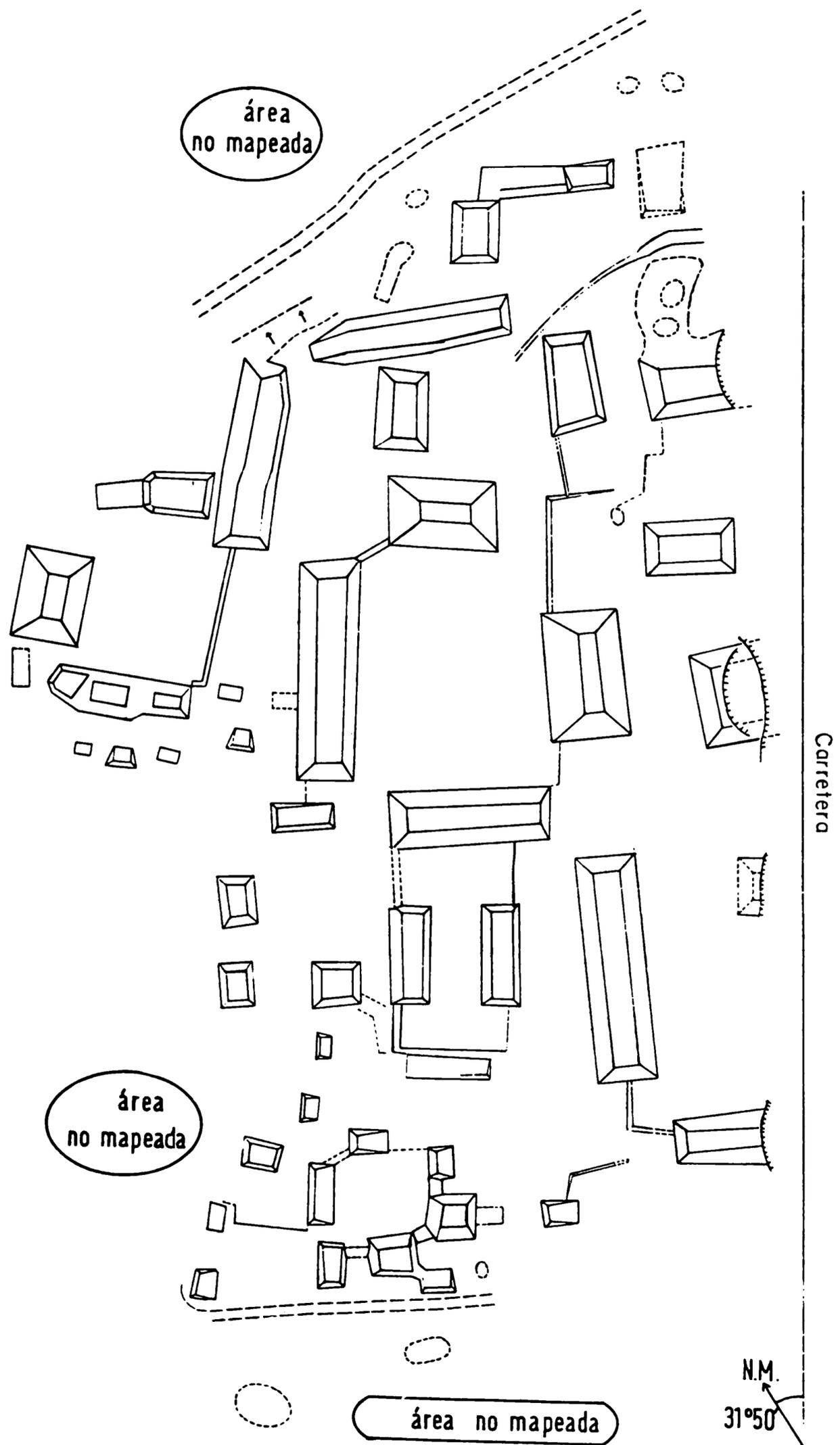
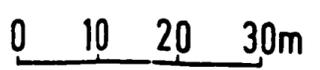


Fig.13
 Sitio de Categoría 5
 (Roncador:CP-PLE-15)



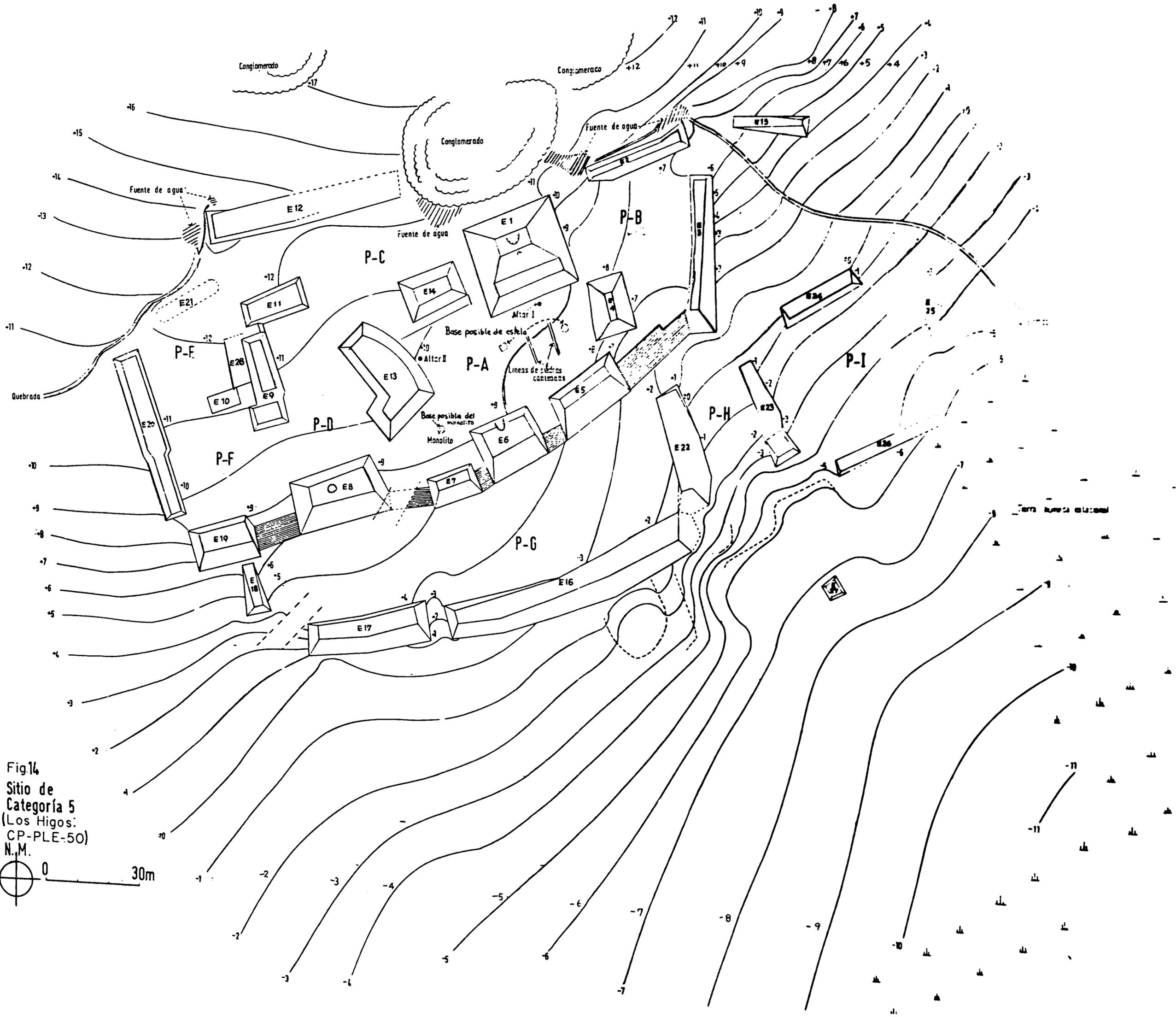
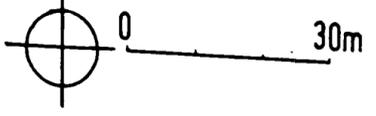


Fig.16
 Sitio de
 Categoría 5
 (Los Higos:
 CP-PLE-50)
 N.M.



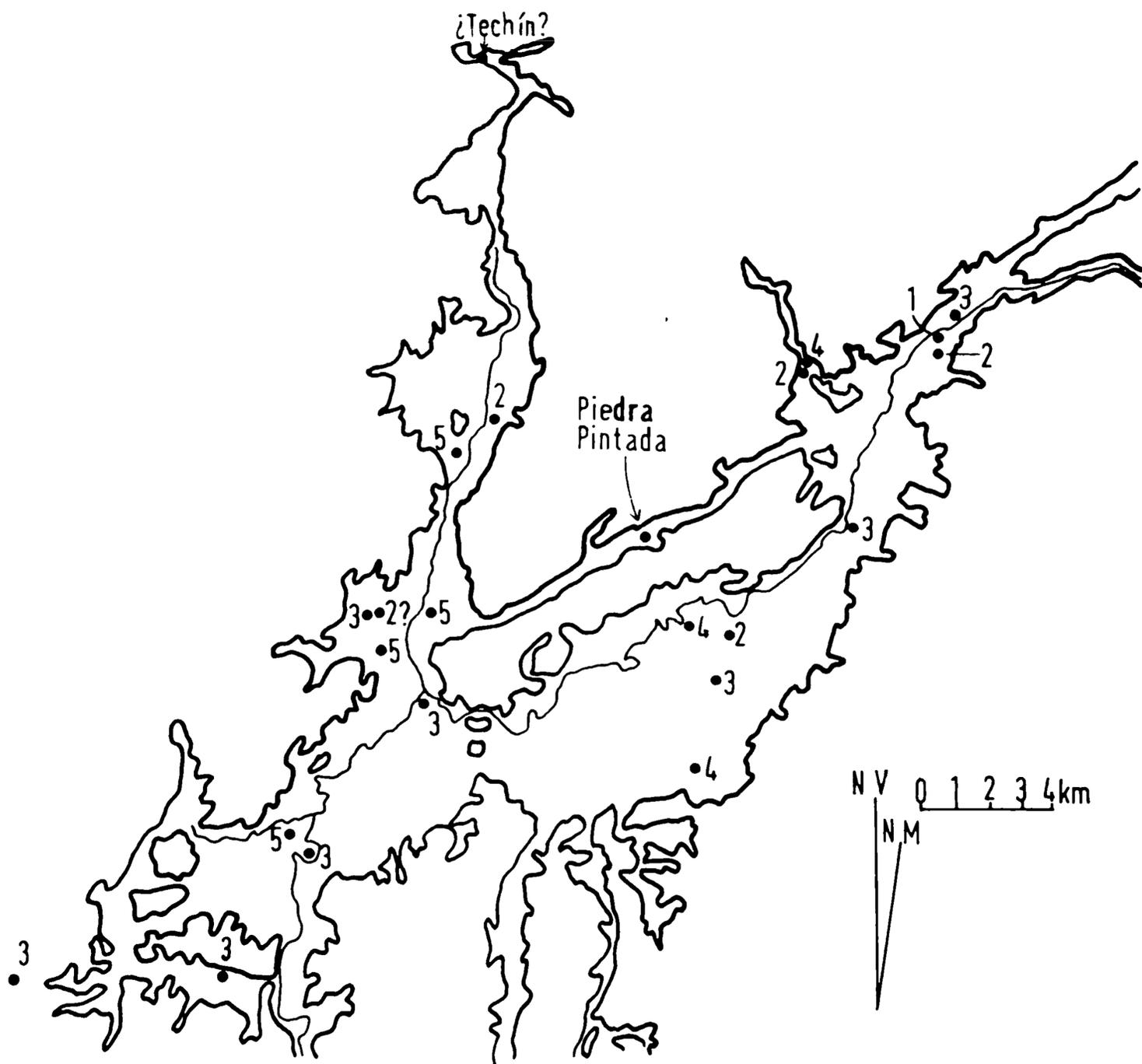


Fig.15 Distribución de "Copador" y/o "Gualpopa" y/o "Chilanga"
y/o "Caterpillar" Polícromos

Nota: El numero adjuntado significa categoría del sitio en
donde hallamos muestras

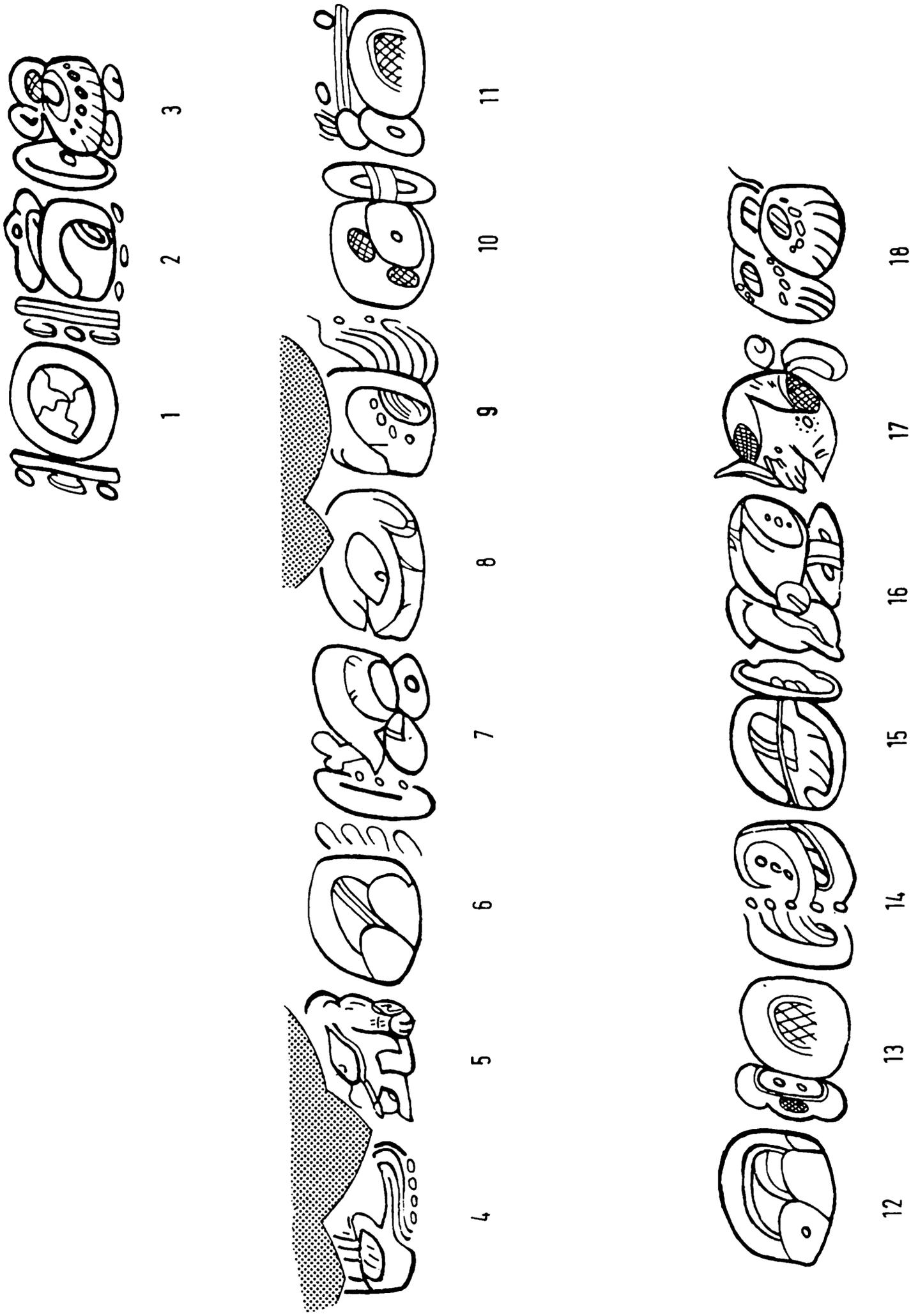


Fig.16 Jeroglíficos de la Vasija de Alabastro

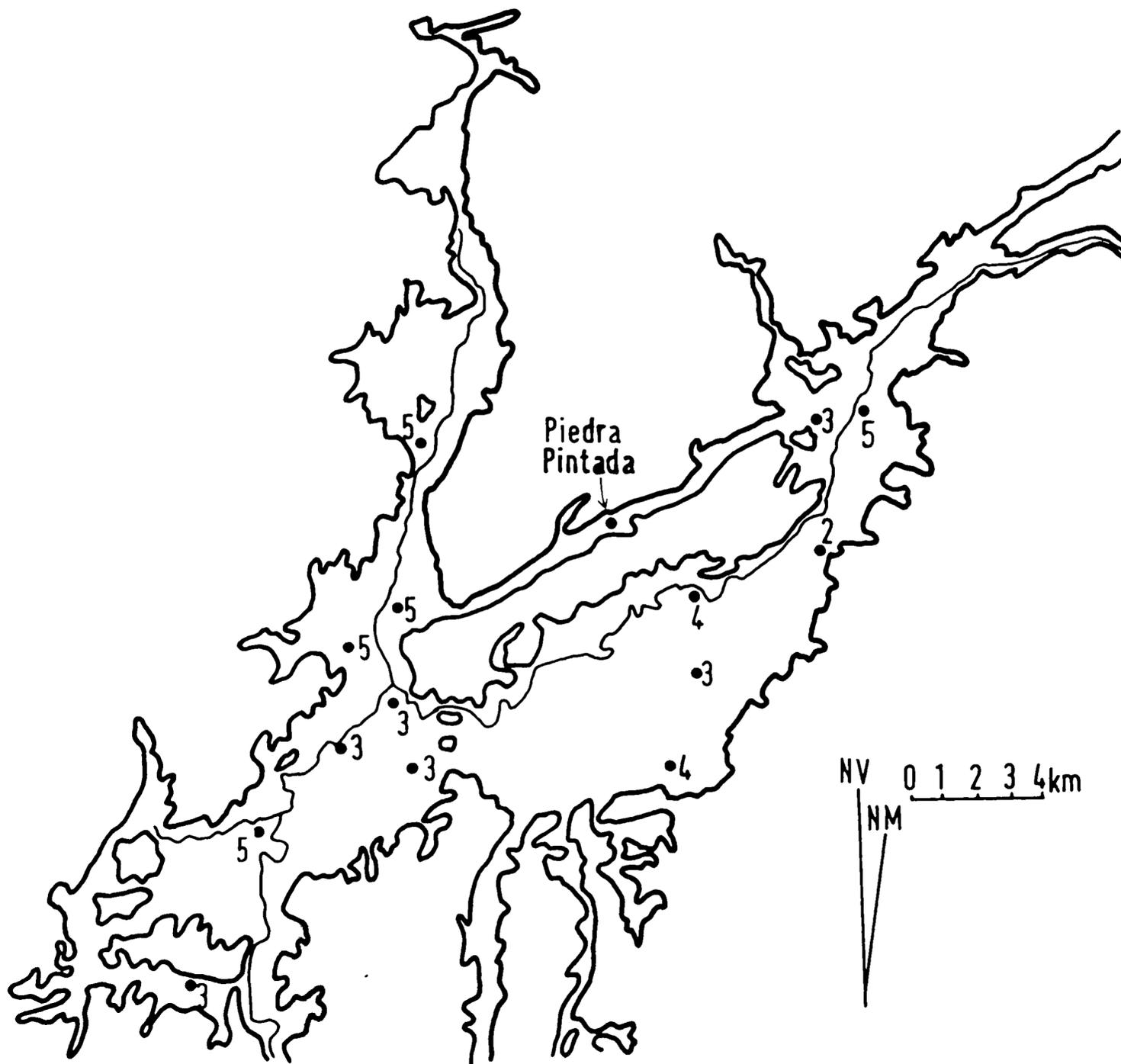


Fig.17 Distribución de "Ulúa Polícromo"

Nota: El numero adjuntado significa categoría del sitio en donde recogimos muestras

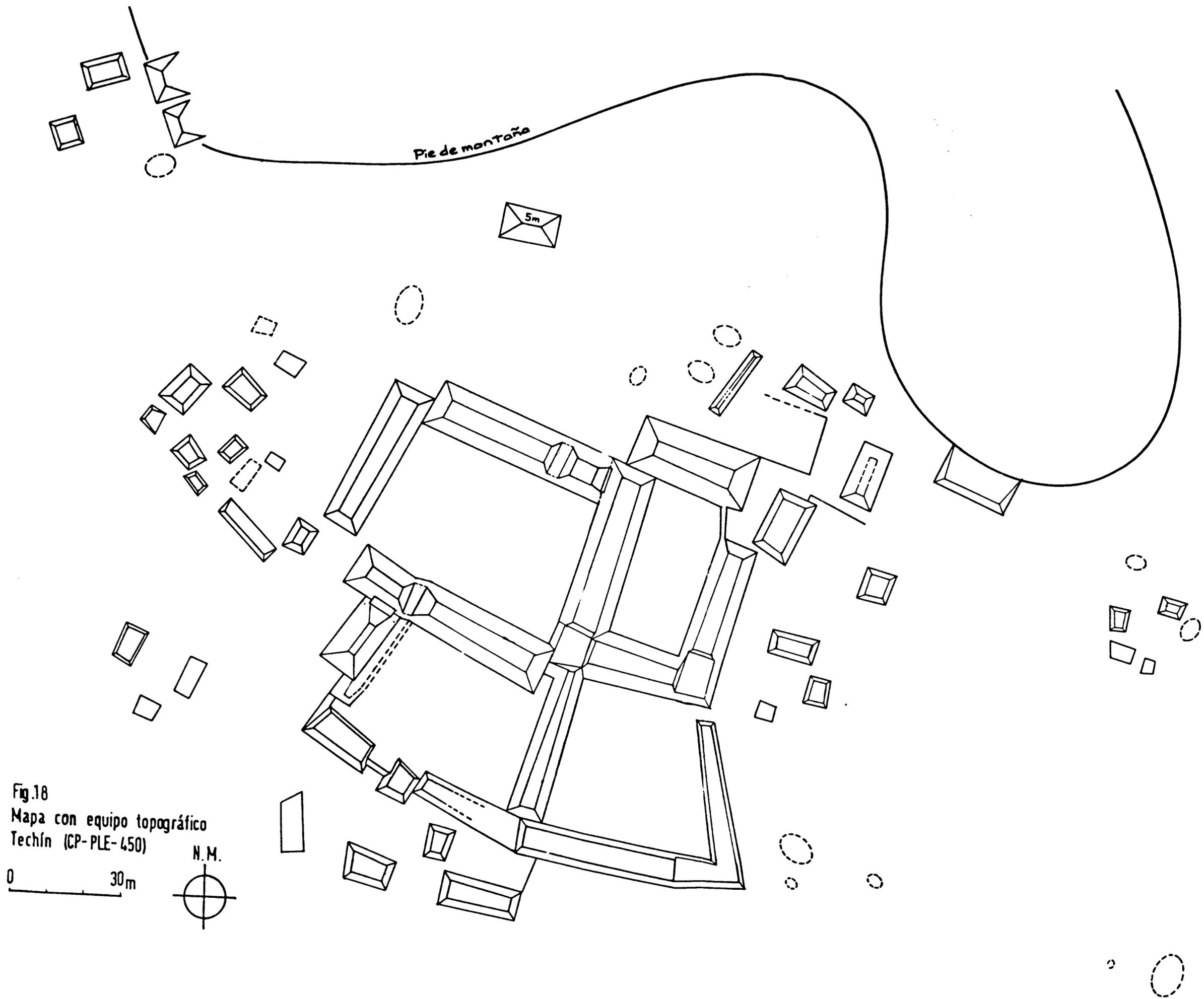


Fig.18
Mapa con equipo topográfico
Techín (CP-PLE-450)

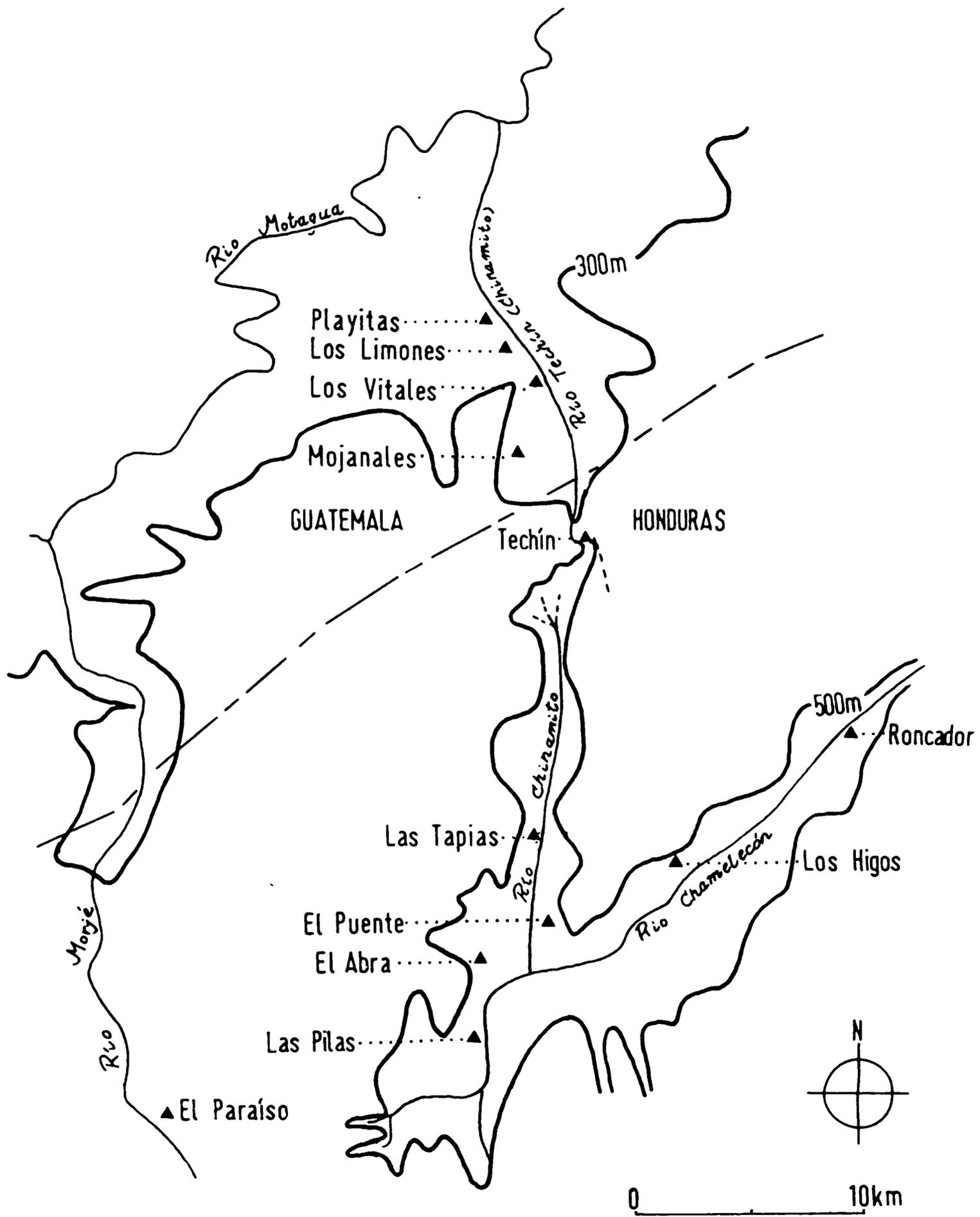


Fig. 19

El area de investigación y el Valle del Motagua

BIBLIOGRAFIA

Adams, Richard E. W.

1981 "Settlement Patterns of the Central Yucatan and Southern Campeche Regions". En *Lowland Maya Settlement Patterns*, ed. W. Ashmore (Albuquerque: University of New Mexico Press).

Adams, Richard E. W. and Woodruff D. Smith

1981 "Feudal Models for Classic Maya Civilization"
En *Lowland Maya Settlement Patterns*, ed. W. Ashmore (Albuquerque: University of New Mexico Press).

Ashmore, Wendy (ed.)

1981 *Lowland Maya Settlement Patterns*
(Albuquerque: University of New Mexico Press)

Glass, John B.

1966 "Archaeological Survey of Western Honduras".
En *Handbook of Middle American Indians Vol. 4.* (Austin: University of Texas Press)

Healy, Paul F.

1984 "The Archaeology of Honduras"
En *The Archaeology of Lower Central America*, eds. Frederick W. Lange and Doris Z. Stone (Albuquerque: University of New Mexico Press).

Inomata, Takeshi

1984 a "Cartografía de Sitios Arqueológicos"
En *Informe de Actividades del Proyecto Arqueológico La Entrada: Julio a Septiembre, 1984*, (Tegucigalpa, D.C.: Archivo de la Gerencia del Instituto Hondureño de Antropología e Historia).

1984 b "Colección del Dr. Gauggel"

En *Informe de Actividades del Proyecto Arqueológico La Entrada: Octubre a Diciembre, 1984* (Tegucigalpa, D.C.: Archivo de la Gerencia del Instituto Hondureño de Antropología e Historia).

- 1985 "Descripción del Sitio Arqueológico "Roncador" (CP-PLE-15)".
En Informe de Actividades del Proyecto Arqueológico La Entrada: Enero a Marzo, 1985. (Tegucigalpa, D.C.: Archivo de la Gerencia del Instituto Hondureño de Antropología e Historia).

Lothrop, Samuel K.

- 1917 "Reconnaissance Trip to Honduras and Guatemala". En Scrapbook on Honduras: Early Maps of Peabody Museum Expedition 1917. (Cambridge, Massachusetts, Peabody Museum of Harvard University).
- 1921 "The Stone Statues of Nicaragua"
En American Anthropologist Vol. 23: 311 - 319.

Marcus, Joyce

- 1973 "Territorial Organization of the Lowland Classic Maya". En Science Vol. 180: 911 - 916.
- 1976 Emblem and State in the Classic Maya Lowlands. (Washington D.C.; Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University).
- 1983 "Lowland Maya Archaeology at the Crossroads"
En American Antiquity Vol. 48: 454-488.

Morley, Sylvanus Griswold

- 1920 The Inscriptions at Copan
(Washington D.C.: The Carnegie Institute of Washington)

Nakamura, Seiichi

- 1984 "Reconocimiento". En Informe de Actividades del Proyecto Arqueológico La Entrada: Julio a Septiembre, 1984. (Tegucigalpa, D.C.: Archivo de la Gerencia del Instituto Hondureño de Antropología e Historia).
- 1985 "Análisis Preliminar del Patrón de Asentamiento en el Valle de La Venta".
En Informe de Actividades del Proyecto Arqueológico La Entrada: Enero a Marzo, 1985. (Tegucigalpa, D.C.: Archivo de la Gerencia del Instituto Hondureño de Antropología e Historia).

Nakamura, Seiichi y Masahiro Mikami

- 1984 Descripción del Sitio Arqueológico CP-PLE-50 (Los Higos). En Informe de

Actividades del Proyecto Arqueológico La Entrada: Octubre a Diciembre, 1984. (Tegucigalpa, D.C.: Archivo de la Gerencia del Instituto Hondureño de Antropología e Historia).

Pahl, Garry M.

- 1977 "The Inscription of Río Amarillo and Los Higos: Secondary Centers of the Southeastern Maya Frontier". En *Journal of Latin American Lore* 3: 133 - 154.

Richardson, Francis B.

- 1940 "Non - Maya Monumental Sculpture of Central America". En *The Maya and their Neighbors: Essays on Middle American Anthropology and Archaeology*, eds. Clarence L. Hay, Ralph L. Linton, Samuel K. Lothrop. Harry L. Shapiro and George C. Vaillant (New York: Dover Publications).

Riese, Berthold

- 1978 "Informe sobre la expedición en busca del sitio arqueológico "Los Higos", Honduras". (Primera Fase de P.A.C., operación IV: Archivo del Proyecto Arqueológico Copán).
- 1984 "Una Escudilla de alabastro con Inscripciones Mayas, procedente de La Florida de Copán, Honduras" (Tegucigalpa, D.C.: Archivo de la Gerencia del Instituto Hondureño de Antropología e Historia).

Schortman, Edward M.

- 1980 "Archaeological Investigation in the Lower Motagua Valley" En *Expedition* 23 (1):28-34.
- 1984 "Archaeological Investigations in the Lower Motagua Valley, Izabal, Guatemala: A Study in Monumental Site Function and Interaction." Ph. D. diss.
University of Pennsylvania. (Ann Arbor: University microfilms International)
- Turner, Ellen Sue, Norman I. Turner and R.W. W. Adams
1981 "Volumetric Assessment, Rank Ordering, and Maya Civic Centers". En *Lowland Maya Settlement Patterns*, ed. W. Ashmore (Albuquerque: University of New Mexico Press).

Willey, Gordon R.

- 1981 "Maya Lowland Settlement Patterns: A Summary Review". En *Lowland*

Maya Settlement Patterns, ed. W. Ashmore (Albuquerque: University of New Mexico Press).

Yde, Jens

1938 An Archaeological Reconnaissance of Northwestern Honduras: A report of the Work of the Tulane University Danish National Museum Expedition to Central America 1935.
(Copenhagen: Levin and Munksgaard)

LA SUBSISTENCIA Y COMERCIO PREHISPANICOS EN LA REGION DE EL CAJON

Kenneth G. Hirth.

Este artículo tiene un doble propósito; primero, tratará de reconstruir las prácticas precolombinas de subsistencia en la Región de El Cajón y segundo, examinará las relaciones de intercambio económico vigentes en esa época de acuerdo a los resultados del análisis de las fuentes de obsidiana.

Tenemos varias razones para escoger estos tópicos. Ante todo, el asunto de las prácticas de subsistencia precolombinas raramente ha sido tratado en previas investigaciones en Honduras. La información recavada por el Proyecto Arqueológico El Cajón es importante debido a que ofrece la primera reconstrucción de estas prácticas en base a los materiales encontrados en las excavaciones. Por otra parte, las estrategias de subsistencia y las relaciones de tipo comercial son aspectos que interesan a todos los arqueólogos debido a que son fundamentales para la comprensión de la evolución cultural. Es de esperar que la información presentada aquí estimulará la discusión y dará paso a una más acertada comprensión de la adaptación cultural que la que tenemos en el presente.

El patrón de asentamiento sugiere que la Región de El Cajón fue ocupada originalmente durante el Período Formativo Tardío por agricultores que utilizaban el método de tala y roza. Estos grupos se establecieron en los ricos suelos aluviales de las vegas a lo largo de los Ríos Sulaco y Humuya, los cuales en tiempos precolombinos estuvieron cubiertos de bosque tropical. Los estudios sobre el uso actual de la tierra llevados a cabo por William Loker (1986), indican que las vegas muestran un ciclo de cultivo y barbecho en una proporción de 5 a 10 años de uso por 1 de descanso, con algunos terrenos capaces de soportar un uso continuo de alrededor de 20 años. Esta alta proporción de cultivo en relación con el barbecho es posible debido a los efectos combinados de los períodos de deposición aluvial y coluvial, la rotación de los cultivos y el patrón de precipitación pluvial que restringe la agricultura, en muchas partes de ambos valles, a una cosecha por año. Por lo tanto, no es sorprendente que la más fuerte concentración de asentamientos se dé en, o adyacente, a las vegas.

En contraste, nuestro recorrido en las tierras altas no arrojó indicios de la existencia de una densa población en ningún momento durante la época precolombina. Los delgados suelos de las tierras altas sostienen un bosque de pinos y robles que los agricultores contemporáneos generalmente evitan debido a su baja productividad. El reconocimiento arqueológico de 47 km² en las tierras altas puso de manifiesto algunos pequeños caseríos esparcidos a lo largo de los tributarios menores, en donde los suelos son lo suficientemente profundos como para permitir una agricultura a menor escala (Hirth, Lara y Hasemann 1983) con frecuencia se encuentran concentraciones aisladas de material lítico que contienen puntas de proyectil del Período Clásico (cañón reducido) lo cual sugiere el uso periódico de esta área para la caza y la recolección.

Las interrogantes que nos interesa resolver aquí son: 1) ¿Qué condiciones específicas de subsistencia dieron como resultado estos patrones de uso de la tierra? y 2) ¿Cómo explotaron los pobladores la diversidad ambiental como parte de un balanceado e integrado sistema de subsistencia? Una rigurosa estrategia de excavaciones se aplicó en aquellos lugares en donde se encontraron basureros domésticos, en los cuales se recogieron por medio de finos coladores una gran cantidad de muestras. Asimismo, se procesaron más de 10,000 muestras de suelos usando el procedimiento de la flotación. Esto trajo como resultado la recolección de muchos restos, tanto de flora como de fauna, que esbozan un amplio cuadro de las prácticas de subsistencia. Este va más allá de ser puramente el reflejo de una sola dimensión de actividades, tales como la agricultura y la pesca.

Los resultados sugieren que la economía de subsistencia de los grupos del Clásico Temprano y Tardío en la Región de El Cajón se componía de una serie de actividades relacionadas entre sí: 1) la agricultura de granos básicos, 2) la arboricultura de una amplia gama de árboles frutales disponibles localmente, 3) la pesca y recolección en la zona de las riberas y 4) la caza y recolección periódica en las tierras altas.

Los cultivos primarios representados en la colección del Proyecto Arqueológico El Cajón son: maíz (*Zea mays*), frijol (*Phaseolus vulgaris*) y ayote (*Cucurbita* spp.) (Lentz 1984). Aunque las fuentes etnohistóricas sugieren que los tubérculos fueron una importante fuente de alimentos a lo largo de la Costa Norte de Honduras al momento del contacto (Steward 1948:31), no se ha identificado este tipo de plantas en nuestro material.

Los restos de seis árboles frutales fueron identificados (Lentz 1984) en contextos de basureros e incluyen zapote (*Pouteria mammosa*), coyol (*Acrocomia mexicana*), nance (*Byrsonima crassifolia*) "negrito" (*Simarouba glauca*) "capulín" (*Muntingia calabura*) y ciruela (*Spondias* spp.). Estas especies se presentan en cuatro distintas comunidades de flora localizadas dentro de una a dos horas de camino de la mayoría de los sitios de la región. La tala de especies determinadas de árboles en áreas de

crecimiento secundario de la vegetación, junto con una agricultura de roza, pudo haber incrementado el potencial de los recursos naturales cercanos a las comunidades precolombinas. Esto podría explicar porque plantas silvestres, pero comestibles, como el "frijolillo" (*Cassia spp.*) y una variedad de moras (*Rubus spp.*), también están presentes en nuestras colecciones. Los restos de la fruta del coyol y la ciruela son tan abundantes en ciertos conjuntos domésticos que David Lentz, el paleobotánico de nuestro proyecto, considera fueron sembrados intencionalmente en los huertos de las casas. El coyol es la especie más abundante en la colección (Lentz 1984), lo cual es significativo puesto que la fruta puede ser consumida al natural, procesada como aceite o fermentada como vino.

Es de interés que ciertas plantas comestibles, nativas de la región, no están representadas entre los miles de restos carbonizados que componen la colección. Por ejemplo, la ausencia de ramón (*Brosimum alicastrum*), difícilmente puede ser el resultado de una deficiente preservación y más bien puede sugerir que no constituyó una importante fuente de alimentación en el centro de Honduras. Igualmente, las castañas del roble (*Quercus spp.*), abundantes en algunas áreas de las tierras altas, no parecen haber sido utilizadas como un recurso alimenticio, al contrario de los grupos indígenas de Norteamérica.

La ausencia de animales como el pavo en nuestra colección de la fauna precolombina, indica que no contribuían de manera importante a la dieta de los grupos del Período Clásico en la Región de El Cajón. Los análisis preliminares (Fernández 1989) sugieren que la proteína animal en la dieta provenía de una combinación de actividades asociadas con la caza y la recolección. El venado (*Odocoileus spp.*) y el cerdo de monte (*Tayassu spp.*) fueron cazados en las tierras altas y en las áreas de crecimiento secundario de la vegetación, a lo largo de los ríos. Una variedad de pequeñas especies fue consumida también, en cuenta la guatusa (*Dasyprocta punctata*), tepeizcuinte (*Cuniculus paca*), armadillo (*Dasypus novencinctus*), tacuazín (*Didelphis marsupialis*), conejo (*Silvilagus spp.*), tortuga (*Testudinata indet.*), iguana (*Iguanidae indet.*), lagarto (*Caiman cocodrilum*) y una cantidad de aves de especies indeterminadas.

La separación de las escamas y vértebras de pescado en las muestras de flotación indicó que éste constituía una fuente adicional de proteína. Los jutes (*Pasychilus corvinus*), que fueron consumidos en cantidades considerables probablemente durante los meses de la estación seca, podían ser recolectados, junto con las almejas y crustáceos, en los bancos de las corrientes fluviales. La presencia de grandes cantidades de jutes en la mayoría de los contextos domésticos, es de gran valor debido a que, además de comerse frescos, pueden utilizarse para preparar una bebida alcohólica.

En los últimos años, los investigadores interesados en reconstruir las prácticas de subsistencia tropicales en el área maya, han sugerido que la agricultura basada en

el maíz fue combinada con una serie de árboles frutales, plantas trepadoras y tubérculos, creando un modelo de explotación agrícola que se ha denominado el "Bosque Tropical Artificial" (Wiseman 1978). En este modelo los mayas podrían haber combinado diferentes cultivos de tipo intensivo con la práctica de tala selectiva del bosque para crear un medio ambiente en donde las plantas útiles para la subsistencia fueron protegidas a expensas de las otras. El resultado podría haber sido un sistema agrícola de alta productividad que mantuvo en un mínimo los efectos de la erosión y las plagas, conservó el contenido de nutrientes de los suelos y redujo la necesidad de constante desyerba.

Los datos de la Región de El Cajón corresponden al modelo del Bosque Tropical Artificial en varios sentidos. Primero, aportan la evidencia sobre un sistema diversificado de subsistencia, o sea la explotación de un amplio espectro de especies disponibles, contradiciendo la idea de un sistema especializado solamente en la producción de granos básicos. Segundo, los cultivos simultáneos en la misma parcela pudieron haber elevado la extensión de tierra que podía ser cultivada por una unidad doméstica, reduciendo así la inversión de labor relacionada con la desyerba. Esto es particularmente importante en un sistema de subsistencia en el cual la proteína animal que proporcionan la pesca y la recolección a la orilla de los ríos, no pueden ser practicadas en la estación lluviosa y, por lo tanto, se requiere de una orientación hacia la caza en las tierras altas.

Los datos presentados tienen una serie de interesantes implicaciones para los investigadores que trabajan en otras áreas de Honduras. En primer lugar, sugieren que los grupos de las tierras centrales no contaban con animales domésticos que contribuyeran en forma decisiva a la dieta. La veracidad de esta conclusión puede ser sometida a prueba fácilmente por los proyectos arqueológicos que trabajan en las regiones vecinas por medio del análisis de sus colecciones de la fauna. Segundo, la ausencia de ramón permite asumir que su importancia para los sistemas de subsistencia de las tierras tropicales puede haber sido enfatizada demasiado. Tercero, el valor adjudicado a la arboricultura parece indicar que los grupos en el centro de Honduras pudieron con facilidad haber incorporado el cultivo del cacao en su nicho ecológico con un pequeño, o quizá ningún, efecto para las actividades de subsistencia ya en práctica. Esto es de relevancia no por el hecho que carecemos de la evidencia que los grupos en la Región de El Cajón contaban con el cacao, sino porque la producción de este cultivo pudo ser intensificada sin mayores inconvenientes y transformada en un producto de exportación en el mercado inter-regional. En especial, hacemos mención de esto en referencia al comercio con cacao existente en el Siglo XVI con Yucatán, el cual puede haberse iniciado en una época tan temprana como el Período Clásico.

Por último, debería tomarse en cuenta que la agricultura de tala y roza en Honduras, tomó un aspecto relativamente diferente al de las otras áreas de Mesoamérica. Los suelos en los valles aluviales podían sostener una cosecha con ciclos más cortos de

barbecho y sustentar una más densa población que en el Petén (Loker 1986). Esto puede explicar el porqué ciertos vestigios de agricultura intensiva como irrigación y terrazas no se han identificado en Honduras, aún en el Período Clásico, cuando el crecimiento de la población llegó a su máximo desarrollo en la Región de El Cajón. El aumento de la densidad de población parece haber provocado el uso continuo de los valles para la agricultura, sin que esta situación haya dado lugar a un desplazamiento hacia las zonas prácticamente desocupadas, pero de productividad marginal, en las tierras altas.

Comercio e Intercambio

El segundo tópico al que nos referimos al comienzo de este trabajo, está relacionado con el comercio y el intercambio. Un inventario de los recursos locales indica que la mayor parte de las materias primas necesarias para la manufactura de artefactos cortantes, de manos y metates, así como la arcilla, colorantes y pigmentos, se hayan dentro de los límites de la Región de El Cajón. Los recursos que fueron importados incluyen distintos tipos de jade y mármol, cobre, magnetita, conchas marinas tanto del Atlántico como Pacífico, cerámica exótica y obsidiana. De los materiales mencionados solamente la obsidiana se recolectó en abundancia y forma parte de todos los contextos domésticos a lo largo y ancho de la región. Esta alta concentración de obsidiana hace de este material un componente importante introducido en la región a través de las redes interregionales de intercambio. Es a la reconstrucción de las rutas de comercio de la obsidiana que nos referiremos a continuación.

La presente reconstrucción se basa en una muestra compuesta de 151 artefactos procedentes de tres sitios en la Región de El Cajón. El análisis se condujo utilizando el procedimiento de emisión de partículas por medio de Rayos X (PIXE), el cual fue calibrado para arrojar conteos de las partículas por millón de doce elementos livianos y pesados.

Se analizaron 28 artefactos de depósitos que representan la Fase Usulután que fechan del año 200 a.C. a 500 d.C. Aunque el número de especímenes es relativamente bajo, aclara algunos interesantes aspectos de las relaciones de intercambio durante esta Fase Usulután. Los datos resumidos en el Cuadro 1 indican que el 75% de la obsidiana que llegó a la Región de El Cajón provino de las fuentes de La Esperanza, Depto. de Intibucá, en el suroccidente de Honduras (Sorensen y Hirth 1984). Otras fuentes de obsidiana representadas en pequeñas cantidades son las de Güinope, Depto. de El Paraíso, El Chayal en las tierras altas de Guatemala y la de obsidiana verde en Pachuca, en las tierras altas, centrales de México (Hirth 1984).

Esta información refuerza el conocimiento que ya se tiene sobre la similitud a nivel regional de la cerámica, lo cual sugiere lazos de intercambio con las tierras altas de Guatemala y El Salvador durante este período. La mayor parte de la obsidiana

probablemente entró a la región a través de las rutas de comercio que se dirigían hacia el norte, a lo largo de los Ríos Humuya y Ulúa. Los grupos en la Región de El Cajón aparentemente no tuvieron acceso a grandes cantidades de la materia prima procedente de El Chayal y San Martín Jilotepeque, las cuales abastecieron la mayor parte de la obsidiana descubierta en los sitios del Período Protoclásico temprano en las tierras bajas mayas (Rice 1984:192; Nelson s.f.). Es interesante que este material es más frecuente en las colecciones analizadas del sitio de Río Pelo en el Valle de Sula, en donde 5 de los 9 especímenes examinados proceden de El Chayal, mientras que sólo 2 provienen de San Martín Jilotepeque (Wonderley 1985:14). La baja cantidad de obsidiana originaria de El Chayal y Pachuca que se ha encontrado en la Región de El Cajón, puede haber sido transportada a la región por la vía comercial que conectaba con Copán. Aunque no se recolectó obsidiana de San Martín Jilotepeque en la Región de El Cajón, este material ha sido identificado en Los Naranjos, en el Lago de Yojoa, en depósitos estratigráficos que corresponden a la Fase Jaral (Baudez y Becquelin 1973: 362).

En lo que respecta a la colección de El Cajón, se analizó un total de 123 artefactos de obsidiana provenientes de tres sitios correspondientes a fases polícromas que fechan del año 500 a 900 d.C. El número de fuentes de obsidiana que fue explotado, cuyos productos se comerciaron con regularidad, aumentó de 1 a 3, lo cual refleja una ampliación de las rutas de intercambio en la Región de El Cajón después del año 500 d.C. La mayoría de la obsidiana procedía de La Esperanza (46%), en el suroccidente de Honduras. Las otras fuentes explotadas fueron Ixtepeque (24.4%), en el este de Guatemala y Guinope (21.8%), cerca de la frontera suroriental con Nicaragua. La obsidiana de El Chayal está presente en una muy baja frecuencia (1.1%) aún cuando fue, sin lugar a dudas, una fuente de importancia durante este período (Cuadro 2).

El incremento del porcentaje de obsidiana procedente de Ixtepeque es significativo e indica una fuerte conexión con las rutas de comercio en contacto con los grupos mayas hacia el oeste. La demanda de obsidiana de la fuente de Ixtepeque fue, quizá, el resultado de la eficiente manera en que llegó hasta los puntos de distribución y consumo. El material de Ixtepeque alcanzó el centro de Honduras en forma de núcleos poliédricos ya acabados, mientras que el material de las fuentes hondureñas frecuentemente fue transportado en núcleos parcial o totalmente en bruto. Aproximadamente un 70% de las hojas prismáticas analizadas en la colección de El Cajón, proviene de las fuentes de Guatemala, siendo las restantes de La Esperanza. Todas las hojas prismáticas de la Región de El Cajón fueron sacados de núcleos poliédricos preparados fuera de la región (Sorensen 1985). Localmente, la reducción de obsidiana se limitó a la percusión de pequeños nódulos. Ahora bien, si la obsidiana de Ixtepeque entró al centro de Honduras por las rutas de comercio que del suroeste conducían a Copán, o fue introducida desde el oeste o norte, incorporada en la ruta de intercambio Valle del Motagua-Costa de Yucatán (Hammond 1972), no puede determinarse hasta que los análisis de las colecciones de estas otras áreas estén disponibles.

Aunque todos los sitios tenían acceso a las mismas fuentes, la distribución según el origen no es equivalente a través de la Región de El Cajón. En el sitio de Salitrón Viejo, la obsidiana de La Esperanza fue usada sin discriminación, tanto para las hojas prismáticas como para la manufactura de artefactos a percusión. Un patrón diferente se puso de manifiesto en los sitios de La Ceiba y Guarabuquí, en donde la obsidiana de Ixtepeque fue el material preferido para las hojas prismáticas, mientras la obsidiana hondureña se utilizó específicamente para la manufactura a percusión. Este patrón corresponde a las rutas de intercambio independientes que se encuentran en mesoamérica durante el Período Formativo Temprano y Medio. Es posible que cada uno de los tres sitios mayores mantuvieran un abastecimiento intercruzado, aunque semi-independiente, en lo que se refiere a las rutas de comercio que abastecían la obsidiana desde las fuentes extranjeras.

Por otra parte, es necesario poner más atención al volumen y periodicidad del intercambio de obsidiana. Las recientes investigaciones en Copán sugieren que el consumo anual de este material fue bastante más bajo que lo asumido anteriormente, debido a la eficiente tecnología en la cadena de producción del núcleo a la hoja, con la cual se podían manufacturar muchas hojas de una relativamente pequeña cantidad de obsidiana. Los estimados sugieren que unas 20 cargas de obsidiana pueden haber llenado las necesidades anuales de todo el Valle de Copán (Comunicación personal de D. Webster). Aunque el análisis de los artefactos líticos no está completo todavía, los estudios preliminares hechos por Jerrel Sorensen (1985) sugieren que el volumen de obsidiana que entró a la Región de El Cajón, puede haber sido más alto que en el caso de Copán.

La razón para asumir lo anterior es que aproximadamente 2/3 partes de los artefactos de obsidiana de nuestra colección, son lascas de percusión manufacturadas a partir de pequeñas guijas. Aunque la producción de hojas de obsidiana es un proceso altamente eficiente, la producción y uso de las lascas de percusión no lo es. Como resultado, la demanda de obsidiana por unidad de peso puede haber sido más alta para cada unidad doméstica, simplemente porque contaban con una menos eficiente tecnología para la manufactura de artefactos cortantes.

Una de nuestras metas futuras es reconstruir los mecanismos del intercambio que abasteció los bienes de consumo dentro y entre comunidades. No obstante los limitados datos, se pueden hacer algunas observaciones en este momento. Por ejemplo, los nódulos de obsidiana usados en la percusión se presentan con similar frecuencia en las unidades domésticas de élite como en las que no lo son. No hay evidencia de abastecimiento y almacenamiento centralizado de nódulos y tampoco existen talleres en donde pudo haberse llevado a cabo la reducción primaria de la obsidiana. Todas las unidades domésticas tenían acceso a los nódulos de obsidiana y los trabajaban y hasta es probable que los hicieran circular entre las unidades domésticas, en un flujo recíproco de intercambio.

Por el contrario, la producción de hojas de obsidiana estaba más restringida.

Evidencia de reducción de hojas prismáticas se encuentra solamente en los sitios mayores, asociada con frecuencia con las residencias élite. Las hojas prismáticas pueden haber estado disponibles para el subsiguiente uso y redistribución dentro de la comunidad. Sin embargo, la ausencia de grandes talleres de obsidiana, así como de una manufactura de hojas prismáticas en la mayoría de las unidades domésticas, sugiere que, cuando menos, algunas hojas deben haber llegado a la Región de El Cajón junto con las guijas de obsidiana en bruto, a través de redes recíprocas de intercambio.

Conclusión

En este trabajo hemos tratado de alcanzar dos objetivos. Por una parte, hemos resumido los datos disponibles sobre las prácticas de subsistencia en un medio ambiente tropical, las cuales podrán ser precisadas a medida que la información recavada por otros proyectos se sume a la nuestra. Los datos indican la utilización de un amplio espectro de plantas y animales, combinada con el cultivo de maíz, frijol y ayote. Además, hemos examinado las redes de abastecimiento de la obsidiana en base al análisis químico del material. El intercambio interregional de la obsidiana de Ixtepeque y La Esperanza, dió lugar al contacto con otros grupos en las tierras altas de Guatemala y El Salvador, mientras que el contacto con el área de Güinope puede haber conducido al establecimiento de una ruta de comercio hacia el sureste, en dirección a las tierras bajas de Centroamérica (Hirth 1984). Aunque el análisis de las fuentes de obsidiana es uno de los mejores caminos a nuestro alcance para reconstruir el intercambio interregional, no nos señala cuales fueron los sitios que mantuvieron contacto recíproco. Determinar la precisa ruta de comercio, o la forma concreta que tomó el intercambio que suministró un bien de consumo, es un asunto que solamente puede examinarse desde una perspectiva regional que incorpore toda la información conocida. Una reconstrucción completa del sistema de subsistencia precolombino y de las relaciones comerciales requiere una información comparable sobre las otras regiones de Honduras. Ojalá que otros proyectos desarrollen algunas de estas hipótesis pues podremos alcanzar una mejor comprensión del desarrollo cultural en el territorio hondureño.

CUADRO 1

ANALISIS DE LA OBSIDIANA DE LA FASE USULUTAN (200 a.C. - 500 d.C.) EN EL SITIO DE SALITRON VIEJO, HONDURAS

Fuente	Número	Porcentaje
La Esperanza, Honduras	21	75.0
Güinope, Honduras	1	3.6
El Chayal, Guatemala	1	3.6
Pachuca, México	1	3.6
Desconocida	4	14.2
Total	28	100.0

CUADRO 2

ANALISIS DE LA OBSIDIANA DE LA FASE POLICROMA (500-900 d.C.)
DE TRES SITIOS DE EL CAJON, HONDURAS

Sitio	Obsidiana Analizada	La Esperanza		Güinope		Ixtepeque		El Chayal		Desconocido	
		No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
Salitrón Viejo	34	24	70.6	4	11.8	3	8.8	0	0	3	8.8
La Ceiba	69	22	31.9	25	36.2	18	26.1	1	1.5	3	4.3
Guarabuquí	20	3	15.0	1	5.0	13	65.0	0	0	0	15.0
Total y Promedios	123	49	39.9	30	24.4	34	27.6	1	1.1	6	7.3

CUADRO 3

ANÁLISIS "PIXE" DE LAS HOJAS PRISMÁTICAS Y LAS LASCAS DE
OBSIDIANA DE TRES SITIOS DE LA ZONA DE EMBALSE DE EL CAJÓN, HONDURAS

Salitrón Viejo	No.	Hojas Prismáticas		Lascas de Percusión		Total
		Clase de Artefacto	% Fuente	Clase de Artefacto	% Fuente	
La Esperanza	4	80.0	16.7	69.0	83.3	24
Güinope	0	0.0	0.0	13.8	100.0	4
Ixtepeque	0	0.0	0.0	10.4	100.0	3
Desconocido	1	20.0	33.3	6.9	66.7	3
Total	5	100.0		100.0		34
La Ceiba						
La Esperanza	6	24.0	27.3	36.4	72.7	22
Güinope	0	0.0	0.0	56.8	100.0	25
Ixtepeque	18	72.0	100.0	0.0	0.0	18
El Chayal	1	4.0	100.0	0.0	0.0	1
Desconocido	0	0.0	0.0	6.8	100.0	3
Total	25	100.0		100.0		69
Guarabuquí						
La Esperanza	1	7.7	33.3	28.5	66.7	3
Güinope	0	0.0	0.0	14.3	100.0	1
Ixtepeque	12	92.3	92.3	14.3	7.7	13
Desconocido	0	0.0	0.0	42.9	100.0	3
Total	13	100.0		100.0		20

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Baudez, Claude and Pierre Becquelin

1973 Archeologie de los naranjos, Honduras. Etudes Mesoamericaines. vol. 2.
Mission Archeologique et Ethnologique Française au Mexique, Mexico.

Fernández, Eric

1988 Avances del Análisis de la Paleofauna de la zona de Embalse de El Cajón,
Honduras. Yaxkin, Vol. 10 No. 2 pp. por publicarse.

Hammond, Norman

1972 Obsidian Trade Routes in the Maya Area. Science 178:1092-1093.

Hirth, Kenneth G.

1984 Beyond the Maya Frontier: Cultural Interaction and Symbiosis Along the
Central Honduran Corridor. Ponencia presentada en "Conference on The
Maya Frontier". Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Hirth, Kenneth, Gloria Lara Pinto y George Hasemann

1983 IV Informe Trimestral Proyecto Arqueológico El Cajón. Instituto Hondureño
de Antropología e Historia. Tegucigalpa.

Lentz, David

1984 A Description of the Plant Communities and Archaeoethnobotany of the
Lower Humuya and Sulaco River Valleys, Honduras. Tesis de Doctorado de
la Universidad de Alabama, Alabama.

Loker, William

1986 Agricultural Ecology and Prehistoric Settlement in the El Cajón Region of
Honduras. Tesis de Doctorado de la Universidad de Colorado. Boulder,
Colorado.

Nelson, Fred

s. f. Obsidian Exchange Networks in the Maya Lowlands, En: T. Charlton (Editor)
Models for Production and Exchange in Mesoamerica, University of Utah
Press, Provo (en prensa).

Rice, Prudence

1984 Obsidian Procurement in the Central Lakes Region, Guatemala, *Journal of Field Archaeology* 11:181-194.

Sorensen, Jerrel

1985 Observaciones Preliminares sobre los Artefactos Líticos en el Valle del Río Sulaco. *Yaxkin* 8:67-73.

Sorensen, Jerrel y Kenneth Hirth

1984 Minas Precolombinas y Talleres de Obsidiana en La Esperanza, Depto. de Intibucá . *Yaxkin* 7:31-45.

Steward, Julián

1948 The Circum-Caribbean Tribes: An Introduction. En *The Handbook of South American Indians*, Vol 4, Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, Smithsonian Institution. Washington, D.C.

Wiseman, Frederick M.

1978 Agricultural and historical ecology of the Maya Lowlands. En P.D. Harrison y B.L. Turner II (Editores), *Hispanic Maya Agriculture*. University of New Mexico Press. Albuquerque. pp. 63-116.

Wonderly, Anthony

1985 Late Preclassic Occupation at Rio Pelo, Yoro, Honduras. Ponencia presentada en el Tercer Seminario de Arqueología Hondureña. Tela, Atlántida.

LA CRONOLOGIA CERAMICA DE SALITRON VIEJO, REGION DE EL CAJON, HONDURAS

Nedenia Kennedy

INTRODUCCION

En 1984, después de tres años de dar prioridad al trabajo de campo, la autora reanudó el análisis cerámico para el Proyecto Arqueológico El Cajón en el Laboratorio Arqueológico de Comayagua, Honduras. Además de recolectar los datos pertinentes al estudio, la autora desarrolló un instructivo para el análisis de cerámica y entrenó a personal del Instituto Hondureño de Antropología e Historia¹ en el uso del mismo. No ha sido sino hasta en fecha reciente que se han empezado a procesar estos datos y de acuerdo con ello este artículo se concentrará en una revisión de los aspectos principales de la secuencia establecida para el sitio de Salitrón Viejo en base al trabajo previo que la autora realizara con la cerámica. Un tópico relacionado con este estudio ha sido y continúa siendo la evaluación de las hipótesis acerca del intercambio intra e interregional. Puesto que el examen todavía está en marcha y los resultados dependen de la verificación última de la cronología, no será tema de discusión en este artículo. Por último, es de interés mencionar que Kenneth Hirth ha recolectado datos adicionales sobre la cerámica de Salitrón Viejo durante su estadía en 1985 en el Laboratorio Arqueológico, más adelante estos datos y los que se presentan a continuación podrán ser integrados en un análisis de conjunto.

La Secuencia Cerámica

La cronología preliminar para el sitio de Salitrón Viejo fue desarrollada por la autora en 1981 con la asistencia de Phyllis M. Messenger y John Yonk (Kennedy, Messenger y Yonk 1982). Los esfuerzos se concentraron entonces, como ahora, en el registro cerámico de Salitrón Viejo debido a que 1) la estratigrafía del sitio es compleja; 2) se recolectaron numerosos y bien preservados contextos y 3) tipos claramente diagnósticos de diferentes períodos se encuentran representados en los respectivos contextos. Así, la secuencia propuesta en 1981 comprendía tres

¹ El Prof. Idefonso Orellana, Auxiliar de Arqueólogo asignado al proyecto Arqueológico de El Cajón, recibió este entrenamiento durante la permanencia de la autora con el programa "Fulbright" en Honduras.

conjuntos cerámicos hipotéticos, los cuales fueron tentativamente fechados del final del Formativo Tardío y principios del Clásico Temprano al Clásico Tardío.

El análisis en 1984 se llevó a cabo en varias etapas. Se comenzó por identificar y definir una serie de nuevos contextos cerámicos para el análisis utilizando las notas de campo, mapas y sumarios de excavaciones. De esta manera se seleccionaron los contextos de alta prioridad con la intención, primero, de hacer una prospección de las principales fases de ocupación. Esta estrategia de muestreo fue ajustada después para permitir la comprobación futura de la emergente cronología, al igual que de otras hipótesis como la que respecta al desarrollo interno de los sitios. En este momento, sin embargo, el énfasis se pondrá en tópicos descriptivos y cronológicos más generales.

En la siguiente etapa, para garantizar una adecuada cobertura del muy extenso cuerpo de datos, se agruparon las cerámicas en lozas y tipos tentativos de acuerdo con Gifford (1960), en base a la consideración de rasgos directamente observables en la pasta y la decoración. Estos datos se registraron por contextos y lotes en hojas de tabulación junto con las formas de las vasijas y los códigos que indican modificación de los bordes.

De aquellas muestras representativas de muy extensos y bien sellados contextos, se codificaron otras muchas variables de carácter métrico y no métrico para permitir después la evaluación estadística de la integridad del tipo y la loza. La inversión de tiempo y esfuerzo que este procedimiento exige, solo daba lugar a que se analizara una muestra mínima de cada contexto, a menos que se hiciera una muy selectiva separación de aquellos contextos que serían codificados en detalle.

Una vez terminado el trabajo en el Laboratorio Arqueológico, se preparó una seriación cuantitativa (comparar Ford 1962) para someter a prueba las hipótesis acerca de las fases temporales derivadas del análisis, así como la integridad de las lozas y tipos. Para alcanzar este objetivo se trató con aproximadamente 7,000 tiestos clasificados de bordes, procedentes de casi 200 diferentes lotes. Estos lotes se habían agrupado previamente en 55 contextos que representan 31 estructuras de Salitrón Viejo. Por este motivo no se incluyeron los contextos cerámicos clasificados en 1981, los cuales serán incorporados en una fase más avanzada del análisis.

Antes de pasar a la revisión de los resultados de esta seriación, es de valor agregar que la seriación se llevó a cabo "a ciegas" para eliminar la predisposición de la autora a dividir la secuencia en múltiples fases. En otras palabras, aunque se consideró la posición estratigráfica dentro de cada estructura al momento de ordenar y reordenar los contextos, las designaciones de los tipos fueron codificadas con antelación y en consecuencia se sortearon las muestras sin intervenciones externas.

Después de separadas las muestras por contextos y tipos, se pusieron de manifiesto cuatro agrupamientos de tipos con patrones distintivos de distribución que parecían representar bien definidas fases o complejos. Ciertamente al colocarse de nuevo el rotulado por tipos donde le correspondía, se pudieron reconocer cuatro agrupamientos de tipos que correspondían en gran medida a aquellos identificados previamente en el Laboratorio Arqueológico como los complejos cerámicos tentativos. Aunque el análisis y la constante revisión del mismo no ha terminado, el siguiente examen de la secuencia se basa en esas diferenciaciones.

En resumen, la secuencia esbozada en 1981 describía tres fases tentativas con complejos que fueron ordenados consecutivamente como Complejos 1, 2 y 3. Esto, más el trabajo realizado en 1984, sugiere que el primero se reclasifique como Complejo A, igualmente el segundo se redefine como Complejo B y el último se divida en dos fases como Complejo C y Complejo D. (Cuadro 1).

CUADRO 1

SECUENCIA CERAMICA TENTATIVA PARA SALITRON VIEJO

Ordenamiento Tentativo de los Complejos		Fechamiento Tentativo
1981	1984	
1	A	Formativo Tardío
2	B	Clásico Temprano
3	C	Clásico Tardío
(3)	D	Clásico Tardío

Las razones que decidieron la correspondencia de los complejos con los períodos tal como aparecen en el cuadro 1, se mencionarán más adelante.

De acuerdo al contexto in situ de estos cuatro complejos, uno de ellos está asociado uniformemente con el estrato preestructural o los niveles iniciales de construcción en Salitrón Viejo; los dos siguientes complejos están asociados con las posteriores etapas de construcción y el tercero con los niveles del escombros terminal. El cuarto complejo, a pesar de su asociación con algunos depósitos comparativamente tardíos, continúa siendo muy distintivo. K. Hirth, sin embargo, ha identificado más muestras de este último complejo, las cuales aún no han sido incorporadas en este análisis.

Complejo A

El reciente análisis cerámico ha puesto de manifiesto, como se mencionó arriba, que la más temprana fase conocida en Salitrón Viejo precede a una fase que no fue

muestreada en 1981, pero que pudo ser identificada en un gran número de depósitos primarios (Fase B) en 1984. Recientemente, se han identificado otras muestras de este temprano complejo, aunque son pocas y proceden de pequeños depósitos.

El Complejo A se caracteriza por tipos cerámicos de loza Blanco Bronco y Cremoso Amarillento Fino. Los tipos de loza blanca incluyen una serie de cerámicas con engobe rojo sobre blanco, así como cerámicas sin engobe que se distinguen unas de otras por la pintura y las incisiones. La pintura roja se observa con mayor frecuencia en los bordes y los hombros de jarras con cuello volteado en curva hacia afuera o bordea las zonas decoradas con incisiones. Las incisiones se presentan en varios patrones, entre las más sobresalientes se encuentran los grupos de líneas diagonales o sombreado cruzado.

Los tipos de la loza Cremosa Amarillento Fino incluyen, entre los más notables, cerámicas de superficie bruñida con engobe anaranjado o con doble engobe anaranjado sobre anaranjado pálido. Todos los tipos incluyen una gran proporción de cazuelas de paredes salientes con acanaladuras a lo largo de la circunferencia de los bordes engrosados o canales en circunferencia en las paredes exteriores.

Los tipos de la loza Cremoso Amarillento Fino también comprenden un significativo porcentaje de vasijas con decoración al negativo en un patrón que, en su mayor parte, presenta grupos de líneas onduladas. Debido a ésto, entre otras cosas, se consideró que este complejo fecha, cuando menos, del Período Formativo Tardío.

Complejo B

La mayoría de estos nuevos y muy predominantes tipos cerámicos del Complejo B, han sido asignados a las dos lozas representativas del Complejo A: Blanco Medio Bronco y Cremoso Amarillento Fino. Los tipos de loza blanca se distinguen, sin embargo, debido a que en raras ocasiones fueron pintados prefiriéndose dejarlos al natural o con un ligero engobe blanco. Además, estos tipos se caracterizan por una variedad de estampado en zig-zag en zonas y aplicado impreso, así como incisiones. Por ejemplo sobresalen: 1) Jarras con estampado en zig-zag en zonas en los hombros y motivos curvilíneos incisos en el cuerpo y 2) jarras con una banda aplicada impresa en el hombro y motivos curvilíneos incisos o sombreados debajo.

Los tipos de la loza Cremoso Amarillento Fino asignados al Complejo B incluyen cerámicas similares a aquellas representativas del Complejo A. Por cierto, separar estos tipos no ha sido tarea fácil desde el principio debido a que las variaciones representadas pueden reflejar no solamente diferencias de tiempo, sino también un cocimiento irregular, diferencias mínimas en la composición de la arcilla y el engobe y erosión posdeposicional de la superficie.

No obstante lo anterior y que el análisis de estas interrogantes continúa, es razonablemente aceptable que los tipos Cremoso Amarillento Fino del Complejo

B son, en muchos casos variantes pobremente manufacturadas de los tipos del Complejo A, asimismo el uso de decoración al negativo decreció en forma significativa. Dos vasijas con superficies exteriores rojas bruñidas y superficies interiores anaranjadas decoradas al negativo, sin embargo, también fueron tentativamente asignadas a esta fase junto con una cazuela con engobe rojo recubierta de estuco pintado en rosado amarillo y acua. Entre otras cosas, esto apoya un fechamiento estimado dentro del Clásico Temprano para esta fase.

Complejo C

Desde el principio, los contextos y cerámicas del Complejo C se distinguieron fácilmente de las otras muestras pertenecientes a los Complejos A y B debido a la presencia de loza Anaranjado Polícromo así como cerámicas de la loza Pardo Medio Bronco. Las lozas utilitarias Pardo Medio bronco incluyen jarras pintadas de rojo o con bordes rojos y jarras sin cuello, cazuelas y platos de superficie arrugada a los cuales se les ha llamado "incensarios" (Baudez y Becquelin 1973). En ejemplares bien preservados se pueden observar bandas rojas de la anchura de un dedo en el cuello o en la parte superior del cuerpo. Incisiones en sombreado cruzado, estampado en zig-zag en zonas, cepillado y protuberancias en forma de perillas son diagnósticas para estos tipos.

Los polícromos de la loza Anaranjado Polícromo diagnósticos del Complejo C incluyen muchas variantes de lo que ha sido definido previamente como Sula Polícromo. En lugar de describir tipos individuales aquí, resulta más práctico enumerar algunos de sus atributos claves. Primero, quizá el rasgo más diagnóstico del Sula Polícromo en la Zona de Embalse de El Cajón, es el uso de pintura roja y negra y también ocasionalmente de anaranjado y blanco, sobre superficies sin engobe en cerámicas de la loza Anaranjado Medio Fino. La mayor parte de la pintura está confinada a zonas rectangulares o cuadradas bordeadas de dos o más bandas rojas o negras. Tercero, los diseños son primordialmente geométricos e incluyen siluetas de pirámides, grecas, motivos de rejilla, cruces y zig-zag. Estos elementos a menudo están presentes en espacios circunscritos y ocasionalmente llenos con barras de un solo color, óvalos, sombreado cruzado, etc. Cuarto, se pone casi el mismo énfasis en los bordes y bandas que en los elementos de relleno. En algunos tipos y subtipos claramente relacionados, los diseños antropomorfos y otros diseños naturalistas también se presentan en combinación con los comunes motivos geométricos.

No obstante que la clara evidencia de sustitución de lozas sugiere que tuvo lugar alguna discontinuidad en la tradición entre fases, o sea entre los Complejos B y C, el mantenimiento de la forma de las vasijas y los modos de decoración, cuando menos en las lozas utilitarias, indica que este rompimiento no fue ocasionado por un desplazamiento de la población o desmembramiento cultural. Aún así, debido a que los cambios señalados son bastante significativos, este asunto se continuará explorando a medida que avance el análisis.

Por último, es de hacerse notar que las típicas cerámicas del Masica Inciso están asociadas con, al menos, algunos depósitos del Complejo C. Puesto que su presencia es bastante esporádica y persiste en la siguiente fase, Complejo D, su presencia en Salitrón Viejo no constituye un indicativo primario para la estimación del fechamiento.

Complejo D

Otro grupo de tipos de loza Anaranjado Polícromo definido para Salitrón Viejo sobresale por el uso de rojo y anaranjado, o simplemente rojo, que llega a excluir la pintura negra. Aunque muchas de las composiciones de diseño asociadas corresponden a aquellas adscritas al Sula Polícromo, otras variantes tienen motivos de líneas finas muy distintivos. En cualquier caso, debido a estas similitudes, se postuló en 1981 (Kennedy, M y Y) que los tipos rojo sobre anaranjado y rojo y anaranjado sobre anaranjado que se asemejan al Sula Polícromo, son contemporáneos de los más prevalentes tipos rojo y negro sobre anaranjado del mismo Sula Polícromo.

En 1984, sin embargo, se identificó un relativamente bien definido contexto en el Laboratorio Arqueológico, en el cual estos tipos pintados en rojo sobre anaranjado y rojo y anaranjado sobre anaranjado, se presentaban independientemente de los polícromos rojo y negro sobre anaranjado descritos arriba. En este mismo contexto, además, se encontraron los fragmentos de una vasija bien pulida, pero sin ningún otro elemento decorativo. Esta información, junto con los nuevos datos estratigráficos, dieron como resultado la identificación y definición del Complejo D.

De este complejo también forman parte los tipos de la loza Pardo Bronco, que en su mayoría duplican a aquellos definidos para el Complejo C. Aunque se está tratando de establecer diferenciaciones más precisas, la única discordancia parece estar relacionada en este momento con la relativa frecuencia de los rasgos del diseño tales como engobe rojo y motivos punteados.

Conclusiones

Obviamente se han dejado por fuera muchos detalles como los que se refieren a la distribución de determinados contextos en Salitrón Viejo y sus implicaciones con respecto al desarrollo del sitio. Para llenar en parte ese vacío, se añadirá someramente que el más temprano Complejo A representa principalmente los niveles iniciales de construcción de la parte monumental del sitio conocido como La Iglesia. Las cerámicas asignadas al Complejo B, por su parte, se encuentran en la base de muchas estructuras tanto en el Conjunto Residencial Oeste como en el Conjunto Residencial Sur. Esto indica, entre otras cosas, que Salitrón Viejo gozó de un considerable desarrollo previo al inicio del Período Clásico Tardío. Por último en el Clásico Tardío, parece que el nuevo desarrollo estuvo enfocado en el Conjunto

Residencial Sur y parcialmente en el Conjunto Residencial Oeste, en oposición al viejo núcleo de La Iglesia.

En lo que respecta al fechamiento, dentro de corto tiempo se espera tener a la disposición los resultados de las pruebas arqueomagnéticas las cuales, en combinación con los datos estratigráficos, proveerán un invaluable punto de apoyo a las cuidadosas y por lo tanto conservativas estimaciones sobre la antigüedad de Salitrón Viejo.

Para terminar, es claro que la incidencia en Salitrón Viejo de las cerámicas localmente manufacturadas de Polícromo Sula, Masica Inciso y diversos decorados al negativo (Usulután), sugieren que ciertos aspectos que se refieren al desarrollo interregional en Honduras pueden ser productivamente revisados a medida que nos acerquemos a la completación del análisis.

BIBLIOGRAFIA

Baudez, Claude F. y Pierre Becquelin

1973 Archeologie de Los Naranjos, Honduras. Mission Archeologique et Ethnologique Française au Mexique. México, D.F.

Ford, James A.

1962 A Quantitative Method for Deriving Cultural Chronology. Pan American Union Technical Manual. No. 1. Washington, D.C.

Gifford, James C.

1960 The Type-Variety Method of Ceramic Classification as an Indicator of Cultural Phenomena. American Antiquity 25 (3). pp. 341-347.

Kennedy, Nedenia, C., Phyllis Messenger y John Yonk

1982 La Secuencia Cerámica Preliminar de Salitrón Viejo (PC1). En K Hirth, G. Lara y G. Hasemann (Editores), II Informe Trimestral del Proyecto Arqueológico El Cajón. Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa, D.C., pp. 24-35.

EL PATRON DE ASENTAMIENTO A LO LARGO DEL RIO SULACO DURANTE EL CLASICO TARDIO, HONDURAS.

George Hasemann

La Región de El Cajón en las tierras altas del centro de Honduras (Fig. 1) ha sido objeto de un programa interdisciplinario de salvamento a gran escala desde 1979 (Hirth et al). El análisis preliminar confirma que esta región sostuvo una densa población agrícola de organización social estratificada, la cual participaba en una extensa red de comercio de bienes exóticos, como el jade, que se extendía a través de buena parte del área mesoamericana indicando lazos tan lejanos como con el centro de México (Hirth en este volumen). Sin embargo, el principal enfoque de esta investigación ha sido de carácter regional, en especial en la influencia del medioambiente en el desarrollo de una estructura social integrada durante el Período Clásico Tardío (500-1,000 d.C.).

Como punto de partida se supuso que la organización social de la región bajo estudio se encontraba en algún punto entre una tribu y un estado. Sin embargo, en vez de tratar aquí con los problemas y el poco productivo concepto de "cacicazgo" en este particular contexto arqueológico, examinaremos en su lugar aquellos patrones visibles de esta supuesta organización en la medida en que pueden ser percibidos en este momento en el centro de Honduras.

Ahora que han surgido una serie de datos preliminares de los estudios independientes sobre la Región de El Cajón, estamos empezando a evaluar la naturaleza de las relaciones intrarregionales observadas o que se encuentran implícitas en el patrón de asentamiento. En esencia, ¿cuál es la gama constatada y la variación existente de tipos de asentamientos?. ¿Cómo está relacionada esa variabilidad de los tipos de sitios con los recursos existentes?. ¿Cómo están relacionados o integrados estos tipos?. En lo que sigue enfocaremos estas interrogantes.

Los datos arqueológicos para esta discusión se derivan de un recorrido sistemático del 100% de los 94 km² que constituyen la Zona de Embalse de El Cajón (Hirth et al. 1981), un recorrido de una muestra estratificada del 4% de los 1,200 km² de las tierras altas adyacentes que forman parte del sistema fluvial de los Ríos Sulaco y Humuya (Hasemann 1983) y los resultados preliminares del programa de Pruebas Regionales (Hasemann et al. 1982; Lara y Hasemann 1982). Los datos específicos

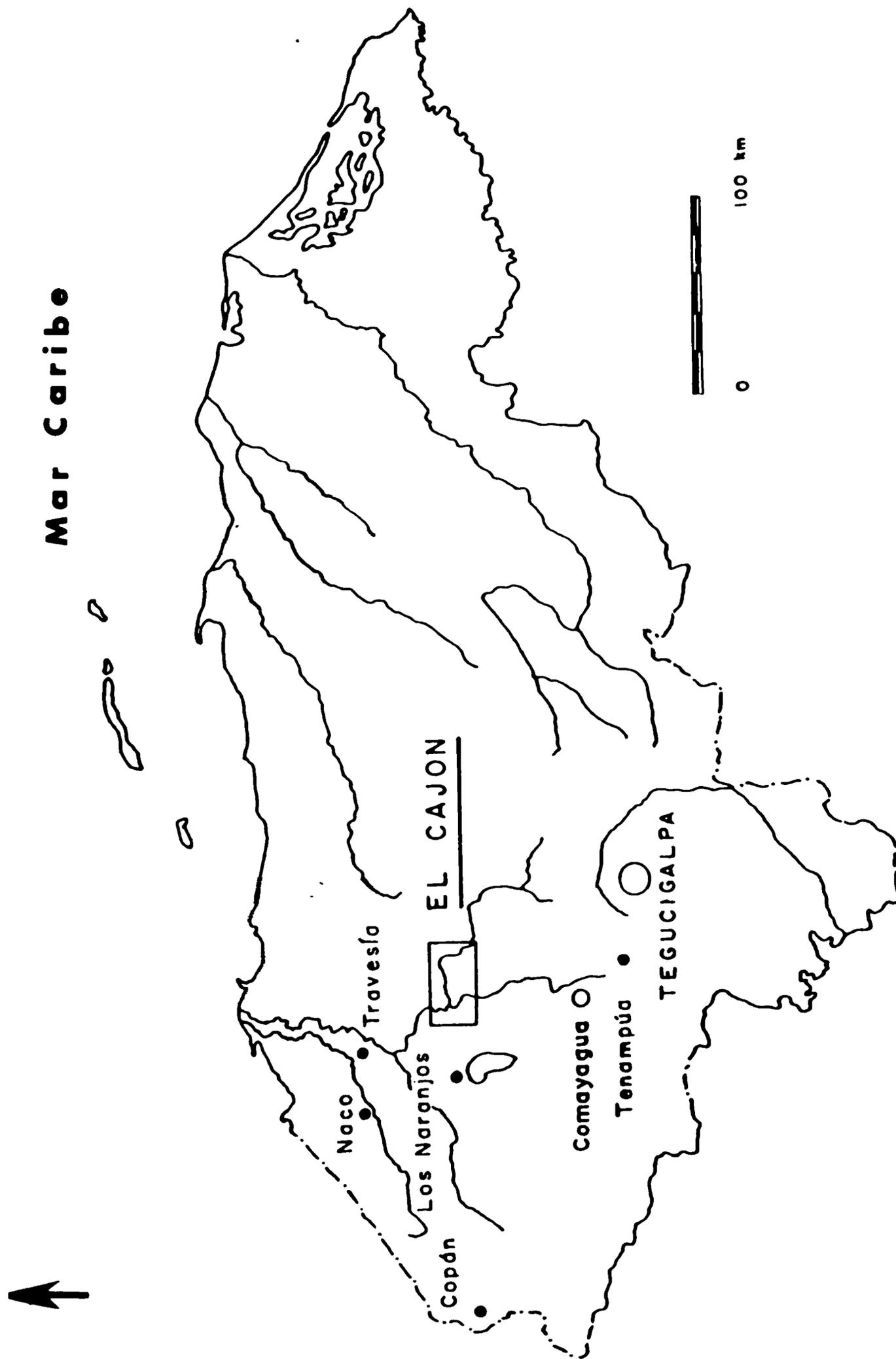


FIGURA 1 La Región de El Cajón

sobre el medioambiente fueron aportados por los recorridos geológico (Coskren 1980), geoarqueológico (Collins y Norville 1981) y botánico (Lentz 1982); particularmente, estamos en deuda con William Loker (1984) por su estudio etnográfico sobre el uso actual de la tierra.

Enfatizaremos las implicaciones de los datos de Loker sobre la agricultura y volveremos sobre este punto continuamente, debido a que es necesario para establecer desde un principio la correlación entre la economía basada en la agricultura y el patrón de asentamiento en el Clásico Tardío en la Región de El Cajón. (Sin embargo, en ningún momento deseamos implicar que la subsistencia en el Clásico tardío estaba completamente restringida a la agricultura).

Como Loker puso de manifiesto, el potencial agrícola de esta región tenía limitaciones. Puesto que la limitada naturaleza del medioambiente fue decisiva para dar forma al patrón de asentamiento, empezaremos la discusión con una breve descripción del medio ambiente y como éste se clasificó con propósitos analíticos.

El Medio ambiente

El carácter físico del sistema fluvial en la Región de El Cajón se distingue primordialmente por abruptos y bien irrigados cerros, moderadamente cubiertos de bosque, así como por los profundos cañones de dos ríos (Sulaco y Humuya), que hoy en día forman la Zona de Embalse de El Cajón (Fig. 2). Más de 2,000 especímenes de plantas que crecen en la región, incluyendo muchas frutas comestibles, legumbres y tubérculos, se recolectaron distribuidos en cinco zonas de vegetación (Lentz 1984). El inventario de la fauna varía de numerosas especies fluviales de moluscos, crustáceos y peces. Abundantes animales de caza tales como el caimán, iguana, pajuil, paloma, armadillo, guatusa, tepeizcuinte, chanco de monte, nutria y venado. Pájaros de brillantes colores, entre ellos seis especies de loros (incluyendo el papagallo escarlata), cuatro especies del género trogón, dos especies de tucán y tarragones.

La Región de El Cajón no es un medio ambiente inhóspito, pero sí exigente y delimitado. La mayor parte de las corrientes fluviales de segunda y tercera categoría que irrigan las tierras altas son de lechos escarpados, de violenta caída y estacionales, permaneciendo secas más de seis meses al año; más del 90% de los 1,200 km² que constituyen la región de estudio presenta una pronunciada inclinación de, por lo menos, 12° y usualmente más; el grueso de la restante tierra plana o de terrenos de suave ondulación se encuentran en la región árida de las tierras altas cubiertas de bosque de pino, en donde los delgados suelos con frecuencia no tienen la capacidad para sostener un mínimo de pastura. Las apetecidas tierras aluviales, por su parte, están sujetas a frecuentes inundaciones. En base a los distintos estudios ambientales, existe poca duda acerca de que el paleoambiente de la Región de El Cajón ha sufrido pocos cambios en los últimos 2,000 años (Lentz 1982; Collins y Norville 1981; comunicación personal de D. Coskren).

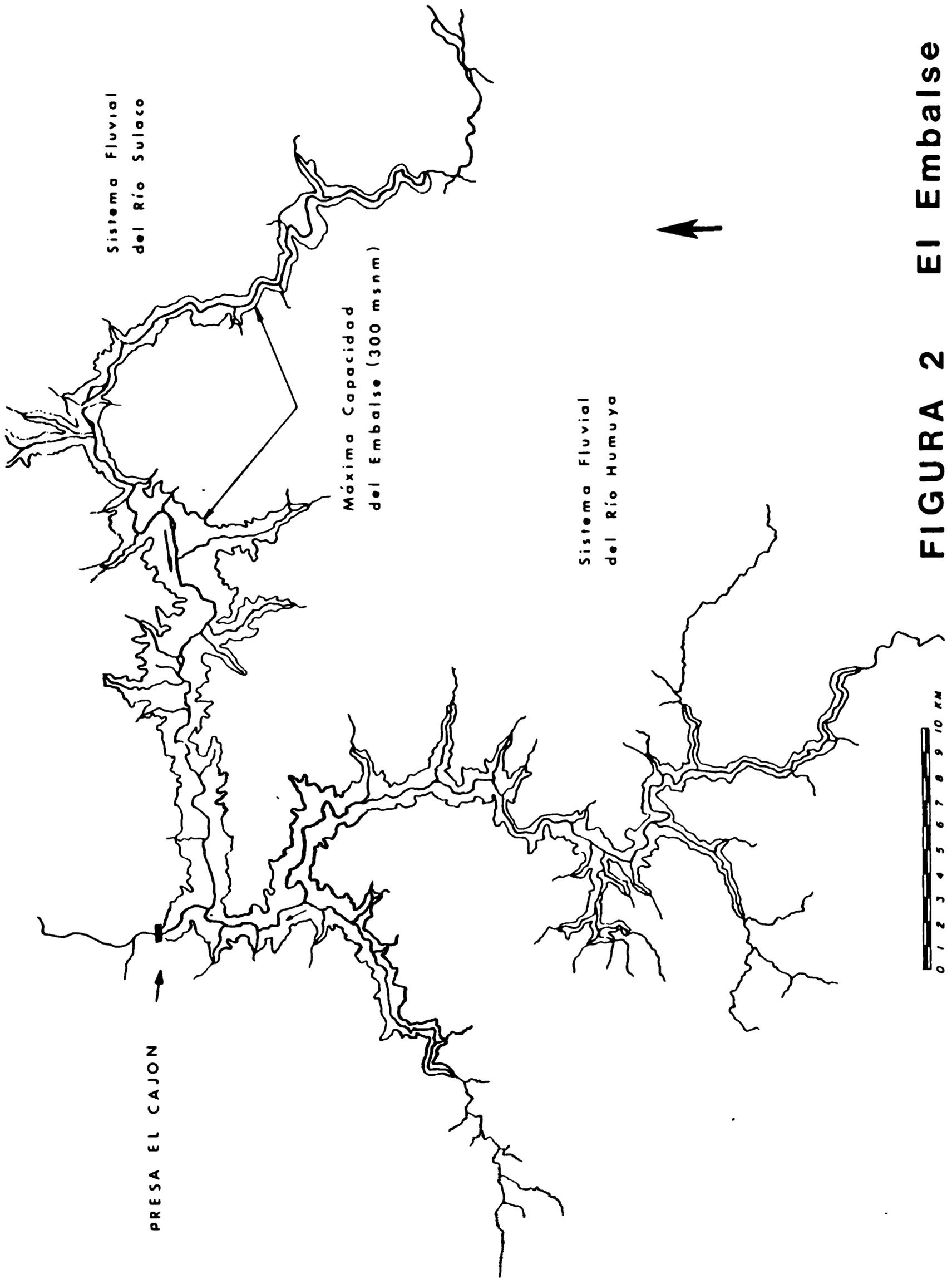


FIGURA 2 El Embalse

Este panorama de contradicciones y contrastes ha originado dos esfuerzos por identificar analíticamente las zonas ecológicas útiles dentro de la región. El primero de estos distingue cinco comunidades de flora que se excluyen mutuamente, las cuales en general corresponden a las márgenes de los ríos, las tierras aluviales, las elevaciones intermedias y las tierras más altas de la región (Lentz 1984). Desafortunadamente para los objetivos del análisis del patrón de asentamiento, este esquema comprende una amplia zona dedicada al crecimiento secundario de la vegetación o la agricultura. Esta zona constituye más del 35% de la región, obscureciendo así muchas distinciones de las condiciones ambientales. Si, por ejemplo, las mesetas de delgados suelos de las tierras altas y las menos abruptas pendientes estaban dedicadas al pasto, estas áreas fueron designadas como zona de agricultura y, por lo tanto, no se diferenciaron de los terrenos dedicados al cultivo en el piso de los valles. Además, este perfil no toma en consideración las variaciones de la pendiente o su proximidad a las fuentes de agua, factores ambos que repercuten en los patrones de conducta de un grupo humano.

El segundo esfuerzo para definir micro-ambientes enfatiza una de las limitaciones de la región, el potencial para la producción agrícola (Loker 1984). Al diseñar su estudio sobre el uso actual de la tierra, Loker identifica una serie de zonas ambientales en base a dos factores determinantes para la producción agrícola: el clima y el suelo. Dentro de la región bajo estudio, el clima varía en relación directa con la elevación, la cual va de 100 a casi 1,500 m.s.n.m.; la calidad del suelo es determinada por muchas variables tales como la vegetación y el impacto humano, pero, como Loker mismo señala, ninguna es tan decisiva como la topografía. Es decir que la inclinación del terreno afecta fuertemente la proporción y la dirección de la erosión y la deposición respectivamente, las cuales, a su vez, determinan la calidad de muchos suelos. Esta clasificación preliminar incluye las siguientes cuatro zonas:

1. Vegas: planicies aluviales en las márgenes de los ríos;
2. Pendientes suaves: 5° a 12°;
3. Pendientes escarpadas: más de 12° y
4. Planicies de tierra alta: áreas planas a más de 300 m.s.n.m.

Loker también describe una variedad de técnicas agrícolas tales como la limpieza, siembra, deshierba y cosecha, al igual que registra la inversión de trabajo y la productividad de 80 diferentes milpas distribuidas a lo largo de tres de las zonas mencionadas antes: vegas, pendientes suaves y pendientes escarpadas. No se observaron cultivos en las planicies de tierra alta. Loker estableció, como era de esperarse, que la productividad agrícola varía de acuerdo a los factores ambientales y socioeconómicos: pendiente, vegetación, calidad del suelo, inversión de trabajo, propiedad de la tierra, cantidad de grano sembrado, tamaño de la familia del agricultor, variedad de maíz utilizada y ciclo de cultivo y barbecho.

La evaluación preliminar de los datos pone de manifiesto la existencia de cinco zonas de explotación agrícola, las cuales corresponden a las categorías ambientales mencionadas arriba. La subsiguiente clasificación se basa en las áreas actualmente utilizadas para la agricultura. En este sistema el nivel freático es un factor suficientemente decisivo para dar lugar al surgimiento de una zona de producción agrícola en un ambiente que de otra manera sería inapropiado. Esto significa que la productividad agrícola en pendientes escarpadas a menos de 1 km. de las fuentes de agua puede ser limitada, pero aún así significativa. La resultante clasificación de las zonas de explotación agrícola es como sigue:

1. Vegas;
2. Pendientes suaves;
3. Pendientes escarpadas a menos de 1 km. de las fuentes de agua;
4. Pendientes escarpadas a más de un 1 km. de las fuentes de agua;
5. Planicies de tierra alta;¹

Después de introducir los tipos de asentamientos permanentes registrados en esta misma región, continuaremos la discusión sobre el uso actual de la tierra.

Tipología de Sitios

Anteriormente habíamos evitado proponer una tipología para la Región de El Cajón prefiriendo, en su lugar, tratar el asentamiento del Clásico Tardío como un fenómeno dinámico que formó parte de un continuado crecimiento y expansión (Hasemann 1985). Los resultados del programa de pruebas regionales han demostrado, por ejemplo, que todos los grandes centros monumentales a lo largo del Río Sulaco probablemente comenzaron como agrupamientos de estructuras residenciales bajas. No obstante, estos grandes centros sin lugar a dudas pasaron por reconocibles estadios de expansión y los sitios que representan esos diferentes niveles de desarrollo se encuentran distribuidos en un patrón distintivo.

La siguiente tipología se ha extraído de nuestra anterior reconstrucción del desarrollo de los asentamientos (Hasemann 1985), la cual se restringió, al igual que aquí, a observaciones sobre el Río Sulaco. Las condiciones ambientales y culturales en el Río Humuya fueron diferentes y su análisis será el objeto de un futuro estudio.

La propuesta tipología del Clásico Tardío se basa en las diferentes clases de estructuras, el planeamiento arquitectónico de los sitios y el tamaño de los mismos. En nuestra previa discusión del crecimiento de los asentamientos, se identificaron tres tipos de plataformas: monumentales, submonumentales y no monumentales.

¹ Loker subdivide las planicies de tierra alta en dos distintas zonas según las determina la flora dominante. Nosotros las reducimos a un solo estrato debido a que la ocupación precolombina está ausente en ambas.

La arquitectura monumental comprende todas las estructuras de más de 2 m. de altura; los rasgos arquitectónicos submonumentales tienen de 1 a 2 m. de altura y los no monumentales tienen menos de 1 m. de altura. Estas designaciones han sido corroboradas por la evidencia estratigráfica y cultural (Hasemann 1985).

Los rasgos monumentales se clasificaron, además, en montículos cónicos de bases cuadradas y restringida área en la cima; montículos alargados de bases rectangulares y una plataforma-acrópolis en Salitrón Viejo. Los montículos cónicos se separaron de las estructuras alargadas con amplia superficie en sus cimas por dos razones. Primero, las limitadas áreas en sus cimas (usualmente menos de 50 m²) sugieren funciones muy especializadas o de restringido acceso. Segundo, siempre están asociadas con un planeamiento de plaza formalizada o incipiente. La mencionada plataforma-acrópolis es, por otra parte, una estructura de 90 x 70m. y 2 m. de altura que servía de base a dos plazas monumentales.

La relevancia del planeamiento arquitectónico para esta tipología se limita a la presencia o ausencia de plazas monumentales, claramente definidas, esto es plazas con, por lo menos, una estructura monumental. Estas plazas siempre están enmarcadas en tres de sus lados por arquitectura, mientras el cuarto lado puede estar flanqueado por una construcción o bien por un accidente del terreno tal como la pendiente de una terraza aluvial.

En este artículo se entenderá por tamaño de un sitio el número de estructuras aún en pie asignadas a la ocupación del Clásico Tardío en cada sitio, más bien que una estimación de la población, de la extensión del área ocupada o de la densidad de artefactos. Una significativa gama de diferentes tamaños de sitios se pondrá de manifiesto en la mayoría de los tipos de sitios y, en muchos casos, se traslapará la categorización adjudicada a los distintos tipos de sitios. En otras palabras, las diferencias significativas en el tamaño de los sitios no siempre implican una exclusión mutua de categorías. Esto no debe llamar a confusiones puesto que estamos tratando con fenómenos dinámicos que están sujetos a ciertas limitaciones y beneficios del ambiente, independientemente del planeamiento arquitectónico o función de un sitio.

Hemos mantenido la terminología de Parsons (1971) y Blanton (1972), aplicada al Valle de México, cuando se consideró adecuado e introducido nuevos términos cuando la situación lo requería. Los tipos de sitios descritos son centros regionales primarios, centros regionales secundarios, aldeas complejas, aldeas y caseríos.

Salitrón Viejo (PC 1) es el sitio de mayor tamaño y complejidad en la Región de El Cajón. Comprende casi 400 estructuras del Clásico Tardío aún en pie, las cuales incluyen plataformas monumentales, submonumentales y no monumentales. Este asentamiento está dividido en dos apiñados conjuntos residenciales con sus respectivas plazas monumentales, un disperso grupo situado en la parte norte y la

plataforma-acrópolis conocida como “La Iglesia” (Fig. 3). En términos específicos, este único Centro Regional Primario se distingue de todos los otros sitios en la región por su tamaño, múltiples conjuntos monumentales de plaza y la masiva construcción de su plataforma-acrópolis, por cierto un reconocible centro cívico-ceremonial que presumiblemente sirvió a la región por entero. Es significativo que las principales estructuras asociadas con las plazas monumentales de los conjuntos residenciales son todas plataformas alargadas; monumentos cónicos con restringido espacio en sus cimas se encuentran exclusivamente en La Iglesia.

Otros cinco asentamientos a lo largo del Río Sulaco, que varían en tamaño de 40 a 209 estructuras e incluyen plataformas monumentales, submonumentales y no monumentales, han sido designados como centros regionales secundarios: La Ceiba (PC 13, Fig. 4), Guarabuquí (PC 15), El Mango (PC 71), Cueva Grande (PC 59) y La Pimienta I (PC 75). Cada uno de estos sitios posee un único y similar grupo con una plaza monumental que contiene un montículo cónico, del cual se presume representa un monumento público, religioso o de alguna manera de función especializada. La justificación del término centro regional secundario se basa, por consiguiente, en la asumida función de estas plazas monumentales formalizadas.

Una o dos plataformas monumentales también están presentes en las seis aldeas complejas, pero aquí no se observa un planeamiento formalizado de plaza. Estos sitios varían en tamaño de 22 a 118 estructuras que incluyen plataformas monumentales y no monumentales, pero ninguna construcción submonumental. Esta es una categoría de problemática definición de la cual forman parte tres asentamientos (PC 4, PC 37-38 y PC 85), que presentan rasgos monumentales en una conjunción arquitectónica que parece ser una así llamada “plaza incipiente”. En efecto, los centros regionales secundarios pueden haber pasado por este estadio de desarrollo (Hasemann 1985). Quizás, por las razones mencionadas abajo, algunas aldeas complejas poseían la capacidad para un ulterior desarrollo mientras que otras no.

Las simples aldeas y caseríos comprenden los restantes 30 asentamientos en el Río Sulaco. De las nueve Aldeas (9 a 35 estructuras no monumentales), todas, con una excepción, están localizadas a lo largo de las terrazas naturales de una vega, mientras que los 21 caseríos (2 a 6 estructuras no monumentales) se distribuyen a lo largo de las vegas, al igual que en puntos estratégicos dominando desde la altura el Río Sulaco y sus principales tributarios. Aunque esta división en Aldeas y Caseríos parece hasta cierto grado arbitraria, la localización y agrupamiento de estos 21 asentamientos con seis estructuras o menos debería considerarse significativo.

Distribución General de los Sitios y Patrón de Asentamiento

Ahora bien, ¿en qué forma corresponde esta tipología a las zonas de explotación agrícola? Sin excepción, los asentamientos precolombinos se localizan en una de

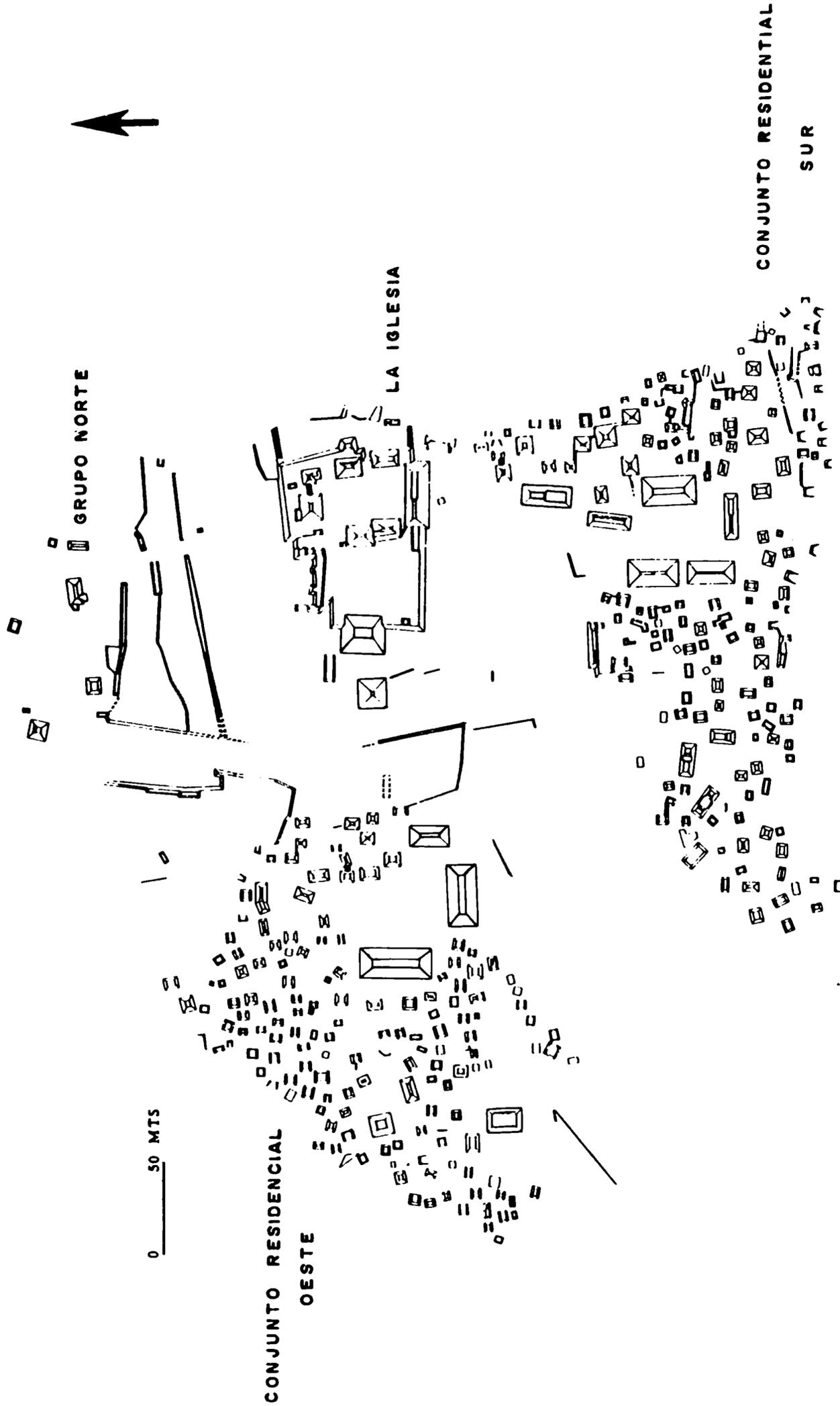


FIGURA 3 Salitrón Viejo/PC 1

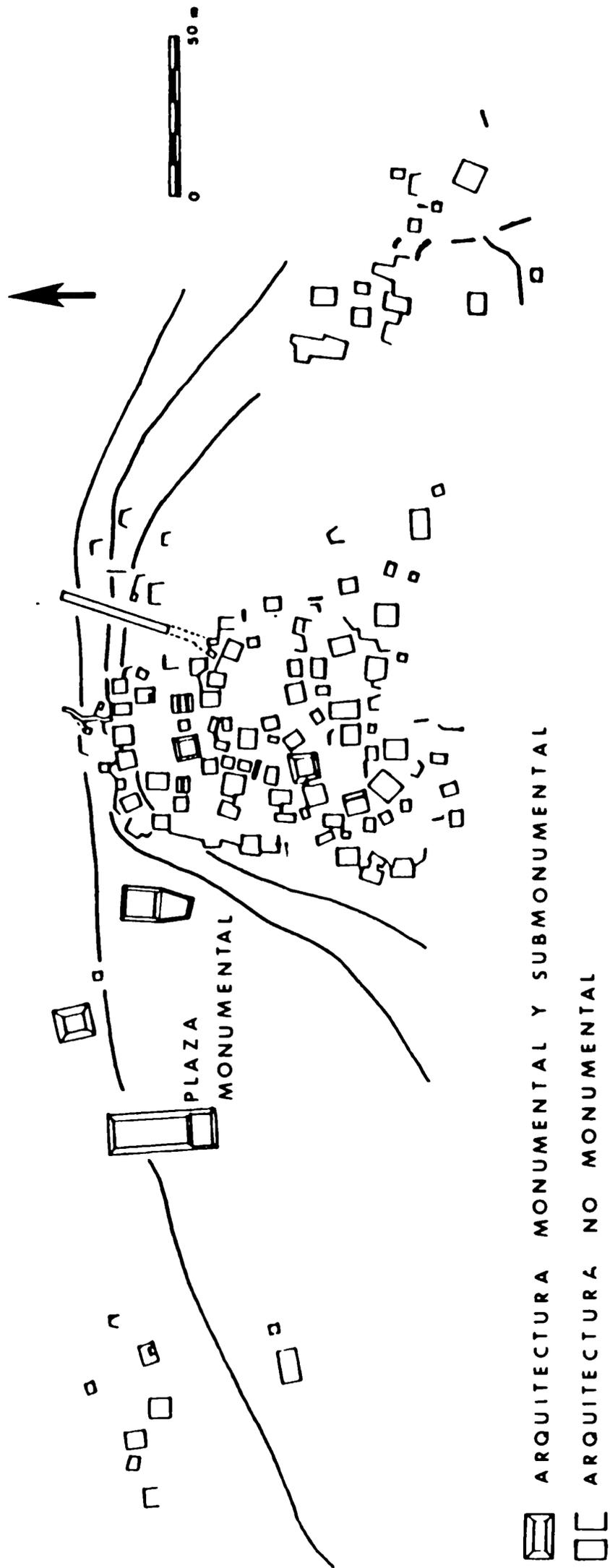


FIGURA 4 La Ceiba / PC 13

las tres zonas de actividad agrícola en el presente. Una mayoría particularmente significativa de sitios (más del 80%), que representa más del 95% del total de la población del Clásico Tardío, estaba ubicada directamente en las vegas de la corriente principal. Los pequeños asentamientos restantes (menos de 10 estructuras aún en pie) se encontraban esparcidos a lo largo de las terrazas elevadas o sobre las crestas de los cerros que flanquean esta misma corriente y sus principales tributarios.

Esta fuerte correlación entre los asentamientos y las vegas se ve acentuada por el ciclo agrícola. Cada una de las tres zonas de explotación agrícola requiere un período de cultivo y barbecho notablemente diferente para garantizar un productivo resultado. De acuerdo a los datos de Loker, los terrenos en las vegas (con algunas esperadas excepciones) tienen una capacidad de diez años consecutivos de abundante producción, sin contar con los beneficios de la tecnología moderna, fertilizantes, terrazas o irrigación.

Las pendientes suaves, por otra parte, pueden responder a un uso semipermanente; esto es, de tres a cinco cosechas sucesivas seguidas de un equivalente período de barbecho. Las pendientes escarpadas y bien irrigadas pueden mantenerse bajo producción de dos a tres años consecutivos, pero requieren, sin embargo, de tres a cinco años para recuperarse.

En consecuencia, las vegas ofrecen los siguientes recursos y favorables condiciones (Loker 1984): 1) terrenos convenientemente planos, 2) proximidad a las fuentes de agua permanentes y de material de combustión, 3) una virtualmente ilimitada fuente (piedra de río) de material para construcción y manufactura de ciertos artefactos líticos y 4) los más fértiles suelos de la región.

Sin duda alguna, todos estos factores contribuyeron a la selectiva preferencia de las vegas para el asentamiento precolombino. Sin embargo, las fuentes de agua permanentes, los materiales de construcción y combustión, así como grandes extensiones de tierra plana se encuentran en abundancia en áreas de baja productividad agrícola donde no existe asentamientos (Loker 1984). Por lo tanto, el factor ambiental clave que determinó la ocupación en la Región de El Cajón a lo largo de toda su duración probablemente fue la accesibilidad a la tierra agrícola por excelencia, las vegas.

La posible influencia de los recursos económicos no agrícolas no fue ignorada en el desarrollo de este modelo de asentamiento. Abundantes fuentes de arcilla y pedernal fueron localizadas en toda la región, la mayoría de ellas dentro de un radio de 2 km. de los Ríos Sulaco y Humuya (Stafford y Hirth 1981; Sorensen 1981). Las fuentes de pedernal fueron, en efecto, seguramente identificadas como centros de reducción primaria (Sorensen 1981). No obstante esto, no se les pudo atribuir a estas fuentes una influencia en el patrón de ocupación.

El patrón de correlación entre asentamientos y tierra agrícola se vuelve particularmente gráfico si se considera la naturaleza y las limitaciones de estas planicies aluviales y coluviales. Primero que todo, el valle del Río Sulaco no es atravesado por ninguna "faja" aluvial. Estas vegas son bancos de arena en punta ("point bars") o relativamente estrechos y delimitados terrenos planos o suavemente ondulados en forma de medialuna, aislados ocasionalmente por los escarpados farallones del río. Frecuentemente, colindantes bancos de arena en punta combinados, tal vez, con vegas en forma de medialuna, dan lugar a moderadamente extensos e ininterrumpidos "bolsones" de suelos extremadamente fértiles. También, en algunos casos, las vegas en forma de media luna se presentan en riberas opuestas en un mismo punto de la corriente. Es en estos espaciosos bolsones naturalmente compuestos por subáreas, en donde tuvo lugar la máxima concentración de población.

Dentro de los límites que corresponden al Río Sulaco en la Zona de Embalse de El Cajón, hay un total de siete de estos bolsones aluviales aptos para la agricultura. Todos ellos estuvieron ocupados, seis por centros regionales. El tamaño, número y combinación de tipos de sitios varían de un bolsón al otro, en relación al área del valle y la exclusividad del centro regional. Por exclusividad se entiende aquí que dos centros regionales en ningún caso ocupan el mismo bolsón, lo que de otra manera significaría probablemente una duplicación o rivalidad de funciones entre este tipo de sitios.

La ocupación inicial del valle del Río Sulaco en Salitrón Viejo tuvo lugar durante el Formativo Tardío (Kennedy en este volumen), en el más extenso bolsón de la región, desarrollándose en un centro ceremonial de proporciones monumentales antes de que se estableciera cualquier otro centro regional. Durante el Clásico Tardío, Salitrón Viejo fortaleció su papel como centro regional primario, al mismo tiempo que surgían nuevos asentamientos, cinco de los cuales se convirtieron en centros regionales secundarios (Fig. 5).

Con una sola excepción, con la que se tratará abajo, estos centros regionales secundarios se desarrollaron en intervalos de distancias lineales de 6 a 7 km. río arriba y abajo de Salitrón Viejo. Es significativo que dos centros regionales secundarios localizados en la misma vecindad del Río Sulaco nunca se encuentran en la misma ribera.

La distribución de las seis aldeas complejas no está tan formalizada. No obstante eso, cinco de estos asentamientos se encuentran, en lo que a espacio se refiere, asociados con el centro regional primario o con los centros regionales secundarios (Fig. 6); tres de estas aldeas complejas se agrupan con Salitrón Viejo. La sexta aldea compleja (PC 12) se encuentra aislada en su propio bolsón entre dos centros regionales secundarios. Con respecto a los recursos, todas las aldeas complejas están asociadas con extensos y fértiles terrenos; el tamaño de estos asentamientos

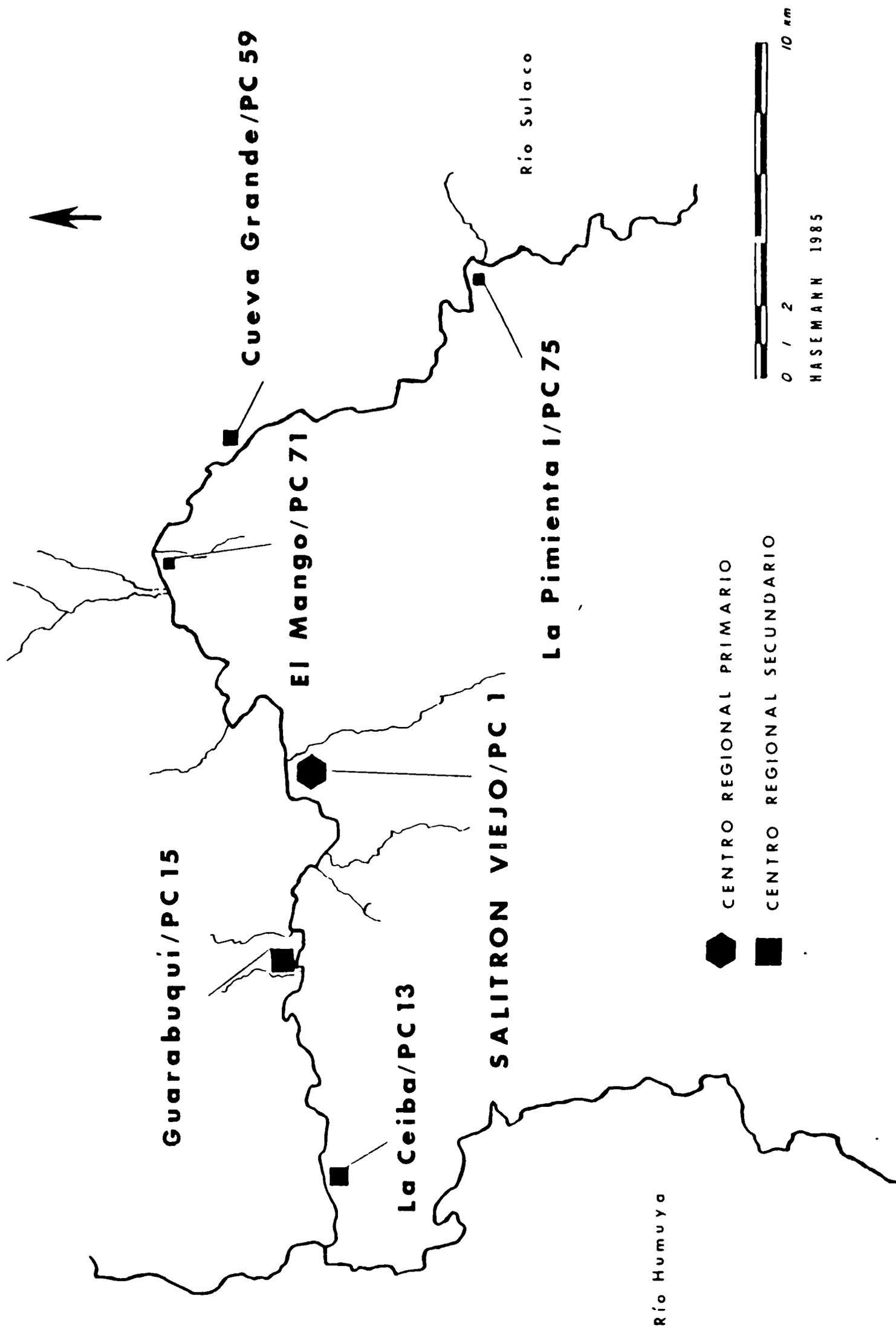


FIGURA 5 Distribución de Centros Regionales, Río Sulaco

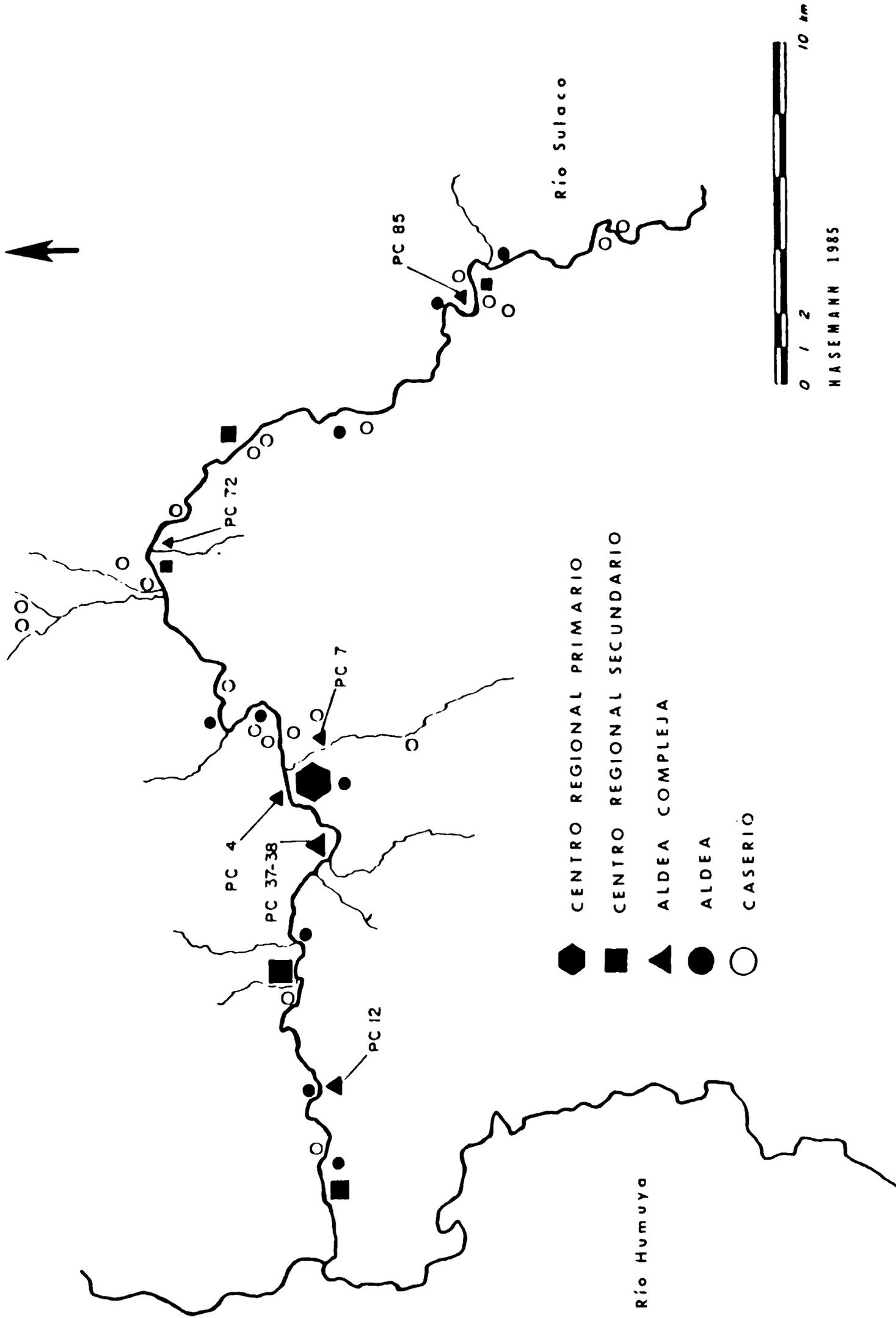


FIGURA 6 Distribución de Asentamientos Clásico Tardíos con Arquitectura aún en Pie, Río Sulaco

parece variar en relación directa con el tamaño de las subáreas del bolsón que dominaban.

Las simples aldeas y caseríos muestran solamente una ligera tendencia a agruparse cerca de los sitios más grandes (Fig. 6). Más bien parecen ocupar, en su mayoría, lugares estratégicos. Estos puntos estratégicos incluyen las cimas de los cerros y extensas vegas sin ninguna otra ocupación. Dieciseis de estos asentamientos, en efecto, dominan 11 de los mayores bolsones compuestos en el Río Sulaco.

Las distintas combinaciones de tipos de sitios en los bolsones aluviales parecen representar grupos de afinidad intraregional, los cuales se integraron a nivel local por medio de las funciones de los centros regionales (Fig. 7). Estas funciones pueden haber sido de carácter ritual o administrativo, o ambos, y pueden haber estado relacionadas, en general, con toda aquella actividad pública que tuvo lugar en la acrópolis de La Iglesia, puesto que esta configuración diagnóstica de plaza nunca se encuentra duplicada en un mismo bolsón. Sin embargo, otra clase de actividades públicas, o de la misma categoría, pero de menor grado de importancia, pueden haber tenido lugar en alguna otra parte dentro del agrupamiento de un bolsón, quizá en asociación con rasgos arquitectónicos monumentales y las incipientes plazas de las aldeas complejas.

Es posible que esas aldeas complejas representen grupos residenciales de linajes que se segregaron del centro regional más cercano. En cualquier caso, asumimos que las diagnósticas estructuras monumentales alargadas de estos sitios representan residencias de élite. En ausencia de arquitectura submonumental, inferimos que la clase élite era muy diferenciada aquí.

El tamaño y distribución de estas aldeas y caseríos, con frecuencia situadas en muy amplias vegas sin ninguna otra ocupación, sugieren una función estratégica tales como una permanente custodia o mantenimiento de recursos agrícolas primarios.

De la misma manera que los centros regionales secundarios servían para integrar grupos de afinidad dentro de sus propios bolsones, el centro regional primario pudo haber funcionado igual dentro de su propio bolsón y, a la vez, ofrecer un foco para actividades intrarregionales. Esta influencia regional puede ser inferida principalmente de la naturaleza única de la acrópolis de La Iglesia y de la ubicación relativa de los centros regionales secundarios; su escalada localización en puntos opuestos a lo largo de las riberas podría indicar una estrategia de explotación de los recursos adaptada a la estación lluviosa, durante la cual la corriente con frecuencia es impasable. Esta estrategia podría haber permitido al centro regional primario el control indirecto pero constante sobre la margen opuesta del río por medio de los centros regionales secundarios sin aislarse el mismo de los restantes centros.

La única excepción al espaciamiento equidistante entre los centros regionales (Cueva Grande) apoya y amplía esta interpretación. Mientras todos los otros centros

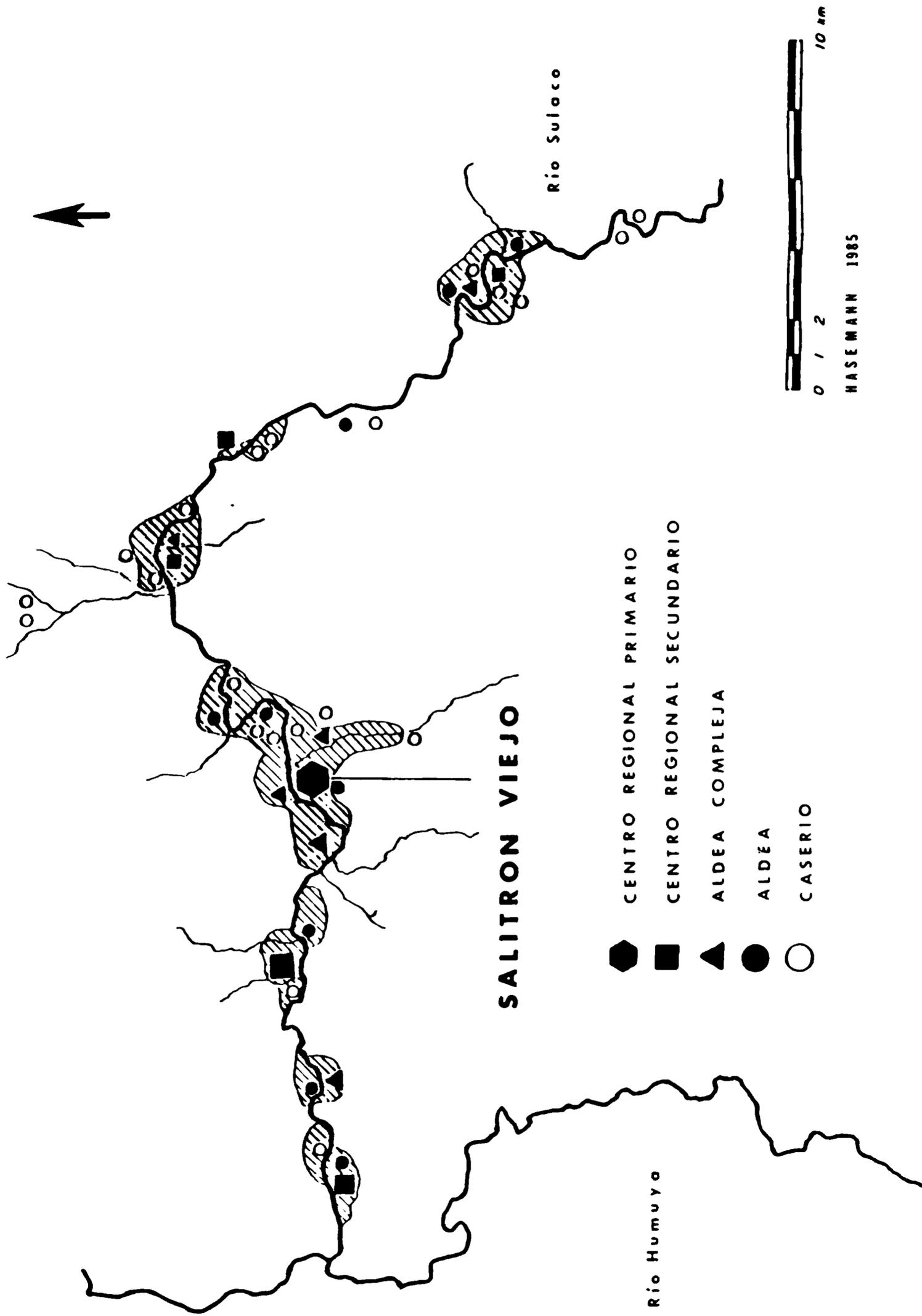


FIGURA 7 Distribución de Asentamientos Clásico Tardios en Fértiles Bolsones Aluviales, Rio Sulaco

regionales están ubicados en extensos bolsones aluviales, de 6 a 7 km. de distancia de su más cercana contraparte, Cueva Grande se encuentra en una vega muy pequeña y aislada en forma de medialuna, a 4 km. río arriba de El Mango y a 9 km. río abajo de La Pimienta I. A lo largo de la misma sección del Río Sulaco hay dos vegas significativamente más extensas y fértiles pero ambas se encuentran en la margen opuesta del Río Sulaco con respecto a Cueva Grande. (Una tercera, amplia vega a lo largo de esta sección del Río Sulaco queda en la misma margen que Cueva Grande, en el punto intermedio mencionado arriba. Esta vega, sin embargo, resultó no ser fértil y no arrojó evidencia de ninguna ocupación). Cueva Grande, en esencia, ocupa la única tierra agrícola cercana al punto intermedio de esta ribera, entre los bolsones de El Mango y La Pimienta. Aparentemente alguna presión de tipo selectivo provocó esta variación del patrón usual. En este caso el centro regional no fue establecido en o adyacente a la más amplia vega productiva disponible en esta vecindad del río. Interpretamos esto como que la ubicación del asentamiento en Cueva Grande, en un ambiente relativamente desfavorable para la agricultura, fue impuesta por dos razones: 1) para mantener los intervalos regulares en la cadena de dominio a lo largo del Río Sulaco y 2) para mantener un dominio continuo sobre ambas márgenes del río. Esto refleja una influencia cultural inesperadamente fuerte, opuesta a la influencia ambiental en el desarrollo del patrón de asentamiento y una influencia más bien activa, que pasiva, de unificación del centro regional primario.

Al estilo de Flannery (1976), podemos concluir con algunas reglas sobre el patrón de asentamiento, las cuales pueden ser aplicables en otros habitats circunscritos basados en un sistema agrícola en las tierras altas de Honduras durante el Clásico Tardío. Estas reglas descriptivas son necesariamente inferencias delineadas a partir de una comprensión de la interacción de sistemas ambientales y culturales complejos que se integran a diferentes niveles y en diferentes grados. No obstante existen puntos claves derivados del patrón de asentamiento en la Región de El Cajón:

1. El centro regional primario ocupará la mejor tierra agrícola disponible en la región;
2. Cuando otros factores lo permitan, las principales concentraciones de población y los más grandes sitios se encontrarán en las más amplias planicies aluviales a lo largo de las principales corrientes;
3. Las zonas de baja productividad agrícola no figuraran en forma prominente en la distribución de la población;
4. La expansión tendrá lugar río abajo y río arriba, quizá después de que la capacidad del bolsón principal para sostener una determinada población haya sido alcanzada;

5. Los centros regionales secundarios vecinos estarán localizados en las márgenes opuestas del río en el caso de una simple expansión lineal. (El 5, punto tiene prioridad sobre el 6.);
6. El gradual desarrollo de los centros regionales secundarios tendrá lugar en intervalos regulares a lo largo de las principales corrientes, pero dentro de los límites ambientales;
- 7) Dos centros regionales nunca ocuparán el mismo bolsón.

Resumiendo, hemos descubierto en la Región de El Cajón, en el centro de Honduras, los vestigios de una población moderadamente grande y estratificada correspondiente al Clásico Tardío con extensos lazos comerciales que cubrían buena parte de la vecina Mesoamérica. El máximo florecimiento demográfico tuvo lugar de manera relativamente rápida. experimentando, en apariencia, un abrupto declinamiento y extinción en el transcurso mismo del Clásico Tardío. El crecimiento y desarrollo de este peculiar sistema estaba fuertemente atado a los límites físicos de su ambiente, pero ciertas estrategias adaptativas permitieron configurar un patrón de asentamiento que respondía a las variadas necesidades de esta sociedad. La integración del sistema político, bajo estas condiciones específicas, dependía de la activa influencia de los centros regionales y locales representada por un único y predominante centro regional primario y una serie de centros regionales secundarios en competencia. Lo anterior pone de manifiesto una coherencia notable en la forma, crecimiento, distribución y, presumiblemente, función de estos centros. Los asentamientos permanentes menos desarrollados (aldeas complejas, aldeas y caseríos), evidenciaron un menor grado de formalización en lo que a distribución se refiere. Aún así su tamaño, número y distribución parecen haber obedecido al dictado de la capacidad productiva del ambiente agrícola local y haber sido integrados por la influencia de los respectivos centros regionales.

BIBLIOGRAFIA

Blanton, Richard

1972 Prehistoric Settlement Patterns in the Ixtapalapa Region, Mexico. Occasional Papers in Anthropology 6. Department of Anthropology, University of Pennsylvania.

Collins, Michael y Charles Norville

1982 Informe Preliminar de las Investigaciones

Geoarqueológicas del Río Sulaco. En: Kenneth Hirth, Gloria Lara Pinto y George Hasemann (Editores), II Informe Trimestral, Proyecto Arqueológico El Cajón. Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa, D.C., pp. 22-25.

Coskren, Dennis

1980 El Reconocimiento Geológico en la Región de El Cajón. En: Kenneth Hirth, Gloria Lara Pinto y George Hasemann (Editores), IV Informe Trimestral, Proyecto Arqueológico El Cajón. Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa, D.C., pp. 2-6.

Flannery, Kent

1976 Linear Stream Patterns and Riverside Settlement Rules. En: Kent Flannery (Editor), The Early Mesoamerican Village. Academic Press. New York. pp. 173-179.

Hasemann, George

1983 Recorrido de las Tierras Altas en la Región de Estudio. En: Kenneth Hirth, Gloria Lara Pinto y George Hasemann (Editores), IV Informe Trimestral, Proyecto Arqueológico El Cajón. Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa, D.C., pp. 1-6.

1985 Desarrollo de los Asentamientos Clásicos Tardíos a lo Largo del Río Sulaco, Honduras. YAXKIN, Vol. VIII, Nos. 1 y 2. pp. 25-46.

Hasemann, George, Boyd Dixon y John Yonk

1982 El Rescate Arqueológico en la Zona de Embalse de El Cajón: reconocimiento General y Regional, 1980-1981. YAXKIN, Vol. V, Nos. 1 y 2. pp. 22-36.

Kennedy, Nedenia

1987 La Cronología Cerámica en Salitrón Viejo, Zona de Embalse de El Cajón, Honduras. YAXKIN, Número Extraordinario.

Hirth, Kenneth

1985 Comercio Prehispánico e Intercambio Interregional en la Región de El Cajón: Primeros Resultados de los Análisis Técnicos. YAXKIN, Vol. VIII. Nos. 1 y 2. pp. 3-12.

Hirth, Kenneth, Patricia Urban, George Hasemann y Vito Véliz

1981 Patrones Regionales de Asentamiento en la Región de El Cajón: Departamentos de Comayagua y Yoro, Honduras. YAXKIN, Vol. IV, No. 4. pp. 33-55.

Lara Pinto, Gloria y George Hasemann

1982 El Salvamento Arqueológico en la Región de El Cajón, Honduras. MEXICON, Vol. IV, No. 3. pp. 42-45.

Lentz, David

1982 Descripción Preliminar de las Zonas de Vegetación en los Sistemas Fluviales

del Bajo Río Sulaco y Humuya, Departamentos de Comayagua, Yoro y Cortés. YAXKIN, Vol. V, Nos. 1 y 2. pp. 73-79.

Loker, William

1984 Estudio del uso Actual de la Tierra en la Región de El Cajón. En: Kenneth Hirth, Gloria Lara Pinto y George Hasemann (Editores), I Informe Trimestral, Proyecto Arqueológico El Cajón. Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa, D.C.

Parsons, Jeffrey

1971 Prehistoric Settlement Patterns in the Texcoco Region, México, Museum of Anthropology Memoirs 3, University of Michigan.

Sorensen, Jerrel

1981 El Análisis Lítico en la Región de El Cajón. En: Kenneth Hirth, Gloria Lara Pinto y George Hasemann (Editores), IV Informe Trimestral, Proyecto Arqueológico El Cajón. Tegucigalpa, D.C. pp. 20-25.

Stafford, Malinda y Kenneth Hirth

1981 El Estudio Etnográfico de la Cerámica en la Región de El Cajón. En: Kenneth Hirth, Gloria Lara Pinto y George Hasemann (Editores), IV Informe Trimestral, Proyecto Arqueológico El Cajón. Tegucigalpa, D.C. pp. 15-20.

**DESPRENDIBLE SOLO PARA CANJE Y/O RECIBO
TEAR-OUT ONLY FOR EXCHANGE OR RECEIPT**

**Recibimos y agradecemos:
We have received:**

**Enviamos en canje:
We send you in exchange:**

**Nos faltan.
We lack:**

**Nuestra dirección exacta es:
Our correct address is:**

.....
Fecha — Date

**Sírvase devolver este desprendible indicando en el mismo su dirección exacta
a: Please return this tear-out with your exact address to:**

**Revista YAXKIN
Apartado No. 1518
Tegucigalpa, D. C.
Honduras, C. A.**

Comentarios - Comments:

La secretaria de la Revista "YAXKIN", publicación Semestral del Instituto Hondureño de Antropología e Historia, les saluda cordialmente y les invita a integrarse al grupo de suscriptores de nuestra publicación. El valor anual de la suscripción (con derecho a dos números), es:

Países	Personas	Instituciones
Honduras	L. 16.00	L. 16.00
Centro América	\$. 10.00	\$. 14.00
America del Norte	\$. 14.00	\$. 18.00
América del Sur	\$. 18.00	\$. 22.00
Europa	\$. 22.00	\$. 26.00
Asia y Africa	\$. 26.00	\$. 30.00

Al mismo tiempo a las personas que ya están suscritas, les excitamos a renovar su suscripción, y en caso de estar interesados, favor llenar la boleta de suscripción adjunta y remitirla a:

Revista YAXKIN
Apartado Postal No. 1518
Tegucigalpa, D. C.
Honduras, C. A.

Los números actualmente disponibles son Vol. III, Nos. 3 y 4, Vol. .IV, Nos. 1 y 2, Vol. V, Nos. 1 y 2, Vol. VI, Nos. 1 y 2, Vol. VII, Nos. 1 y 2, Vol. 8, Nos. 1 y 2, Vol. IX, No. 1.

Agradecemos de antemano la atención que le brinde a la presente, se suscribe de Ud.(s).

Atentamente,

Secretaría YAXKIN

